

GUERRA EN UCRANIA
Y EXTRACTIVISMOS EN AMÉRICA LATINA

EL EFECTO, DOMINÓ



la libre
PROYECTO
EDITORIAL

Desde 2017 editamos libros especializados en temas sociales de Bolivia, América Latina y el mundo, aportando una comprensión crítica que genere alternativas.

Últimos títulos publicados:

- **Derechos indígenas y ambientales ante el extractivismo en Bolivia**
Oscar Campanini, Pablo Villegas N. (2019)
- **Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria**
Silvia Federici (Primera edición boliviana 2019)
- **Derechos y violencias en los extractivismos. Extrahecciones en Bolivia y Latinoamérica**
Oscar Campanini, Marco Gandarillas, Eduardo Gudynas (2019)
- **Pueblos amazónicos en aislamiento voluntario bajo la amenaza de muerte por actividades extractivas**
Georgina Jiménez (2020)
- **El negocio de mercurio en Bolivia. Estudio sobre la comercialización para la minería aurífera en Bolivia**
Oscar Campanini G. (2020)
- **Frontera hidrocarburífera. Expansión y violaciones de los derechos en Sudamérica (edición digital)**
Milson Betancourt - Oilwatch 2021
- **Los movimientos sociales en América Latina. Cartografiando el mosaico (edición digital)**
Ronaldo Munk 2021
- **Tras El Dorado. Crónica de la explotación del oro en la Amazonía**
Jimena Mercado 2021

Contactos:

Teléfono +591 4 450 4199 Whatsapp +591 722 53834

Web: lalibrelibreriasocial.com Email: lalibre.libreriasocial@gmail.com
Av. Humboldt Nro. 1135 casi esquina Calancha, Cochabamba-Bolivia

Oscar Campanini (compilador)
Juan Bordera, Daniel Gatti, Eduardo Gudynas,
Antonio Turiel y Pablo Villegas.

EL EFECTO DOMINÓ

GUERRA EN UCRANIA Y EXTRACTIVISMOS EN AMÉRICA LATINA

laibore
PROYECTO
EDITORIAL

El efecto dominó. Guerra en Ucrania y extractivismos en América Latina

Autores:

Oscar Campanini (compilador),
Juan Bordera, Daniel Gatti, Eduardo Gudynas
y Pablo Villegas.

Editorial:

LALIBRE Proyecto Editorial
Humboldt 1135, casi esq. Calancha
Tel. 591(4) 450 4199
Contacto: lalibre.libreriasocial@gmail.com
Cochabamba, Bolivia

Corrección de estilo:

Patricia Quiñones G.

Portada y edición gráfica:

Efraín Ramos

Copyright © 2022

Marzo de 2022

ISBN: 978-9917-9966-0-6

Depósito Legal No. 2-1-1707-2022



Editado bajo la licencia CC BY-NC-SA 4.0 que permite compartir (copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato) y adaptar (remezclar, transformar y construir a partir del material), asegurando la atribución adecuada al original, sin fines comerciales, y los materiales derivados se deben distribuir bajo la misma licencia. Excepto para imágenes que se indican que son reproducidas de otra fuente.

La presente edición es posible gracias al apoyo de:



Broederlijk Delen
OMDAT HET ZUIDEN PLANNEN HEEFT



Dreikönigsaktion
Hilfswerk der Katholischen Jungschar

El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva de los autores y en ningún caso debe considerarse que refleja los puntos de vista de las mencionadas entidades.

CONTENIDO

Prólogo	5
Los efectos de la guerra en Ucrania sobre el comercio global, la energía y los recursos naturales desde una mirada latinoamericana <i>Eduardo Gudynas</i>	9
Las convulsiones en los mercados de hidrocarburos	10
Las materias primas desbocadas	24
Múltiples impactos en la minería	25
Efectos en la agricultura y la alimentación	30
Un balance preliminar desde una mirada latinoamericana	38
Volatilidad y geopolítica de las materias primas <i>Pablo Villegas N.</i>	43
La volatilidad en los mercados de hidrocarburos y fertilizantes	43
Minerales críticos y geopolítica	48
Un gran cambio en la historia monetaria del mundo	53
Bolivia ante el actual contexto	55
Era de la escasez. La primera guerra de la "Era del Descenso Energético" <i>Antonio Turiel / Juan Bordera</i>	61
Trampas del desarrollo, políticas extractivistas y tenazas de la globalización miradas desde América Latina <i>Eduardo Gudynas</i>	67
La cara extractivista de Rusia	68
Los ecos de los nacionalismos autoritarios	73
Las tenazas de la globalización	82
Disciplinamiento y castigo en la globalización	89
Pensando desde América Latina	94
"Se aproximan tiempos difíciles, Harry". La soledad del pacifista de fondo <i>Daniel Gatti</i>	101
Autores	108

Prólogo

*Oscar Campanini
(compilador)*

La pandemia —que parece entrar en una nueva etapa de menores impactos— ha visibilizado con gran contundencia el alto grado de dependencia de nuestros países a la economía globalizada, así como la vulnerabilidad de estas articulaciones económicas. Aún no se ha consolidado un proceso de recuperación ni se han superado los problemas económicos de la pausa obligatoria que impusieron las cuarentenas y ya nos enfrentamos a un nuevo hecho con repercusiones económicas globales. Nos referimos a la guerra entre Rusia y Ucrania.

Si bien en los medios de comunicación y en la opinión pública internacional y nacional se discute el apoyo o rechazo a los países que protagonizan esta guerra, parecen pasar desapercibidas las consecuencias económicas que está generando el posicionamiento político con medidas económicas que varias potencias económicas están asumiendo en el marco de la guerra.

La presión por manifestar una posición ya sea como países o como individuos imposibilita visibilizar la que en la práctica se ejerce para fortalecer decisiones geopolíticas de grandes potencias globales y el reacomodo de alianzas y articulaciones entre estas.

Diversos hechos inmediatos como los anuncios de los panaderos de un posible incremento del precio del pan o las noticias sobre las dificultades para sostener el subsidio de los combustibles en Bolivia son muestras claras de cómo esta guerra —y el reordenamiento geopolítico global que acelera— puede generar consecuencias en nuestro continente.

La mayor parte de los países latinoamericanos —como han analizado en trabajos previos algunos de los autores— se caracteriza por los extractivismos que sostienen sus economías. Este distintivo si bien ha permitido un crecimiento importante en épocas de altos precios internacionales de ciertas materias primas, ha profundizado la dependencia de los vaivenes de la economía global y de los principales consumidores de esos bienes primarios. Además de esa dependencia, se ha observado en las últimas décadas —a pesar de la diversidad de posiciones político discursivas de los gobiernos— una profunda transformación del conjunto de nuestras sociedades, de la economía pública y privada, de la institucionalidad estatal, de la política y de la cultura. Transformaciones que favorecen los extractivismos en muchos casos en detrimento de las dinámicas territoriales, del medioambiente y de los derechos humanos.

La fuerte dependencia de los mercados globales y la vulnerabilidad ante esta dependencia convierte este tema en uno de gran interés en América Latina tanto para dimensionar los impactos como para prever potenciales consecuencias futuras. El rol que nuestro continente ha adquirido en la economía global conlleva más consecuencias en el plano geopolítico, más aún cuando esta guerra tiene como trasfondo el mencionado reordenamiento global. En este sentido, abordar lo que está ocurriendo en el contexto y alrededor de la guerra en Ucrania es un tema urgente para Latinoamérica. Aportar en este análisis y promover el debate en nuestra región es el propósito del presente libro.

En el primer capítulo, Eduardo Gudynas analiza los impactos globales que la guerra en Ucrania está generando en la explotación y comercialización de hidrocarburos, minerales y agroalimentos, y se enfoca en el

alcance de estos en América Latina. Brinda un análisis acerca de las repercusiones directas de esta guerra sobre los extractivismos en nuestros países, la exacerbación de sus impactos económicos sociales y sobre la necesidad de encontrar alternativas al desarrollo que contrastan con los prácticamente nulos esfuerzos al respecto de los países y organizaciones regionales en el continente.

A continuación, en el segundo capítulo, Pablo Villegas retoma el contexto económico alrededor de las materias primas generado por la guerra en Ucrania y las medidas asumidas por las diferentes potencias involucradas precisando el impacto que estas tienen en Bolivia y en el particular momento económico que atraviesa. Por tanto, advierte sobre el peligro de no aprender de la experiencia en la Segunda Guerra Mundial, en la que asumió posiciones ajenas a sus propios intereses.

Antonio Turiel y Juan Bordera, en el tercer capítulo, nos vuelven a plantear el análisis global de los impactos de la guerra desde el contexto de la crisis energética y de los conflictos geopolíticos y bélicos que esta conllevará en el futuro.

Gudynas también desde un enfoque más amplio, en el cuarto capítulo, analiza el tipo de política autoritaria que sostiene los extractivismos en Rusia y sus repercusiones en América Latina, y desde allí aborda el reordenamiento geopolítico que está en marcha a nivel global y las implicaciones en nuestro continente.

Por último, el aporte del artículo de Daniel Gatti describe las presiones que enfrentan quienes plantean las diversas contradicciones geopolíticas que este conflicto está evidenciando. Es una reivindicación del pacifismo y la independencia que permite percibir el trasfondo de la estrategia de polarización que también se desenvuelve a nivel global como parte de las tensiones detrás de esta guerra.

Al momento de la publicación, la guerra aún continúa y no hay claridad sobre su desenlace. Cada día surgen nuevos hechos que dan cuenta de

su evolución, así como de su trasfondo geopolítico. En este sentido, es importante dejar en claro que lo presentado son aportes iniciales pero importantes para arrancar una muy necesaria discusión propia en nuestra región.

Los efectos de la guerra en Ucrania sobre el comercio global, la energía y los recursos naturales desde una mirada latinoamericana

Eduardo Gudynas

La guerra en Ucrania, desencadenada por la invasión militar de Rusia, con sus durísimas consecuencias en vidas humanas y destrucción, está teniendo múltiples impactos globales. Es un enfrenamiento que como ocurre en el corazón de Europa puede parecer lejano a América Latina, pero se vuelve muy cercano en tanto muchos de sus efectos alcanzan a nuestros países. Sus consecuencias inciden en las estrategias de desarrollo, el comercio internacional y con ello, en el aprovechamiento de los recursos naturales en nuestro continente.

A partir del estallido de esta guerra, el 24 de febrero de 2022, se sucedieron a velocidad de vértigo todo tipo de consecuencias, desde miles de muertos hasta un estimado de diez millones de desplazados, desde un amplio abanico de sanciones comerciales y económicas contra Rusia hasta una reorganización de la globalización. Están en marcha muchos cambios en el comercio global de hidrocarburos, minerales y agroalimentos.

El presente artículo ofrece un abordaje a varios de esos efectos que de manera directa o indirecta inciden sobre la apropiación de los recursos

naturales, la gestión ambiental y la ecología política. El análisis sigue una perspectiva latinoamericana y por lo tanto no es un examen detallado de aquel conflicto, sino de algunos de sus efectos sobre nuestro continente. Es también un ejercicio preliminar en tanto ese enfrentamiento todavía está en marcha.

Las convulsiones en los mercados de hidrocarburos

La Rusia petrolera

Rusia es un país dominado por los extractivismos, y sobre todo por los petroleros. Es el tercer extractor de hidrocarburos del mundo con 11,3 millones de barriles por día (10 millones de barriles de crudo, 960.000 condensados, y 340.000 de GNL; según indicadores para enero 2022¹). Según el volumen total extraído del subsuelo, EE. UU. ocupa el primer puesto (20% del total global), seguido por Arabia Saudita 12%, mientras que Rusia es tercero (11%).

Considerando el comercio exterior, en términos físicos, Rusia pasa a ser el primer exportador mundial de hidrocarburos, y el segundo de petróleo crudo (por detrás de Arabia Saudita). Sus exportaciones se estimaron en 7,8 millones barriles por día en diciembre de 2021.

Si en cambio se observan los indicadores monetarios, es el segundo exportador mundial de hidrocarburos, con el 11% del total global, con un estimado de USD 72,6 mil millones. Está por detrás de Arabia Saudita, y a esta le siguen Irak (7%; USD 50,8 mil millones) y EE UU (7,6%; USD 50,3 mil millones). En ese ranking global, los latinoamericanos aparecen en el puesto 12, ocupado por Brasil (3%, con USD 19,6 mil millones), y México en el lugar 15 (2,2%; USD 14,9 mil millones)².

1 Indicadores e informaciones en esta sección se basan en Oil market and Russian supply, International Energy Agency, marzo 2022, <https://www.iea.org/reports/russian-supplies-to-global-energy-markets/oil-market-and-russian-supply-2>

2 Datos para 2020, basados en Investopedia.com

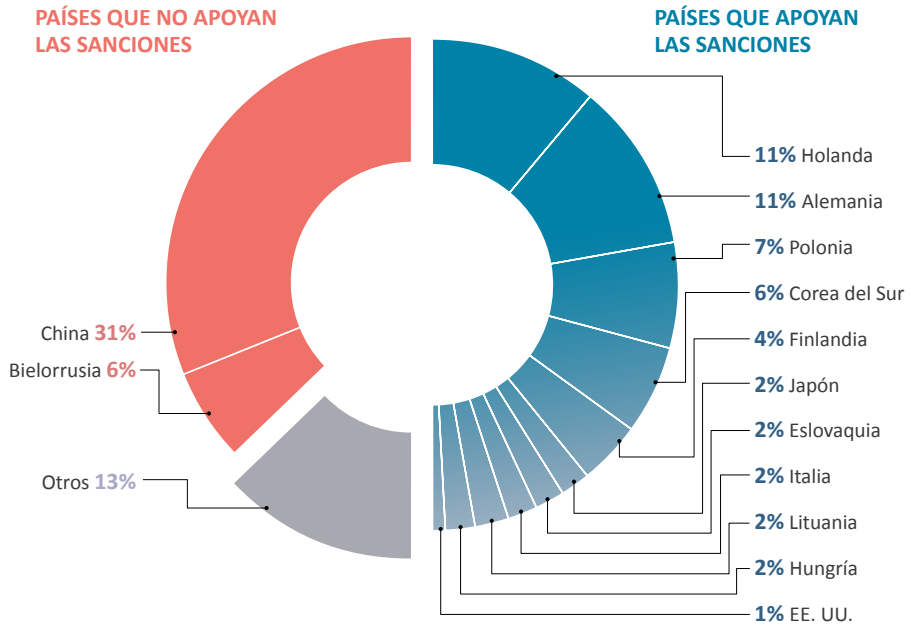


Figura 1. Principales destinos de las exportaciones de petróleo y condensados desde Rusia, ordenados entre países que apoyan las sanciones y lo que no lo hacen. En porcentajes, datos para el 2020, basados en información de la US Energy Information Administration.

https://www.eia.gov/international/content/analysis/countries_long/Russia/russia.pdf

Las consecuencias más directas de la guerra en Ucrania apuntan a ese papel de Rusia como proveedor de petróleos al mercado global. Algunos países han impuesto bloqueos o reducciones en las compras de hidrocarburos, lo que tendría efectos demoledores en la economía rusa. El primer destino de las exportaciones petroleras rusas es la vecina China (31%), y luego le siguen naciones como Holanda, Alemania y Corea del Sur, etcétera. Sin embargo, al considerar las compras totales europeas estas pasan a ser más de la mitad de las exportaciones rusas; por ejemplo, los países europeos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) representan el 60% (Figura 1).

Desde una perspectiva europea las importaciones de gas desde Rusia solo representan el 8,4% del total de la demanda de energía primaria. Esto implica que la Unión Europea (UE) ya cuenta con más capacidades para aprovechar distintas fuentes de energía que las opciones que tiene Rusia para diversificar sus mercados de exportación³. Pero, de todos modos, Europa occidental es muy dependiente del gas ruso, por lo que si se cancelaran esas importaciones tendrían costos sociales y económicos elevados, lo que hace que sus acciones sean más limitadas (como se analiza abajo). Más allá de todo eso, esas disputas afectaron los mercados globales de los hidrocarburos en particular, y de otros energéticos en general, alcanzando a América Latina.

Una vez que las tropas rusas cruzaron la frontera hacia Ucrania se desencadenó un aumento en los precios globales de referencia del petróleo. Ese comercio pasó a estar muy afectado por las sanciones contra Rusia, suspensiones en la compra de su gas, y amenazas contra los que compraran hidrocarburos rusos. Pero también contribuyeron los dichos de Moscú sobre represalias, ya sea cortando el envío de gas a Europa o exigiendo el pago en rublos. Los precios del crudo que se toman como referencia internacional, que se encontraban un poco por debajo de USD 100 a mediados de febrero, superaron ese nivel al estallar la guerra, alcanzaron picos de USD 125 para la referencia de Estados Unidos (EE. UU.), y de más de USD 130 para el crudo del Mar del Norte, pero luego bajaron (Figura 2). En los días siguientes el precio de referencia del crudo de Rusia (conocido como crudo de los Urales) se mantuvo por debajo de los USD 100, incluso con caídas a USD 70, dadas las dificultades en poder comercializarlo.

Esto se superpuso con una muy alta volatilidad; por ejemplo, los precios promedios llegaron a padecer oscilaciones de más de USD 20 de una semana a otra. Se desencadenaron múltiples efectos, los más inmediatos en Europa y luego se diseminaron a otras regiones, incluyendo América Latina, y entre los más visibles está el aumento en el precio de los combustibles (que se comenta más adelante).

3 The economic policy consequences of the war, J. Pisani-Ferry, Bruegel Blog, 8 de marzo de 2022, <https://www.bruegel.org/2022/03/the-economic-policy-consequences-of-the-war/>

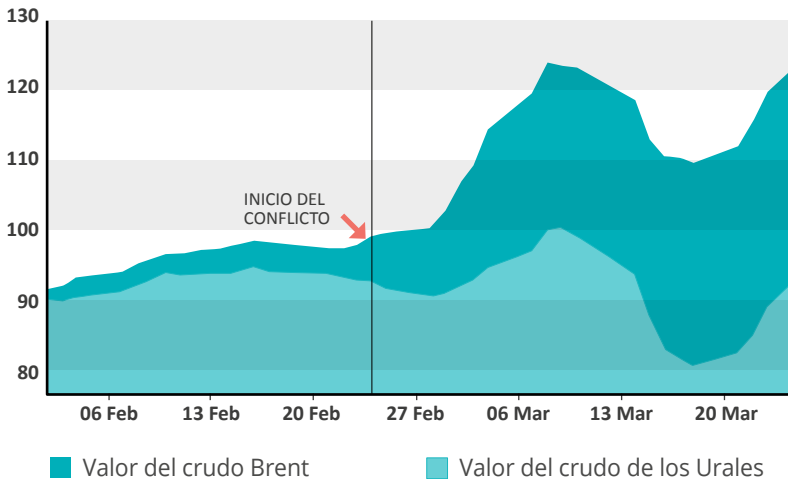


Figura 2. Precios del petróleo: referencia para el crudo Brent procedente del Mar del Norte y Urales para el de Rusia. Valores entre el 1 de febrero y 23 de marzo de 2022. Redibujado de Neste.com

La dependencia europea del petróleo

La guerra en Ucrania dejó en evidencia la adicción europea a los hidrocarburos, lo que a su vez la hace dependiente de Rusia. El 45% del gas importado por la Unión Europea proviene de ese país. El bloque importa un estimado de 155.000 millones m³ en un año, que incluyen 140.000 millones m³ provistos por gasoductos, y unos 15.000 millones m³ como gas natural licuado⁴. Tanto las empresas proveedoras como la infraestructura de transporte, y de almacenamiento dentro de Europa están en manos o dependen de corporaciones petroleras rusas como Gazprom o Rosneft.

Entre las reacciones y sanciones europeas varias de ellas apuntaron contra el sector petrolero ruso. Entre las primeras estuvo la cancelación del proyecto alemán Nord Stream 2 que incluía la construcción de un nuevo gasoducto. Le acompañó una intensa discusión sobre abandonar el gas

4 Indicadores e informaciones en esta sección también se basan en Oil market and Russian supply, citado arriba.

ruso, lo que tendría severas consecuencias tales como restricciones para los usos domésticos, como la calefacción, o su empleo en industrias. Además, existen diferencias entre los países, ya que esa dependencia es muy alta por ejemplo en Finlandia y Polonia, media en Alemania e Italia, pero más baja en Francia y España⁵. Entonces, no sorprende que sanciones económicas, como la cancelación del acceso a la red SWIFT de intermediación bancaria, excluyeron a los canales por los cuales se paga el gas a Rusia.

Igualmente, se considera la posibilidad de desconectarse del suministro ruso apelando a proveedores alternativos. Aunque es técnicamente posible, enfrenta desafíos en varios sentidos: económicos en tanto ese gas seguramente será más caro, políticos para coordinar compras en común, y logísticos para acceder al gas y almacenarlo. Los proveedores alternativos más cercanos para Europa están en Noruega, Argelia y Azerbaiyán. En cuanto a obtener gas natural licuado desde otros orígenes, esos contratos no se negocian de un día a otro, y será difícil pasar a comprar aquel que hoy sobre todo se vende en Asia (donde los principales importadores son China, Japón y Corea del Sur)⁶. Al mismo tiempo, la administración Biden anunció que aumentaría sus envíos de gas licuado hacia Europa⁷.

La Agencia Internacional de Energía presentó a los pocos días de la invasión, el 3 de marzo, una propuesta de diez puntos para reducir la dependencia del gas ruso, en 50.000 millones m³ en el primer año, y aún más en los años siguientes⁸. Las medidas incluyen previsible componentes tales como no firmar nuevos contratos con proveedores rusos, apelar a importaciones desde otros países (por ejemplo desde fuentes cercanas como Noruega y Azerbaiyán, e importar gas licuado desde otros sitios), acelerar el despliegue de fuentes solares y eólicas (por ejemplo flexibilizando los

5 Preparing for the first winter without Russian gas, B. McWilliams y colab., Bruegel Blog, 28 de febrero de 2022, <https://www.bruegel.org/2022/02/preparing-for-the-first-winter-without-russian-gas/>

6 Can Europe survive painlessly without Russian gas?, B. McWilliams y colab., Bruegel Blog, 27 de enero de 2022, <https://www.bruegel.org/2022/01/can-europe-survive-painlessly-without-russian-gas/>

7 Biden and EU agree landmark gas deal to break Kremlin's hold, R. Davies, The Guardian, 25 de marzo de 2022, <https://www.theguardian.com/us-news/2022/mar/25/biden-and-eu-agree-landmark-gas-deal-to-break-kremlin-hold>

8 A 10-Point Plan to reduce European Union's Reliance on Russian Natural Gas, International Energy Agency, Paris, 3 de marzo de 2022, <https://www.iea.org/reports/a-10-point-plan-to-reduce-the-european-unions-reliance-on-russian-natural-gas>

permisos), reconectar o suspender el cierre de centrales nucleares como proveedores de electricidad, impulsar medidas económicas para reducir el impacto de la suba de precios en sectores clave, reconversiones en sistemas de calefacción del hogar, o mejorar la eficiencia energética en los edificios.

La Comisión Europea anunció el 8 de marzo un acuerdo para un ambicioso plan con el objetivo de volverse independiente de las importaciones rusas al año 2030 y que a la vez intenta mantener las promesas de ser neutral en las emisiones de carbono⁹. Bruselas presentó medidas inmediatas como incrementar sus reservas de gas para el próximo invierno, diversificar sus compras con otros proveedores, lanzar programas de reconversión para reemplazar el gas para la generar electricidad o calefaccionar, amortiguar aumentos de precios, etc. En ese momento estimaba que en el primer año puede reducir sus compras de gas ruso en dos tercios. Con el paso de las semanas, a medida que la guerra se volvió más intensa, y ante lo que Bruselas consideró como atroces matanzas de civiles, se avanzó en esa línea, suspendiendo la compra de carbón a inicios de abril y asumiendo que un siguiente paso sería cancelar las de crudo.

Queda claro que está en marcha un programa para rápidamente reducir las compras de hidrocarburos desde Rusia. Pero de todos modos prevalece el interés en asegurar otras fuentes alternativas dejando en segundo lugar el debate sobre despetrolizar el consumo y la producción europea. En ese terreno los avances son más lentos y las resistencias mayores. De hecho, el plan de la UE en lugar de centrarse en descarbonizarse, está más enfocado en reemplazar el gas ruso por otro comprado desde otros proveedores, y posiblemente desde EE. UU.

Existen otros elementos controvertidos en ese tipo de agendas. Algunos países apelarán a fuentes alternativas basadas en carbón, que al ser otro combustible fósil llevará a un aumento de las emisiones globales de gases invernadero, pero que además alentará a más minería de ese tipo en el sur. También se plantea detener el desmantelamiento de las centrales nucleares

9 REPowerEU: Joint European action for more affordable, secure and sustainable energy, European Commission, 8 marzo 2022, https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ip_22_1511

o incluso inaugurar nuevas, para seguir descansando en ellas como fuente de energía¹⁰. Los riesgos involucrados son enormes dentro de Europa y, a la vez, alientan sueños nucleares en el sur, como los planes de Argentina de construir una nueva central nuclear provista por China.

La adicción europea al petróleo ruso también está basada en estrechos vínculos políticos y empresariales. Recordemos que el gran gasoducto que alimenta a Alemania, NordStream 1, resultó de un acuerdo que firmó en 2005 el gobierno socialdemócrata de Gerhard Schröder, en su último año, con Vladímir Putin. Schröder perdió el gobierno, pero a los pocos meses pasó a la directiva de la empresa que administra el gasoducto, a su vez subsidiaria de la petrolera rusa Gazprom. Más adelante también se sumó a la dirección de la otra enorme corporación petrolera rusa, Rosneft. Estos ejemplos no resultan ajenos a América Latina, donde los políticos progresistas también se sumergieron en negociados petroleros.

Finalmente, ya no escapa a casi nadie que las compras europeas de gas son las que terminan financiando las aventuras militares de Putin. El total de las exportaciones rusas de recursos naturales como hidrocarburos, minerales y metales, alcanzó un estimado de USD 64,1 mil millones en 2020. Ese valor se puede comparar con el presupuesto militar ruso, calculado en USD 61,7 mil millones¹¹. Dicho de otro modo, el petróleo termina financiando las guerras.

Los impactos en el comercio global en energía

En paralelo a las discusiones europeas, Estados Unidos decidió prohibir las importaciones de petróleo desde Rusia. El crudo y refinado que compra ese país representa solamente un 8% de todas sus importaciones (estimado

10 Alemania por ahora mantiene su programa de cierre de centrales nucleares, pero Finlandia inauguró una en marzo, la primera en 15 años dentro de la UE. Germany rules out extending lifespan of its nuclear facilities, Power Technology, 9 de marzo de 2022, <https://www.power-technology.com/news/germany-nuclear-facilities/>
Finland opens nuclear power plant amid concerns of European energy war, E. O'Byrne Mulligan, The Guardian, 12 de marzo de 2022, <https://www.theguardian.com/environment/2022/mar/12/finland-opens-nuclear-power-plant-amid-concerns-of-europe-energy-war>

11 How Europe is funding Putin's war, C. Hirsch y colab., Politico, 24 de febrero de 2022, <https://www.politico.eu/article/europe-eu-oil-gas-trade-russia-budget-military-spending-ukraine-war-crisis/>

en un promedio de 20,4 millones de barriles por mes)¹². El Reino Unido le siguió, prohibiendo las importaciones de crudo y líquidos, pero no las de gas natural. Los impactos de esas medidas en las exportaciones rusas son limitados, pero esa señal, y medidas similares por otros gobiernos, hizo que se globalizaran los efectos sobre los mercados de energía. El conjunto de naciones que se comprometieron a seguir algún tipo de sanciones representa más de la mitad de los destinos de exportación de hidrocarburos desde Rusia (Figura 1).

Se llegó a una situación donde en algunos días no había compradores internacionales del crudo ruso, no había buques dispuestos a transportarlos, o si lo hacían las pólizas de seguro eran muy costosas, y aunque llegaran a un puerto existía la incertidumbre de si las autoridades locales o los sindicatos permitirían que fuese descargado. Incluso los países que no acompañaban las sanciones enfrentaban enormes trabas por el aislamiento financiero y bancario de Rusia. En los medios corporativos del norte se sostuvo que comerciar con Rusia se volvió “tóxico”¹³.

Las empresas occidentales abandonaron convenios, operaciones o negocios en Rusia. Algunas de ellas encaminaron una salida planificada por las sanciones a ese país tras la invasión a Crimea, pero ahora lo aceleraron. Siguió ese camino corporaciones como Exxon, British Petroleum y Shell, y otras solo parcialmente como la francesa Total. Los impactos económicos inmediatos son limitados porque se estima que la coparticipación de empresas occidentales en proyectos petroleros rusos es solamente el 15%. Sin embargo, en este aspecto los efectos sobre el comercio global son enormes.

Como resultado de todas esas circunstancias se estima que unos 2,5 millones de barriles por día del crudo ruso no logran ser comercializados¹⁴.

12 Biden bans Russia oil import to U.S., Reuters, 8 de marzo de 2022, <https://www.reuters.com/business/biden-announce-ban-russian-oil-tuesday-sources-2022-03-08/>

13 The future turns dark for Russia's oil industry, S. Reed, The New York Times, New York, 8 marzo 2022, <https://www.nytimes.com/2022/03/08/business/russian-oil-industry.html>

14 Estimaciones de la Agencia Internacional de Energía; ver además las posiciones de distintos países en Factbox: Countries and companies shun Russian crude over Ukraine invasion, Reuters, 17 de marzo de 2022, <https://www.reuters.com/business/energy/countries-companies-shun-russian-crude-over-ukraine-invasion-2022-03-16/>

De ese modo, mientras el precio del crudo de otros orígenes se disparaba, el valor del proveniente de Rusia caía y se ampliaba esa brecha (Figura 2).

Todas estas circunstancias explican tanto la alta volatilidad como el alza de los precios, tal como se adelantó antes. Considerando una escala de tiempo mayor, se observa que el crudo está en los niveles más altos de los últimos cinco años, muy por encima de los valores previos a la pandemia al ir más allá de los USD 100 por barril (Figura 3).

Está en marcha una reorganización del comercio global de hidrocarburos. Mientras las naciones europeas, EE. UU. y otros gobiernos se mueven para dejar de comprar hidrocarburos desde Rusia, es posible que Moscú apele a otros destinos. Entre ellos se destaca China, la que ya era su primer comprador, aunque lo hacía a precios más bajos, junto a la India. Esas opciones enfrentan a su vez dificultades, sea por la amenaza a sancionar a aquellas naciones que negocien con Moscú, sea por las trabas para realizar los pagos, aplicar seguros, etcetera.

Del mismo modo se iniciaron acciones para acercarse a los países petroleros que padecían sanciones o restricciones de forma que pudieran regresar al mercado global. Ese giro alcanzó a Irán, que se encuentra negociando esa apertura (aunque depende de un mecanismo donde participan EE. UU., Alemania, China, y otras naciones, pero también Rusia)¹⁵. Algo similar ocurrió con Venezuela, incluyendo la visita de una delegación de Estados Unidos a Caracas. Sin embargo, esa opción es limitada en tanto Caracas concretó en los últimos años acuerdos con empresas rusas, las que en varios sitios gestionan las plataformas de explotación¹⁶.

En el caso del gas natural la situación es más compleja. Los precios de referencia internacionales tuvieron un récord en comparación con los últimos años, pero de todos modos en 2021 también se reportaron valores elevados (Figura 4). El precio del gas en algunos momentos aumentó más

15 Russian demand for sanctions relief threatens Iran nuclear talks, L. Sly, The Washington Post, Washington, 5 de marzo de 2022, <https://www.washingtonpost.com/world/2022/03/05/russia-iran-nuclear-talks/>

16 Russian Oil Rigs in Venezuela complicate U.S. talks with Maduro, Bloomberg, <https://www.bloomberg.com/news/articles/2022-03-11/russian-oil-rigs-in-venezuela-complicate-u-s-talks-with-maduro>

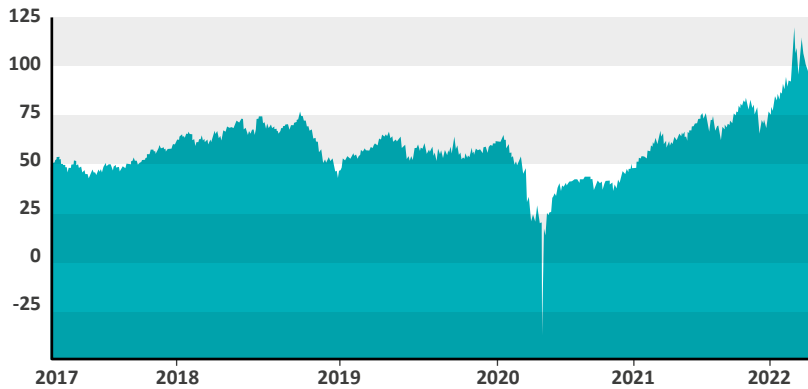


Figura 3. Precio del crudo WTI (West Texas Intermediate), en dólares por barril, en los últimos cinco años (2017 a abril de 2022).
Reproducido de Trading Economics

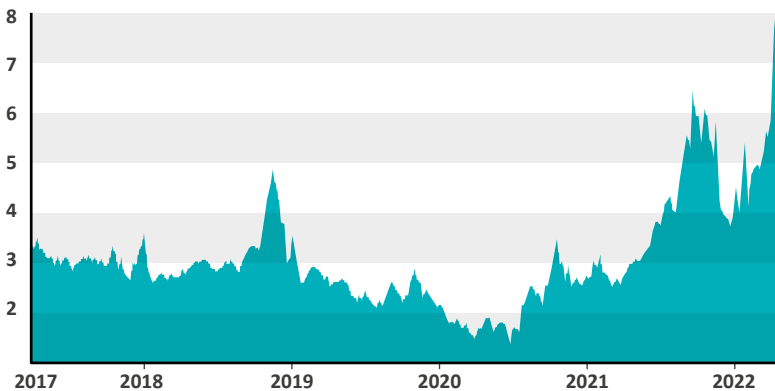


Figura 4. Precio del gas natural en los últimos cinco años (a abril de 2022), En dólares por millón de BTU (British Thermal Unit), en Estados Unidos.
Redibujado de Trading Economics

del 1.000% en el mercado europeo al inicio de la guerra, arrastrando incrementos, aunque menores, para Asia, y mucho más moderados en EE. UU. Los países latinoamericanos que exportan crudo se favorecerán por los altos precios; de hecho, gracias a ello Ecuador está recibiendo ingresos adicionales que le permitirán aliviar su déficit fiscal. Pero a la vez se pueden generar

distorsiones, como en Argentina, donde las petroleras prefirieron exportar el crudo a los nuevos altos precios antes que venderlo en el mercado local, con valores mucho más bajos, lo que desembocó en escasez de gasoil.

En el caso del gas natural también se registraron picos de precios a inicios de marzo, pero descendieron a valores similares a los del inicio del año, lo que de todos modos eran altos desde 2021. En América del Sur, los vaivenes en los precios incidirán en el principal proveedor regional, que es Bolivia. Sus exportaciones a Argentina y Brasil revisten mucha importancia para ese país. En el caso del convenio de venta con Argentina, si bien ha sido sujeto a varias adendas, el gobierno boliviano parecería buscar un aumento de los precios, aunque enfrenta el problema de no poder asegurar los volúmenes requeridos por la declinación en sus yacimientos¹⁷. Desde la perspectiva argentina, el conflicto en Ucrania augura un aumento sustancial en los costos del GNL importado, tanto por el incremento de su valor como por la suba de los fletes marítimos¹⁸. Ese costo se trasladará a los hogares y empresas, poniendo todavía más en dificultades a la economía de Argentina.

Bajo estas condiciones aumentará la presión para promover el extractivismo petrolero, sea convencional como mediante el *fracking* (obtención de hidrocarburos por medio de fracturas hidráulicas). Eso ya está en marcha como ocurre con las nuevas licencias de explotación otorgadas por Noruega en el Ártico¹⁹, en EE. UU., donde la presidencia Biden recibe fuertes reclamos para reactivar las explotaciones en Alaska y su red de oleoductos, como en flexibilizar el fracking, a pesar de la resistencia ciudadana. Se reforzarán las presiones que ya operan para incentivar la explotación de hidrocarburos convencionales y no convencionales en América Latina. Esto

17 Por la suba del LNG, Bolivia se endurece y pide un mejor precio para renovar contrato de gas hacia la Argentina, R. Bellato, *Econojournal*, 10 de marzo de 2022, <https://econojournal.com.ar/2022/03/por-la-suba-del-lng-bolivia-se-endurece-y-pide-un-mejor-precio-para-renovar-contrato-de-gas-hacia-la-argentina/>
Ver además: Los avatares y sinsabores del contrato de gas Argentina-Bolivia y su destino, A. Ríos Roca, *Página Siete*, La Paz, 6 de marzo de 2022, <https://www.paginasiete.bo/opinion/2022/3/6/los-avatares-sinsabores-del-contrato-de-gas-argentina-bolivia-su-destino-325071.html#/>

18 Por la Guerra en Ucrania, el gobierno prevé una fuerte suba en el costo de importar GNL a la Argentina, *Infobae*, Buenos Aires, 24 de febrero de 2022, <https://www.infobae.com/economia/2022/02/24/por-la-guerra-en-ucrania-el-gobierno-preve-una-fuerte-suba-en-el-costo-de-importar-gnl-a-la-argentina/>

19 Por ejemplo: Norway plans to expand Arctic oil and gas drilling in new licensing round, T. Solsvik, *Reuters*, 17 de marzo de 2022, <https://www.reuters.com/business/energy/norway-plans-expand-arctic-oil-gas-drilling-new-licensing-round-2022-03-17/>

ocurre entre otros casos en Argentina con el yacimiento de Vaca Muerta y las exploraciones en su costa oceánica, así como en mantener los planes del fracking en Colombia. De hecho, el presidente de Colombia, Iván Duque, se apresuró a ofrecer más petróleo a Estados Unidos, agregando que tiene más capacidades para hacerlo que Venezuela²⁰. Igualmente, aumentará el interés por exploraciones y asociaciones comerciales, como ocurre con el renovado interés de Shell en el petróleo de Ecuador²¹.

Algunos países apelarán al carbón como alternativa, como sucede en China o India. Esto aumentará las emisiones de gases de efecto invernadero pero a la vez puede promover la minería de carbón también en el sur, específicamente en Colombia.

El aumento de precios globales y la volatilidad además acarrearán incrementos internos de los precios de los combustibles en casi todos los países. Esto ya ocurrió en EE. UU. y situaciones similares se están repitiendo en las demás naciones, sobre todo en las que son dependientes de las exportaciones de crudo o de refinados. Lo mismo está en marcha en América Latina; por ejemplo, en Brasil, la petrolera Petrobras ajustó los precios de las gasolinás, diésel y gas embotellado para uso doméstico (en niveles del 16% al 25%)²²; y en Perú una medida análoga fue encaminada por PetroPerú, aunque enfocada en los combustibles²³. Se debe tener presente que en América Latina también se otorgan enormes subsidios a los combustibles, y cuando se intentó removerlos u ocurren aumentos sustanciales, se producen severos conflictos sociales. El más recordado es la huelga de los camioneros en Brasil, en 2018, bajo el gobierno de M. Temer, y que en buena parte catapultó a Jair Bolsonaro al primer plano de la política; similares protestas

20 Duque ofreció a Biden petróleo colombiano: cuáles fueron los términos, Portafolio, Bogotá, 11 de marzo de 2022, <https://www.portafolio.co/internacional/duque-ofrecio-a-biden-petroleo-colombiano-562807>

21 Shell sale en búsqueda del petróleo ecuatoriano tras sanciones a Rusia, M.G. Arteaga, Diario Financiero, Santiago, 16 de marzo de 2022, <https://www.df.cl/noticias/empresas/multinacionales/shell-sale-en-busqueda-del-petroleo-ecuatoriano-tras-sanciones-a-rusia/2022-03-16/121731.html>

22 Petrobras reajusta preços da gasolina, diesel e gás de cozinha, D. Alvarenga, Globo 1, 10 de marzo de 2022, <https://g1.globo.com/economia/noticia/2022/03/10/petrobras-anuncia-reajuste-nos-precos-de-gasolina-e-diesel.ghtml>

23 Petroperú sube precio de los combustibles: ¿Cuáles son los nuevos costos al público? Gestión, Lima, 11 de marzo de 2022, <https://gestion.pe/economia/petroperu-anuncia-alza-en-el-precio-de-los-combustibles-desde-hoy-precio-de-la-gasolina-glp-gnv-rmmn-noticia/>

ocurrieron en otros momentos en Bolivia, Ecuador y México. Un testimonio de ese tipo de encadenamientos de efectos que están directamente relacionados con la guerra ocurrió en Perú a inicios de abril. El aumento del precio de los combustibles se sumó a otros problemas, terminando en una ola de protestas y paro de transporte²⁴.

No se deben desatender otros desajustes en los mercados nacionales de combustibles. La guerra entorpece la provisión de combustibles refinados, y ello impacta en países que deben importarlos. Es el caso de Ecuador, que enfrentó impedimentos para pagar cargamentos de diésel ruso por las negativas de los bancos en tramitarlos²⁵.

Efectos sobre las ideas de transiciones energéticas

También deben contemplarse las implicancias en los diferentes programas y propuestas de alternativas en energía y cambio climático. La Unión Europea cuenta con una estrategia en ese sentido, el Pacto Verde Europeo, pero como se indicó antes, la despetrolización está quedando relegada por buscar otros proveedores de gas.

Siguen presentes actores que defienden el uso de los combustibles fósiles, y muchos de ellos reconocen que es inminente una transición pospetrolera, y por lo tanto parecería que desean vender los mayores volúmenes posibles antes que se difundan medidas que lo impidan. Es más, ese factor no puede descartarse en Rusia porque, por un lado, su desempeño y posiciones en las convenciones sobre cambio climático, no la colocan como un líder en la reconversión energética y, por el otro lado, se estima que ya superó el pico de petróleo de los yacimientos conocidos²⁶. Si se generalizan estrategias que abandonan los hidrocarburos, Rusia perdería esa fuente de recaudación.

24 Paro de transportistas: decretan estado de emergencia en la Red Vía Nacional por 30 días, La República, Lima, 8 de abril de 2022, <https://larepublica.pe/sociedad/2022/04/06/paro-de-transportistas-ultimas-noticias-hoy-6-de-abril-en-vivo-minuto-a-minuto-de-las-protestas-situacion-actual-en-regiones-carreteras-bloqueadas-anuncios-de-gremios-y-medidas-del-gobierno-alza-del-combustible-pnp-mtc/>

25 Abastecimiento de diésel ruso que traía empresa asiática para Ecuador se complicó, en medio del conflicto entre Rusia y Ucrania, El Universo, Guayaquil, 25 de marzo de 2022, <https://www.eluniverso.com/noticias/economia/abastecimiento-de-diesel-que-provenia-de-empresa-rusa-para-ecuador-se-complico-en-medio-del-conflicto-entre-rusia-y-ucrania-nota/>

26 <https://www.themoscowtimes.com/2021/04/12/russia-may-have-passed-peak-oil-output-government-a73558>

En cambio, algunas de las medidas que se consideraban en EE. UU. estaban teñidas por los Green New Deal que promovieron organizaciones ciudadanas y el ala socialdemócrata del Partido Demócrata (con B. Sanders y A. Ocasio-Cortéz). Esas iniciativas se están reformulando en el marco de la actual crisis, como puede ser una nueva ola de emprendimientos de fracking. Pero tanto estas como las posturas europeas afectarán de manera directa o indirecta la extracción de recursos naturales latinoamericanos. Las mayores preocupaciones están en la promoción de la minería de litio en varios países.

La idea del gobierno de Estados Unidos de aumentar sus exportaciones de gas natural tendrá enormes impactos sociales y ambientales en ese país. Ello demandará no solamente ampliar la base de explotación del fracking, sino además multiplicar las terminales portuarias de almacenamiento y exportación del GNL. Todo ese sector es conocido por las pérdidas en emisiones de metano, seguramente se violarían las metas de reducción prometidas por Biden, y a ello se suman los impactos ambientales por la construcción de infraestructura y puertos²⁷.

Existen otras implicaciones que se deben a la influencia de discusiones y propuestas políticas y ciudadanas dentro de Europa y EE. UU., sobre la sociedad civil latinoamericana. En algunos casos se corre el riesgo de replicar esas diferentes versiones de los Green New Deal en distintos “pactos verdes” sin atender adecuadamente las características propias de nuestro continente o dejando en segundo plano innovaciones como las de los derechos de la Naturaleza²⁸.

El énfasis en la problemática petrolera no puede hacer olvidar que en casi todos los países de América Latina la principal fuente de gases de efecto invernadero proviene de la deforestación y los cambios en los usos del suelo. Entonces, las acciones para enfrentar el cambio climático no solo deben

27 With Biden in Europe promising to expedite U.S. LNG exports, environmentalists on the Gulf coast say, not so fast, J. Bruggers, Inside Climate News, 25 de marzo de 2022, <https://insideclimatenews.org/news/25032022/biden-ing-europe-louisiana-texas/>

28 Esta problemática sobre los Pactos Verdes se discute en Tan cerca y tan lejos de las alternativas al desarrollo. Planes, programas y pactos en tiempos de pandemia, E. Gudynas, RedGE y CLAES, Lima, 2020.

pasar por despetrolizarse, sino también por asegurar la preservación de la biodiversidad.

Las materias primas desbocadas

Lo que se acaba de describir para los hidrocarburos se repite de distintos modos en otros recursos naturales que son comercializados globalmente. Se desencadenan problemas también alarmantes, y con efectos que llegan a América Latina. Los indicadores agregados de los commodities reflejan un aumento sustancial. El índice CRB (generado por el Commodity Research Bureau), que agrupa a 19 materias primas, desde el oro y el crudo, al azúcar y naranjas, pasando por carnes y maíz, alcanzó su máximo en los últimos cinco años (Figura 5).

Seguidamente se abordarán las implicaciones en la minería y en otra sección los efectos en la agropecuaria y los alimentos, aunque siempre debe mantenerse presente que todos ellos están entremezclados.

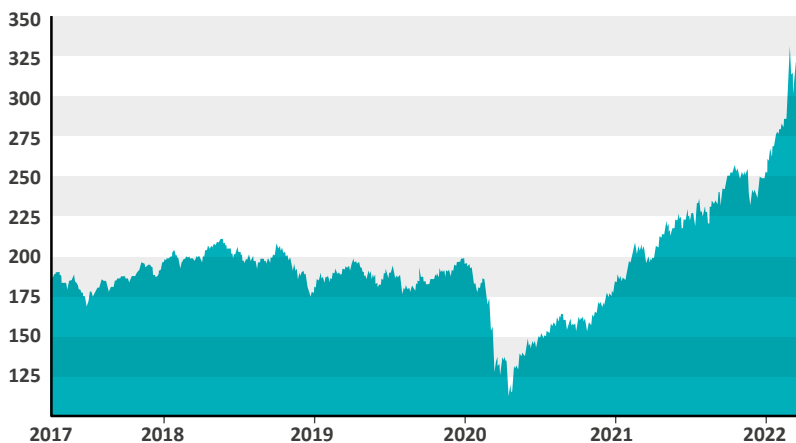


Figura 5. Índice CRB del precio de un conjunto de materias primas clave, en los últimos cinco años (2017 a abril de 2022). Indicador generado por el Commodity Research Bureau.

Múltiples impactos en la minería

Tanto Rusia como Ucrania tienen importantes yacimientos minerales, que en algunos casos los procesan, y que son relevantes para los mercados globales. Rusia extrae y comercializa carbón, hierro y cobre, y además procesa aceros y aluminio. Pero su relevancia internacional está liderada por el paladio (43% del total mundial), diamantes (31%), platino (10%), oro (9%) y níquel (8%)²⁹. Rusia es considerada como uno de los dos proveedores más importantes del mundo de minerales del grupo del platino (que incluye al platino, paladio, rodio, rutenio, osmio e iridio); el otro es Sudáfrica. Es el primer exportador mundial de níquel, el segundo de aluminio, y el quinto de hierro y acero. Se debe tener presente que uno de sus destinos más importantes de minerales como hierro o níquel es China.

La participación ucraniana en los mercados globales de minerales es menor, corresponde al 3% del mineral de hierro, 1% de uranio, y el 0,3% de carbón. Pero en algunos rubros también es un proveedor clave, como por ejemplo en galio (tercer proveedor en el mundo), rutilo (también tercero), titanio (quinto), grafito (quinto) y titanio (sexto). El país produce aluminio y procesa neón, paladio y platino.

Sea en un caso o en otro, la importancia de la minería clásica, por ejemplo en hierro o cobre, es bien conocida. Pero el platino, paladio o neón son hoy en día insumos esenciales para múltiples sectores, desde el transporte hasta el militar, incluyendo la electrónica, baterías y equipamientos de electrólisis para procesar hidrógeno (requerido para los planes de “hidrógeno verde”).

No escapan a la atención esos recursos naturales en Ucrania, y que además cuenta con importantes yacimientos de carbón (segunda reserva en volumen en Europa), hidrocarburos (con reservas estimadas en gas natural muy importantes, valuadas en 1,09 millones de millones de m³), de uranio

29 Russian invasion of Ukraine: Potential impact on supply chains of mineral commodities, Mining Technology, 2 de marzo de 2022, <https://www.mining-technology.com/comment/supply-mineral-commodities/>
Beyond oil, natural gas, and wheat: the commodity shock of Russia-Ukraine crisis, A. Mohseni-Cheraghlou, Atlantic Council, 9 de marzo de 2022, <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/econographics/beyond-oil-natural-gas-and-wheat-the-commodity-shock-of-russia-ukraine-crisis/>

(reservas más grandes de Europa y séptimo en el mundo), y posiblemente la mayor reserva de grafito del mundo³⁰. Incluso se especula sobre muy importantes yacimientos de litio³¹. Esto hace que no pueda descartarse que uno de los motivos de la invasión rusa sea el control sobre esos recursos naturales. Además, algunos de esos yacimientos, pero sobre todo las plantas de procesamiento y siderúrgicas se encuentran en el este de Ucrania, incluyendo las zonas controladas por separatistas prorrusos, y que se articularon productivamente con Rusia.

Estos sectores se encuentran directamente afectados por esta guerra. En el caso de Rusia por las sanciones y boicots internacionales, o bien por suspensiones que se decidan en Moscú como represalias, pero también por las limitaciones logísticas. En el caso de Ucrania por el desarrollo de la guerra y la imposibilidad de acceder libremente a sus puertos o redes de comunicación.

Algunas de las sanciones contra Rusia atacaron específicamente a sus sectores mineros. Por ejemplo, la corporación de minería en diamantes más grande del mundo, la rusa Alrosa, desplomó sus cotizaciones; entretanto los gobiernos de la UE prohibieron las importaciones de hierro y acero desde Rusia³², y las sanciones contra los llamados “oligarcas” afectan a algunos que controlan importantes corporaciones mineras o siderúrgicas. Estos son los casos de UC Rusal, la segunda productora de aluminio del mundo³³, y de Severstal, la tercera procesadora de acero de Europa³⁴. Las compras de carbón desde la Unión Europea se suspendieron en el quinto paquete de sanciones, a inicios de abril. La medida se concretará en los meses siguien-

30 Véase además Ukraine (Advanced release), 2017-2018 Minerals Yearbook, USGS (US Geological Service), febrero de 2022, <https://pubs.usgs.gov/myb/vol3/2017-18/myb3-2017-18-ukraine.pdf>

31 Before invasion, Ukraine's Lithium wealth was drawing global attention, H. Tabuchi, The New York Times, 2 de marzo de 2022, <https://www.nytimes.com/2022/03/02/climate/ukraine-lithium.html>

32 EU unveils fourth set of sanctions against Russia, Reuters, 11 de marzo de 2022, <https://www.reuters.com/markets/europe/eu-unveils-fourth-set-sanctions-against-russia-2022-03-11/>

33 Russia-focused miners collapse on Ukraine invasion, C. Jamasmie, MiningCom, 24 de febrero de 2022, <https://www.mining.com/russia-focused-miners-collapse-on-ukraine-invasion/>

34 How a Russian steel giant was unplugged from the Western economy, A. MacDonald, 25 de marzo de 2022, Wall Street Journal, <https://www.wsj.com/articles/sanctions-unplugged-russian-steel-giant-severstal-from-western-economy-11648200718>

tes para atender así a las resistencias de Alemania, Austria y Hungría³⁵. Esas compras de carbón representaban 4.000 millones de euros por año.

Como ocurrió en el sector petrolero, distintas compañías occidentales anuncian que se retiran o abandonan sus operaciones o inversiones conjuntas (como Rio Tinto o Kinross Gold)³⁶, mientras que compradores indican que dejarán de proveerse desde ese país (por ejemplo, la corporación Boeing suspendió sus compras de titanio ruso³⁷).

La reacción desde Moscú parece encaminarse a nacionalizar a las empresas mineras extranjeras. Algunas se mantienen en operación, como la minera en oro anglo-rusa Polymetal, pero no está claro cómo podrá operar financieramente dados los bloqueos bancarios.

Consecuencias en los mercados de minerales

Bajo estas condiciones se generaron todo tipo de repercusiones en los precios internacionales de los minerales, con subas notables en varios de ellos. En algunos casos los incrementos fueron dramáticos como ocurrió con el níquel, que llegó a duplicar su precio.

Considerando su relevancia en América Latina se destaca el registro de los más altos precios en los últimos cinco años para el cobre (que alcanzó su máximo histórico), carbón y aluminio, en cambio eso no ocurrió con la plata y el hierro. El oro también llegó a precios muy altos, aunque esto viene sucediendo desde 2020, en tanto operan otros factores (tales como ser un activo de refugio en momentos de incertidumbre) (Figura 6).

Entre las primeras reacciones latinoamericanas, desde la mirada empresarial se señalaron efectos beneficiosos para la brasileña Vale, en tanto extrae hierro y níquel, y en cuanto a los países podría significar un panorama

35 La Unión Europea prohibió las importaciones de carbón procedentes de Rusia, J. Hurtado, France24, 8 de abril de 2022, <https://www.france24.com/es/programas/econom%C3%ADa/20220408-economia-carbon-rusia-union-europea>

36 Factbox: Mining companies distance themselves from Russia, Reuters, 10 de marzo de 2022, <https://www.reuters.com/business/mining-companies-distance-themselves-russia-2022-03-10/>

37 Boeing's big bet on Russian Titanium includes ties to sanctioned oligarch <https://www.wsj.com/articles/boeings-future-with-a-titanium-venture-in-russia-remains-cloudy-11646649002>

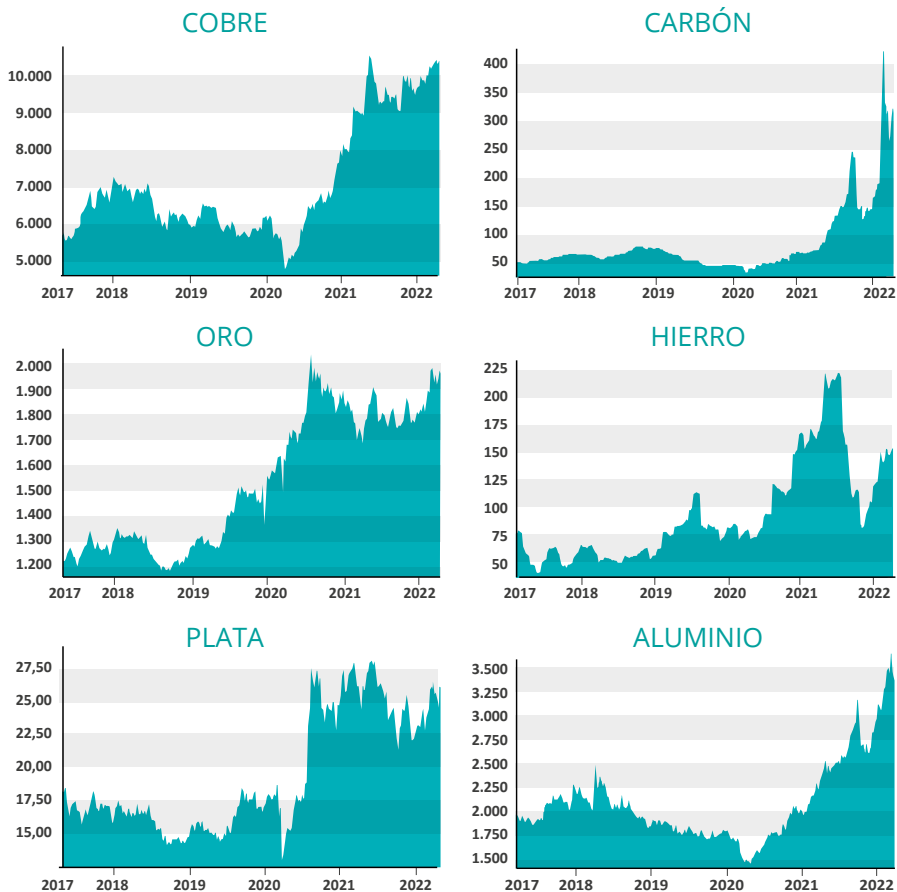


Figura 6. Precios de minerales seleccionados en los últimos cinco años (2017 a abril 2022). Valores en dólares por tonelada para todos los minerales, excepto la plata y oro que se indican por onza. Redibujado de Business Insider.

favorable para Colombia por su explotación en carbón y níquel, así como para las naciones exportadoras de cobre³⁸. Pero el problema es que al mismo tiempo aumenta el costo de la energía, y varios de los extractivismos

38 What the Russia-Ukraine war means for the mining sector, BNAméricas, 3 de marzo de 2022, <https://www.bnamericas.com/en/interviews/what-the-russia-ukraine-war-means-for-the-mining-sector>

mineros de tercera y cuarta generación requieren crecientes aportes energéticos por unidad de mineral removida. Aunque puede incrementarse la recaudación por los altos precios en ciertos minerales, el aumento de los costos energéticos tendrá efectos en las economías nacionales, estimándose que resultará en mayor inflación y posibles aumentos en las tasas de interés. Por lo tanto, el resultado neto puede ser negativo³⁹.

Las posturas gubernamentales que buscaban promover aún más la minería ya estaban desplegadas como respuesta a la crisis por la pandemia causada por el covid-19, y a ellas se sumaron argumentos referidos a la guerra en Ucrania. Esas posiciones llegan a un extremo en Brasil, donde el presidente Jair Bolsonaro alude a la guerra como excusa para liberar la minería dentro de territorios indígenas. Declaró, por ejemplo, que Brasil “corre el riesgo” de quedarse sin potasio o que su precio aumente, y agregó: “Nuestra seguridad alimentaria y el agronegocio exigen de nosotros, Ejecutivo y Legislativo, medidas que nos permitan dejar de depender externamente de algo que tenemos en abundancia”⁴⁰. Siguiendo ese razonamiento, Bolsonaro considera que el principal obstáculo es la protección legal a los indígenas y el acceso a los territorios en la cuenca del río Madeira, y para reformar ese marco legal presentó un proyecto de ley en 2020. Las evaluaciones de esa iniciativa indican que expandirá la minería, tanto legal como ilegal, con una severa deforestación y repercusiones sobre los pueblos originarios⁴¹.

El pico de precios del níquel apuntala esa minería en Brasil, el principal proveedor en el continente, pero también a emprendimientos en Guatemala y República Dominicana⁴². Las inversiones aumentarán, así como las exploraciones y prospecciones de posibles yacimientos.

39 Gustavo Lagos: La guerra “no va a ser positiva para Chile, a pesar del precio alto del cobre”, F. Acevedo, Diario Financiero, Santiago, 10 de marzo de 2022, <https://www.df.cl/noticias/mercados/commodities/gustavo-lagos-la-guerra-no-va-a-ser-positiva-para-chile-a-pesar-del/2022-03-09/185847.html>

40 Bolsonaro permite la explotación minera en la Amazonía a cuenta de la guerra, EFE, 2 de marzo de 2022, <https://www.efe.com/efe/america/economia/bolsonaro-permite-la-explotacion-minera-en-amazonia-a-cuenta-de-guerra/20000011-4751552>

41 Complicidade na destruição IV: como mineradoras e investidores internacionais contribuem para a violação dos direitos indígenas e ameaçam a futuro da Amazônia, Articulação dos Povos Indígenas do Brasil (APIB) y Amazon Watch.

42 Minerías recibirán fondos inesperados al dispararse el níquel, BNAmericas, 14 de marzo de 2022, <https://www.bnamericas.com/es/reportajes/mineras-recibiran-fondos-inesperados-al-dispararse-el-niquel>

En el mismo sentido, los altos precios del oro hacen que se mantengan los factores que sostienen a esa minería, en particular la expansión que está ocurriendo en zonas andino-amazónicas, con todos sus impactos sociales, sanitarios y ambientales. Por tanto, eso aumentará las presiones en algunas zonas dentro de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. La situación de este mineral es más compleja ya que también sirve como refugio en momentos de incertidumbre económica, y a ello se suma, que ahora quedó en claro que Rusia estaba aumentando sus reservas en oro desde hace por lo menos un año antes.

A su vez, la minería de litio es alentada por los planes de reconversión energética en los países industrializados. En este caso los frentes de conflicto se encuentran en primer lugar en Chile y Bolivia, y le siguen Perú y Argentina⁴³.

Los intentos de transición posextractivista pueden enfrentar nuevas trabas. En el caso de la reciente prohibición de la minería a cielo abierto en Honduras, ya asoman voces dentro del nuevo gobierno condicionándola⁴⁴.

Efectos en la agricultura y la alimentación

A medida que pasaron los días, se ha hecho evidente que una de las consecuencias más graves que tendrá la guerra en Ucrania alcanzará a la agricultura y la disposición de alimentos. Son consecuencias particularmente graves en el sur global porque pueden implicar un severo golpe a la alimentación de millones de personas en varios países.

Todo esto ocurre bajo situaciones complicadas para la agropecuaria latinoamericana. Se sufre las consecuencias de la pandemia por el covid-19 y de distintos desarreglos climáticos, destacándose la sequía y déficit hídricos en Argentina, Paraguay y Brasil, que tuvieron severos efectos en su agricultura y ganadería.

43 Véase por ejemplo Impacto socioambiental de la extracción de litio en las cuencas de los salares altoandinos del Cono Sur, B. Jerez Henríquez, OCMAL, Santiago, 2018.

44 Reacciones a favor y en contra sobre "país libre de minería", A.M. Roveló, Tiempo, Tegucigalpa, 1 de marzo de 2022, <https://tiempo.hn/reacciones-honduras-libre-mineria/>

Como punto de partida debe señalarse que Rusia es un productor importante de trigo (representando el 24% del mercado global), aceite de girasol (23%), girasol (20%) y cebada (14%). Ucrania, por su parte, se destaca como proveedor de aceite de girasol (50%), maíz (15%), cebada (12%) y trigo (10%)⁴⁵. Los principales destinos de esos productos están en Europa, norte de África, Medio Oriente y China.

La guerra está impidiendo el procesamiento de los cultivos y los embarques desde Ucrania; además el gobierno suspendió las exportaciones para asegurar el alimento a su población. Las sanciones y represalias también afectarán la producción y comercialización rusa, ya que se cortaron las vías para pagar por esos bienes, o se afectaron los modos de transportarlos.

Además, como ocurre en otros sectores, grandes corporaciones agroalimentarias occidentales están abandonando sus operaciones en Rusia. En ello también operan varias razones, tales como las sanciones de los gobiernos, la clausura de los canales financieros, o los impedimentos para transportar las mercaderías. Un ejemplo es la empresa Nestlé, que suspendió la producción, importación o exportación de alimentos y productos no esenciales en Rusia, y solo mantiene algunos como alimentos para bebés y para usos hospitalario⁴⁶. Otras empresas involucradas en el comercio global de agroalimentos permanecieron en ese país, aduciendo que de ese modo podrán proveer de granos por ejemplo de los países de África o Medio Oriente⁴⁷.

Los problemas de comercialización también golpean las ventas de alimentos que se hacían desde América Latina hacia Rusia y Ucrania. Eso afectará a algunos pocos exportadores latinoamericanos, como Uruguay, que vendía lácteos y cítricos a esos destinos⁴⁸.

45 How will Russia's invasion of Ukraine affect global food security?, J. Glauber y D. Laborde, IFPRI, 24 de febrero de 2022, <https://www.ifpri.org/blog/how-will-russias-invasion-ukraine-affect-global-food-security>

46 Nestlé stops production and sales of non-essential goods in Russia, S. Butler, The Guardian, 23 de marzo de 2022, <https://www.theguardian.com/business/2022/mar/23/nestle-stops-production-sales-non-essential-goods-russia-ukraine>

47 Agriculture giants stay in Russia despite calls to exit over Ukraine war, P. Thomas, Wall Street Journal, 22 de marzo de 2022, <https://www.wsj.com/articles/agriculture-giants-stay-in-russia-despite-calls-to-exit-over-ukraine-war-11647860581>

48 Manteca, quesos y cítricos: los principales negocios de Uruguay con Rusia y Ucrania, Montevideo Portal, 7 de marzo de 2022, <https://www.montevideo.com.uy/Noticias/Manteca-quesos-y-citricos-los-principales-negocios-de-Uruguay-con-Rusia-y-Ucrania-uc814933>

El conflicto tiene múltiples consecuencias. Se desploman las ventas de agroalimentos desde Ucrania y Rusia, y ello afecta directamente a aquellos países que dependían de esas compras. Otros proveedores de alimentos pasan a estar afectados por el alza en el costo de los combustibles y de los fletes, se elevan los precios de sus productos, y además varios de ellos sufren por la caída de la exportación de fertilizantes desde Rusia y Bielorrusia. En varias de ellas se suman restricciones por el cambio climático, tales como eventos de sequías o inundaciones. Las naciones que pueden suplantar los agroalimentos rusos y ucranianos compiten entre ellas y la demanda se fortalece. Se disparan los precios internacionales, y ello arrastra a aumentos en los precios de los alimentos dentro de los países.

Altos precios de los alimentos

Los precios de los agroalimentos aumentaron desde fines de 2021, superando los máximos registrados en 2008, según el indicador de la FAO. En febrero de 2022 estaban un 24% por encima de los valores registrados un año antes. La invasión de Rusia hizo que esos precios se incrementaran todavía más alcanzando en abril un récord histórico en el indicador calculado desde 1990 por la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). Todos los diferentes tipos de alimentos aumentaron; las mayores alzas fueron en aceites vegetales y cereales, seguidos por lácteos, pero también subieron el azúcar y las carnes⁴⁹.

Se han disparado los precios de granos que son esenciales para la alimentación, tales como trigo y maíz, lo que arrastra los precios internos. Los alimentos no faltarán en los países industrializados, aunque varios serán más costosos. Pero las consecuencias serán mucho más graves y difíciles de superar en el sur global, donde golpeará sobre todo a los más pobres, y deteriorará la seguridad y calidad alimentaria.

En efecto, se esperan consecuencias directas en la alimentación en varios países en el Medio Oriente, África y Asia, tales como Egipto, Libia, Siria,

49 Véase World Food Situation, FAO Food Price Index, 8 de abril de 2022, en: <https://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/en/>

Túnez o Yemen, que eran muy dependientes de alimentos provenientes de Ucrania o Rusia. En el caso latinoamericano, Nicaragua es el más dependiente de compras desde Ucrania y Rusia (18,7% del total de sus importaciones de cereales), seguido por Ecuador (4%) y México (2,5%)⁵⁰. Pero los demás efectos encadenados alcanzarán a América Latina, lo que se analiza más adelante. El balance del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas describe la situación como una hambruna catastrófica que alcanza a 811 millones de personas⁵¹.

La dependencia latinoamericana de fertilizantes

La disponibilidad de fertilizantes será afectada, tanto porque Rusia es un importante productor de fertilizantes nitrogenados y de potasio, como por ser el proveedor de energía de plantas que lo elaboraban en Europa occidental. Rusia contaba con el 15% del mercado global de fertilizantes nitrogenados y el 17% de los de potasio. Bielorrusia es otro importante productor y también es objeto de sanciones. Por estas razones los impactos en el comercio global serán importantes⁵². De un lado, cualquiera de estos dos países pueden considerar suspender sus exportaciones como represalia a las sanciones económicas que están recibiendo, y del otro, varios gobiernos dejarán de comprarles esos bienes sea por acompañar las sanciones como por las dificultades para pagar o recibir esos bienes.

Los países latinoamericanos más dependientes de la importación de fertilizantes nitrogenados desde Rusia y Bielorrusia son Nicaragua (66% de sus importaciones provienen desde esas naciones), Honduras (63%), Perú (56%), Ecuador (54%), Costa Rica (53%), Panamá (53%). En otros es igualmente significativa, como en Colombia (28%), México (28%) y Brasil (22%). En el caso de los fertilizantes de potasio, la dependencia mayor se reporta en Costa Rica (51%) Paraguay (50%), y le siguen Uruguay (46%),

50 The impact of the war in Ukraine on food security, P. Weil y G. Zachmann, Bruegel Blog, 21 de marzo de 2022, <https://www.bruegel.org/2022/03/the-impact-of-the-war-in-ukraine-on-food-security/>

51 A hunger catastrophe, World Food Programme, <https://www.wfp.org/hunger-catastrophe>

52 Los datos sobre fertilizantes se basan en How will Russia's invasion of Ukraine affect global food security?, citado arriba.

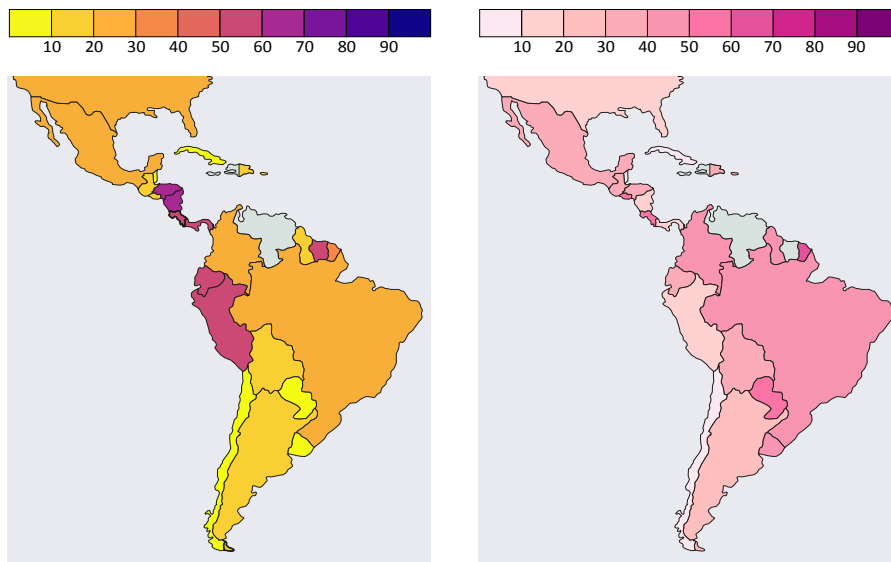


Figura 7. Porcentaje de fertilizantes nitrogenados (izquierda) y de potasio (derecha) importados de Rusia y Bielorrusia. Redibujado de J. Glauber y D. Laborde, IFPRI.

Brasil (43%) y Colombia (41%). Es decir, naciones como Brasil, Colombia, México y varios países centroamericanos, enfrentan situaciones delicadas en este frente.

Al mismo tiempo, el problema se agrava en tanto varios de estos países no sintetizan sus propios fertilizantes sino que los deben importar. Incluso Brasil importa aproximadamente el 85% de sus fertilizantes, y el gobierno de Bolsonaro está vendiendo las plantas de Petrobras que lo producían, acentuando así su dependencia. En cambio, se abre una oportunidad por ejemplo para Bolivia, la que podría escalar su producción de fertilizantes para proveer a los países vecinos a partir de la planta de amoníaco y urea de Bulo Bulo que posee la estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), e incluso podría construir una nueva⁵³.

53 Guerra Rusia-Ucrania podría impulsar industrialización de hidrocarburos en Bolivia, BNAméricas, 7 de marzo de 2022, <https://www.bnamericas.com/es/noticias/guerra-rusia-ucrania-podria-impulsar-industrializacion-de-hidrocarburos-en-bolivia>

Como es sabido, en muchas regiones la productividad en las prácticas agrícolas convencionales depende de la complementación con los fertilizantes. En países como Perú ya se padecían altos precios por esos insumos, y como ahora vuelven a aumentar, afectará a cultivos esenciales como arroz y papa. Por lo tanto, se generan situaciones que golpearán a los más pobres en los centros urbanos, que enfrentarán alimentos más caros, pero a la vez, impactará en los pequeños campesinos⁵⁴.

Altos precios, cultivos y alimentos

Considerando la situación de algunos cultivos relevantes para América Latina, se destacan los altos precios del trigo y la soya (Figura 8). Este último alcanzó valores elevados, en el orden de los USD 620 / ton, aunque en ello operan otros factores, tales como menores cosechas en América del Sur y la reducción del aceite de palma en Malasia. Pero bajo precios tan altos, se incentiva todavía más este cultivo que sigue expandiéndose en Argentina, Bolivia, Brasil y Paraguay. Esos avances, a su vez, implican seguir provocando deforestación, pérdida de biodiversidad, y contaminación por agroquímicos.

El aumento en los precios del trigo está teniendo impactos en la región. Se reportan incrementos en su precio, y como consecuencia en las harinas, el pan y productos panificados, por ejemplo en Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, Perú y Uruguay⁵⁵. Por razones similares, el alza interna-

54 Véase el aporte en Crisis mundial de fertilizantes y Guerra en Ucrania: tras cuernos... palos, E.Zegarra, Noticias Ser, Lima, 13 de marzo de 2022, <https://www.noticiasser.pe/crisis-mundial-de-fertilizantes-y-guerra-en-ucrania-tras-cuernos-palos>

55 La harina aumentó 70% en 5 días en Argentina por la guerra Rusia-Ucrania, El Cronista, Buenos Aires, 3 de marzo de 2022, <https://www.cronista.com/economia-politica/la-harina-aumento-70-en-5-dias-en-argentina-por-la-guerra-rusia-ucrania/>
Efeitos da guerra podem levar o quilo do pão para R\$ 20 no Brasil, alerta economista, CNN Brasil, 13 de marzo de 2022, <https://www.cnnbrasil.com.br/business/efeitos-da-guerra-podem-levar-o-quilo-do-pao-para-r-20-no-brasil-alerta-economista/>

Sube precio de harina argentina y EMAPA garantiza la provisión, Página Siete, La Paz, 5 de marzo de 2022, <https://www.paginasiete.bo/economia/2022/3/5/sube-precio-de-harina-argentina-emapa-garantiza-la-provision-325015.html>

La guerra lleva al precio del trigo a niveles récord y en Chile la harina y el pan no paran de subir, La Tercera, 2 de marzo de 2022, <https://www.latercera.com/pulso-pm/noticia/la-guerra-lleva-al-precio-del-trigo-a-niveles-record-y-en-chile-la-harina-y-el-pan-no-paran-de-subir/HBYID7COYNCHVAHWL5ZXTFOLGQ/>

Panificadores vuelven a las calles para protestar por nueva alza en el precio de la materia prima, El Universo, Guayaquil, 7 de marzo de 2022, <https://www.eluniverso.com/noticias/economia/panificadores-vuelven-a-las-calles-para-protestar-por-nueva-alza-en-el-precio-de-la-materia-prima-nota/>

La harina sube 8% el lunes y "en breve habría otro aumento similar" si el trigo no baja, El Observador, Montevideo, 10 de marzo de 2022, <https://www.elobservador.com.uy/nota/la-harina-sube-8-el-lunes-y-en-breve-habria-otro->

cional del precio del maíz impactará en sus derivados, como la tortilla en México⁵⁶. La FAO emitió alertas de altos precios domésticos del trigo en Chile, y de la harina en Perú y en Colombia (que la importa desde EE. UU. y Canadá)⁵⁷. También aumentaron los precios del maíz y del azúcar (Figura 8), con efectos más acotados en esos cultivos pero igualmente importantes en las cadenas de alimentos. Esto fortalece las tendencias inflacionarias y a la vez hace más difícil contenerlas.

Los gobiernos están comenzando a adoptar medidas, y entre ellas están las restricciones de exportar alimentos para enfocarse en el mercado interno. Un ejemplo de esto ocurre en Bolivia, donde el gobierno asegura el suministro interno y a precios adecuados de maíz, sorgo y azúcar⁵⁸. Otra medida complementaria seguida por varios gobiernos es buscar otros proveedores de alimentos, especialmente granos, como EE. UU. o Canadá. Pero enfrentarán la competencia de otras naciones que tienen el mismo objetivo.

A medida que pasan los días parece ir ganando terreno la idea de que los impactos sobre el comercio de alimentos serán muy importantes, y tal vez superiores a los esperados con los hidrocarburos. Está en riesgo la seguridad alimentaria en varias naciones, y con ello, la propia estabilidad política.

La guerra en Ucrania acentúa la incertidumbre que padece la agropecuaria del continente, especialmente en América del Sur, por la variabilidad climática. Esta afecta la disponibilidad de agua, se alternan casos de inundaciones o sequías, y se padecen olas de calor. Ello incide negativamente en la productividad de múltiples cultivos, como ocurre con varios granos especialmente en Argentina, Paraguay y Brasil. A pesar de los altos precios de algunos productos, como la soya, como al mismo tiempo se enfren-

[aumento-similar-si-el-trigo-no-baja-2022310171649](https://www.bloomberglinea.com/2022/03/04/precio-de-la-tortilla-en-mexico-se-vera-presionado-por-guerra-en-ucrania/)

SLJ: Panaderías reportan incremento de costos en harina de trigo y no descartan subir el precio del pan, RPP, Lima, 2 de marzo de 2022, <https://rpp.pe/lima/actualidad/sjl-panaderias-reportan-incremento-de-costos-en-harina-de-trigo-y-no-descartan-subir-el-precio-del-pan-noticia-1390046>

56 Precio de la tortilla en México se verá presionado por guerra en Ucrania, Bloomberg, 4 de marzo de 2022, <https://www.bloomberglinea.com/2022/03/04/precio-de-la-tortilla-en-mexico-se-vera-presionado-por-guerra-en-ucrania/>

57 Monthly report on food prices trend, Food Price Monitoring and Analysis, FAO, 10 de marzo de 2022, <https://www.fao.org/3/cb8976en/cb8976en.pdf>

58 Frenan exportación de alimentos frente al incremento de precios, El Diario, La Paz, 14 de marzo de 2022, <https://www.eldiario.net/portal/2022/03/14/frenan-exportacion-de-alimentos-frente-al-incremento-de-precios/>

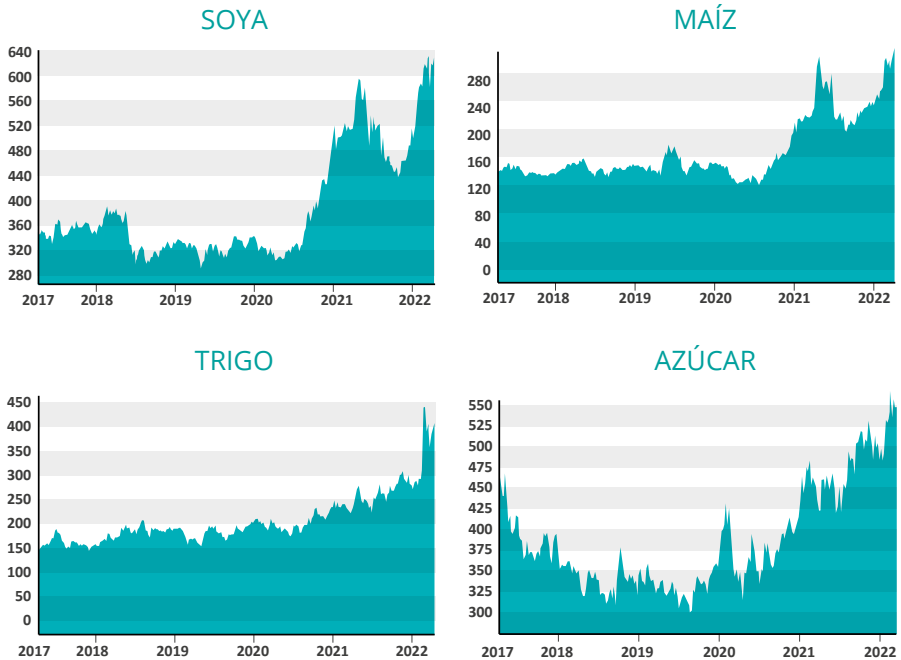


Figura 8. Precios de agroalimentos seleccionados en los últimos cinco años (2017 a abril de 2022), en dólares por tonelada. Redibujado de Puente (Puente.net).

tan costos de insumos muchos más caros (especialmente en fertilizantes y combustible), los márgenes de rentabilidad se estrechan. Cualquier problemática sanitaria o climática puede hacer fracasar una cosecha y endeudar a agricultores pequeños y medianos.

Al mismo tiempo, esas situaciones ponen en riesgo la seguridad alimentaria y la calidad de la alimentación de más familias, lo que debe ser motivo de mucha preocupación en América Latina. En la región había casi 50 millones de personas subnutridas según las estimaciones entre 2018 y 2020, y ello se podrá agravar por los efectos en esta guerra que se superponen a los que ha dejado la pandemia. Las mayores fragilidades se observan en las naciones con déficits de nutrición que supera el 10% como se observa en

Ecuador, Bolivia, Honduras y Guatemala, y especialmente en Venezuela, donde es 27,4%⁵⁹.

Todas estas circunstancias deberían llevar a explorar alternativas agropecuarias que reduzcan la dependencia de los hidrocarburos y sus derivados, sea por el uso de maquinaria como de fertilizantes. Al mismo tiempo, es preciso implementar medidas efectivas para asegurar la calidad del agua y proteger los ciclos hidrológicos.

Lo relevante en este terreno es que ese tipo de prácticas son bien conocidas en América Latina ya que en todos los países existen grupos que se dedican a la agricultura orgánica. Es una transición que podría iniciarse rápidamente, y que serviría además para incrementar el empleo rural y asegurar la suficiencia alimentaria.

Un balance preliminar desde una mirada latinoamericana

La guerra en Ucrania tiene muy importantes impactos globales, y todos alcanzan a América Latina. Estos se despliegan en múltiples frentes, y entre ellos se cuentan la explotación y comercialización de hidrocarburos, minerales y agroalimentos.

Esta problemática en el caso de América Latina se inserta dentro de varias crisis entrelazadas unas con otras y que le anteceden. La región aún padece las consecuencias de la pandemia de covid-19, que implicó un retroceso económico en todos los países y bajo distintos ritmos de recuperación. El número de pobres aumentó, regresaron a niveles muchos más apremiantes las dificultades en seguridad alimentaria, y la cobertura en empleo y seguridad social está muy afectada. El contexto político refleja esa problemática, incluyendo crisis repetidas en Perú, las herencias de los alzamientos ciudadanos en Chile y Ecuador, severos enfrentamientos partidarios en Bolivia y Brasil, la persistencia de la violencia en Colombia, o las graves condiciones que se viven en Nicaragua y Venezuela. En todos los países, más allá de

59 2021 The state of food security and nutrition in the world, FAO, Roma, 2021.

las particularidades de cada uno, se afectó la participación e información ciudadana, y persistió o se agravó la criminalización y persecución de los líderes sociales.

Por lo tanto, los impactos de la guerra en Ucrania alcanzan a una región debilitada, con dificultades para encontrar salidas políticas, y bajo una extendida conflictividad. En lugar de explorar alternativas, y en cambio, todo parece indicar que insistirá en los extractivismos. En unos casos con la idea de aprovechar los precios internacionales de algunas materias primas con la esperanza de aumentar sus exportaciones. En otros porque una opción distinta a los extractivismos les resulta impensable, intolerable o inviable.

Esa insistencia extractivista es clara con los hidrocarburos, y se observa por ejemplo en Argentina en la intención de explorar en la costa oceánica, en Bolivia donde se sigue insistiendo con el ingreso de las petroleras en las áreas protegidas, en la obsesión del gobierno de Colombia con el fracking, las posturas del nuevo gobierno de Pedro Castillo y sus aliados en Perú de continuar e incluso ampliar la explotación petrolera⁶⁰, o Guillermo Lasso en Ecuador, que dice reorganizar ese sector para así aumentar la extracción⁶¹. Estas posiciones implican reproducir los impactos sociales y ambientales, y se repetirán los conflictos con comunidades locales.

Pero más allá de ese entusiasmo, más allá de que esos gobiernos lo reconozcan o no, esos extractivismos ya están enfrentados a varios límites ecológicos. Entre ellos se cuenta la fase de agotamiento de hidrocarburos que se observa en Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia, o la creciente problemática de la agropecuaria en Argentina o Brasil por las olas de calor, sequías o incendios. También existen límites económicos y sociales, ya que los extractivismos no ofrecen los beneficios económicos que predicen sus promotores, no resuelven los problemas de pobreza o desempleo, y por si fuera poco, desencadenan inevitablemente más conflictividad. Aún más, porque el caso

60 Presidente Pedro Castillo oficializa iniciativa del Cusco para masificar gas natural del país, Gobierno Perú, Lima, 26 de Octubre de 2021, <https://www.gob.pe/institucion/regioncusco/noticias/549267-presidente-pedro-castillo-oficializa-iniciativa-del-cusco-para-masificar-gas-natural-en-el-pais>

61 Lasso oficializa nueva política hidrocarburífera: “debemos explotar responsablemente el crudo que tenemos”, Vistazo, Guayaquil, 7 de julio de 2021, <https://www.vistazo.com/politica/nacional/lasso-oficializa-nueva-politica-hidrocarburifera-JG495975>

de los extractivismos rusos muestra que sus exportaciones de recursos naturales finalmente son las que financian su presupuesto militar, y ese es justamente un vínculo que se debería evitar a toda costa en América Latina.

Seguramente se observarán efectos directos, como el aumento de los precios de los combustibles. Pero incluso allí donde se esperan más ganancias por exportaciones mineras o petroleras, igualmente se lidiará con una mayor inflación, y retrocesos en sus actividades económicas.

Esa condición de subordinación global hace que casi todos los países latinoamericanos cuenten con pocos recursos para lidiar con los impactos de la guerra en Ucrania. Los vaivenes de los precios en las materias primas arrastran a las economías, que tienen poca o ninguna capacidad para evitar, amortiguar o modificar esos cambios. Los precios globales son los principales factores en determinar los flujos de inversión, la promoción de proyectos y son los que alimentan presiones de todo tipo, como pueden ser la flexibilización en condiciones sociales o ambientales, facilidades tributarias, concesiones ventajosas, y así sucesivamente. Los gobiernos a veces solo pueden intentar medidas paliativas, porque no están dispuestos a abandonar ese tipo de desarrollo.

Los gobiernos están lidiando cada uno en solitario con estos cambios. Hasta el momento los principales bloques regionales, como la Comunidad Andina o el MERCOSUR, no abordaron estas situaciones. No han coordinado el acceso a hidrocarburos o combustibles refinados, ni establecieron reglas comunes en minería, pero lo más preocupante es que tampoco lo intentan para amortiguar la crisis alimentaria.

Más allá de las razones del estallido de la guerra, en estos momentos también se observa una disputa entre grandes economías y bloques de países enfocada en recursos naturales cada vez más escasos, con gobiernos que intentan asegurar su acceso a ellos, y que a la vez compiten por transferir a otros territorios sus impactos sociales y ambientales. Es la “primera guerra” de la escasez en hidrocarburos, como señalan A. Turiel y J. Bordera en este libro. En ese contexto, se reorganiza la globalización, y aparece en primer plano la capacidad de los Estados occidentales de aplicar medidas de casti-

go y disciplinamiento que son de una severidad enorme. Esto en sí mismo es otra consecuencia destacada de esta guerra, y que por su relevancia de analiza en otro capítulo.

Sin embargo, al mismo tiempo, la guerra en Ucrania hace indispensable considerar alternativas en todos esos frentes. Eso es particularmente evidente para los sectores que consumen hidrocarburos, donde la discusión europea para diversificar sus fuentes de energía, a su vez alineada con una despetrolización, brinda muchas lecciones para América Latina. Es cierto que en este momento está prevaleciendo una mirada que deja esa despetrolización en segundo plano ya que prevalece el interés en encontrar otros proveedores de hidrocarburos. Pero de todos modos, los planes que se discuten allí, incluyendo los aportes de la sociedad civil, ofrecen muchas precisiones y detalles que deberían ser examinados desde nuestra región.

Lastimosamente, hasta donde puede verse, los gobiernos e incluso el liderazgo político parece no atender esas cuestiones. A nivel global, el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, advirtió que este conflicto puede hacer que los países descuiden o abandonen las políticas para abandonar los combustibles fósiles, y ello conducirá a una “destrucción mutua” garantizada⁶². En nuestro continente sucede lo mismo.

No se están aplicando programas de amplio alcance para reducir drásticamente el papel de los combustibles fósiles en la producción y la economía, no existen ámbitos adecuados para discutir y evaluar ese tipo de alternativas con grupos claves como empresarios, sindicatos o comunidades locales, y los pocos planes alternativos que se han elaborado no reciben la atención que merecen o son muy acotados. Ni siquiera esta guerra, y la observación de todas sus implicaciones, parece conmover el cimiento de esa adicción petrolera.

Es también urgente considerar las alternativas en minería. Los planes de reconversión energética en los países del norte implicarán entre otras consecuencias el aumento de la presión por el litio presente en varios países sudamericanos, y con ello recrudescerá ese tipo de extractivismo. Más allá

62 El mundo avanza como un sonámbulo hacia la catástrofe climática, alerta el Secretario General, Naciones Unidas, 21 de marzo de 2022, <https://news.un.org/es/story/2022/03/1505912>

de esos casos, el ejemplo del presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, reclamando incrementar la minería como respuesta a la crisis en precios y disponibilidad por la guerra, debe servir como alerta de los extremos perversos a los que se puede llegar. Entretanto, el valor del oro sigue en niveles muy altos, y eso alimenta la epidemia de ese tipo de minería en varias regiones, y que en las zonas andino-amazónicas claramente implica la pérdida de biodiversidad, la contaminación con mercurio de suelos, aguas, fauna y personas, y niveles intolerables de violencia.

Entretanto, la situación con la agricultura, ganadería y la disponibilidad de alimentos no está recibiendo la atención que merece, y puede convertirse en el más severo problema en América Latina. Está en juego la suerte de agricultores pequeños y medianos, incluyendo a campesinos en muchas naciones, y al mismo tiempo la disponibilidad y precio de los alimentos, en particular para los más pobres. En varios países latinoamericanos ya se identificaron alzas de preocupación en esos precios, y el malestar social se asoció al provocado por el aumento de combustibles alimentando un estallido social en Perú.

Las alternativas en todos estos sectores, hidrocarburos, minería y agropecuaria, para la situación latinoamericana, tienen un elemento en común: dejar atrás los extractivismos. Si se mantiene ese tipo de desarrollo, las opciones de cambio se vuelven ineficaces. Por tanto, la guerra en Ucrania lo que hace es dejar aún más en evidencia la necesidad de transiciones posextractivistas.

Aunque para muchos la guerra en Ucrania resulta estar en un sitio muy alejado de América Latina, lo cierto es que está muy presente, y sus consecuencias alcanzarán nuestra cotidianidad y casi seguramente a todos los rincones de cada país. La persistente dependencia económica en exportar materias primas resulta en una debilidad esencial que no se alcanza a superar. Pero a la vez, esa misma guerra se vuelve en otro argumento, e incluso una demanda, de la necesidad de pensar alternativas al desarrollo.

Volatilidad y geopolítica de las materias primas

Pablo Villegas N.

La actual volatilidad en el comportamiento del mercado de materias primas y el conflicto internacional en Ucrania encuentran a Bolivia en un periodo crucial de su historia debido a la declinación drástica de las reservas de gas, rubro que en 2014 llegó a constituir más de la mitad de sus exportaciones. Sin descubrimientos de nuevos campos desde 2004, parece inminente que en pocos años el país enfrentará una crisis energética y económica seria, porque en los últimos 15 años los ingresos que generó el gas no se utilizaron para crear una alternativa económica. Este contexto de gran inestabilidad geopolítica y del riesgo de una guerra de alcance global podría ubicar al país en una posición similar a la que enfrentó en la Segunda Guerra Mundial.

La volatilidad en los mercados de hidrocarburos y fertilizantes

Muchos gobiernos le atribuyeron al covid-19 el origen de sus dificultades económicas y lo mismo se está haciendo con el conflicto en Ucrania. Sin embargo, aunque estos dos hechos son de importancia, los problemas actuales datan de años anteriores, lo cual veremos a continuación develando una complejidad mayor que la coyuntural.

Como se observa en la Figura 1, el petróleo sufrió una caída a partir de 2014, es decir, mucho antes de la pandemia. El gas bajó de precio en diciembre de 2018. Entre el 6 de enero y el 27 de abril de 2020, se reportó una caída históricamente drástica, de 63,60 a -38% USD/bp. En el último trimestre de 2019 y a finales del primer trimestre de 2020, la producción de Estados Unidos se precipitó en un 24% (Figura 2). Todo esto ocurrió cuando aún el gobierno negaba la importancia del covid-19, lo que también pasaba en gran parte del mundo desarrollado, actitud que la Organización Mundial de la Salud calificó como alarmante cuando el 11 de marzo de 2020 declaró que el covid-19 era una pandemia.

Hasta ahora la producción de crudo estadounidense apenas recuperó un 50% desde la caída, lo que no tiene relación con los acontecimientos en Ucrania ni el covid, sino con las políticas que sus últimos gobiernos adoptaron frente a ese rubro y las características financieras del *fracking*. Entre el 25 de febrero y el 8 de marzo de 2022, se produjo un alza de USD 91,46 a USD 123, sin embargo, este se manifestó desde el primer trimestre de 2020, lo que coincidió con la inflación generada por la emisión monetaria iniciada en septiembre de 2019, es decir, antes de que fuera identificado el problema del covid en Estados Unidos (Figura 3). Sabemos que esta política monetaria sumada al interés cero se arrastra desde la crisis de 2009, pero la emisión monetaria que se dio con el covid superó de lejos todo lo anterior, por lo cual era de esperarse una gran inflación.

A los factores que agravaron la volatilidad del mercado de hidrocarburos debemos agregar el hecho de que en las últimas décadas se bloquearon o destruyeron varios países productores, como Libia, Irán, Venezuela y ahora se pretende bloquear a Rusia.

Como es sabido, estamos ante un mercado donde los precios son sensibles incluso a sucesos y declaraciones políticas aparentemente banales, pero que podrían tener alguna incidencia en los mercados. Con este trasfondo, es evidente la falta de coherencia en el manejo del problema del gas ruso; por una parte, está claro que no existe el gas necesario para reemplazarlo en Europa, pero, por otra, la planificación del bloqueo de la provisión de este

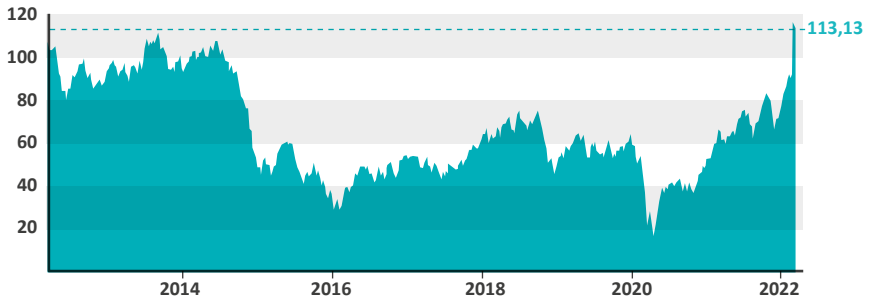


Figura 1. Precio histórico del petróleo (USD/Bbl).
Redibujado de tradingeconomics.com.

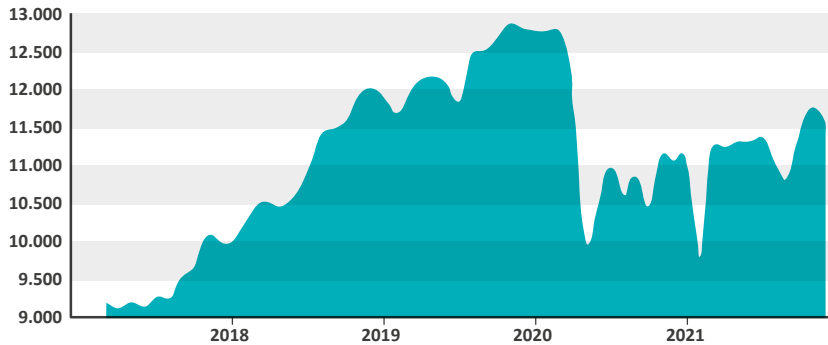


Figura 2. Producción de crudo en Estados Unidos (MMbp/d).
redibujado de tradingeconomics.com.

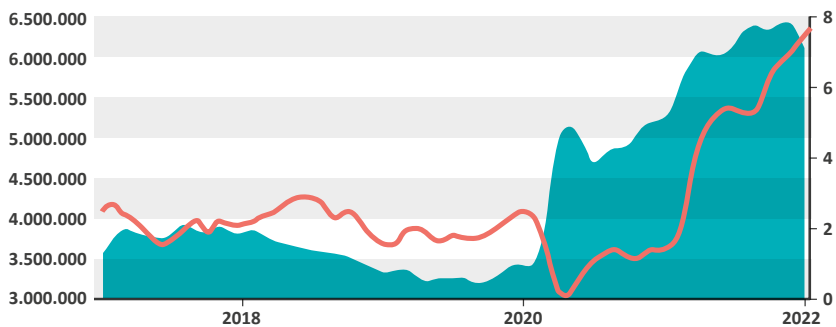


Figura 3. Tasa inflacionaria y masa monetaria (M0) en Estados Unidos.
redibujado de tradingeconomics.com.

recurso no parece haber previsto las consecuencias de reducir la oferta, lo cual se evidencia del hecho de que Estados Unidos haya recurrido a Maduro en Venezuela en busca de petróleo y no a Guaydó que es el presidente reconocido que reconocieron, o a Irán, una nación contra la cual aplicaron sanciones por décadas, incluso durante la pandemia. Con países tan duramente sancionados, como estos, es difícil esperar el reinicio de las ventas a breve plazo sin que estos introduzcan en las negociaciones el problema de los bienes que les fueron confiscados por los mismos que ahora quieren comprarles. Eso es justamente lo que sucede con la demanda rusa de que el pago por su gas sea en rublos, dado que los pagos en euros o dólares que recibieron les fueron confiscados por los mismos a quienes les vendieron.

Los problemas con el mercado de hidrocarburos, especialmente del gas, causaron la crisis de fertilizantes, que ya era conocida antes del covid y el conflicto en Ucrania. La urea llegó a su punto más bajo en junio de 2016, con USD 142,63/TM, pero a partir de septiembre de 2021 subió desde USD 418,75/TM hasta UDS 954/TM (Tabla 1) la segunda semana de marzo, estaba 92% más cara que en el mismo periodo de 2020.¹

Antes de fines de 2021, las causas del alza de precios ya eran los altos costos del carbón y el gas, pero también la decisión de dos de los mayores exportadores, China y Rusia, de reducir sus exportaciones para atender necesidades internas y el paro de varias petroquímicas en Estados Unidos, debido al huracán Ida de agosto de ese año. A todo esto, se sumó el problema de las cadenas de abastecimiento que al menos parcialmente se debía a la pandemia.²

Las consecuencias del alza de precios son el incremento de los costos de la producción agrícola, sobre todo de los cereales, ya que más del 60% de los fertilizantes está destinado a este sector. Esta situación hace temer que se incremente el problema del hambre, pero también existen otro tipo de pro-

1 Quinn, R. (2022, marzo 23). DTN Retail Fertilizer Trends: Nitrogen Fertilizer Prices Keep Setting New Records. *DTN*. <https://www.dtnpf.com/agriculture/web/ag/crops/article/2022/03/23/nitrogen-fertilizer-prices-keep-new>

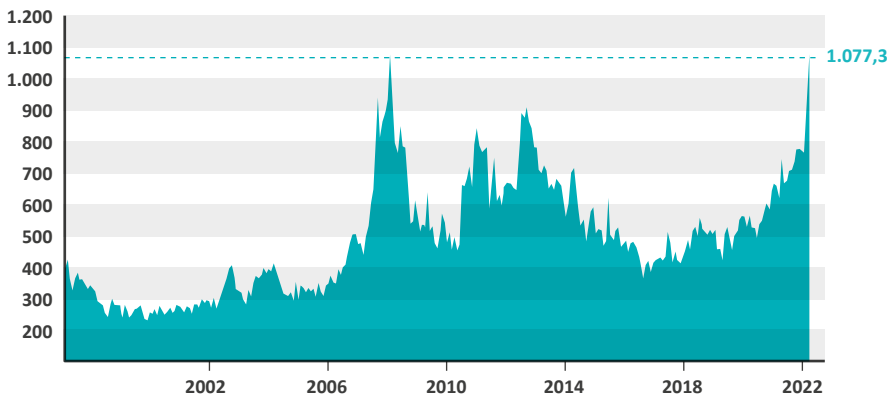
2 Underwood, K. (2021, diciembre 7). Why There's a Global Urea Shortage, Explained. *Market Realist*. <https://marketrealist.com/p/urea-shortage-explained/>

Tabla 1. Precios internacionales de los fertilizantes. Con base en Quinn (2022).

Periodo	Fosfato diamónico DAP	Fertilizante de fosfato monoamónico MAP	Potasa	Urea
Mar 15 y 19 de 2021	616	693	424	496
Mar 14 y 18 de 2022	970	1.001	843	954

blemas como en Brasil que fue muy golpeado por los precios, pero además en este caso los sectores agroempresariales presionan al gobierno para que les permita entrar a territorios indígenas a extraer potasa.³

Con el inicio de la guerra en Ucrania se revela la importancia para el mundo de Rusia y Bielorrusia en la producción de fertilizantes, y de Rusia, Kazajistán y Ucrania en la producción de trigo. Estas características no son coyunturales sino producto de muchos años. Naturalmente, con la guerra esto hizo su aporte a la elevación de precios (Figura 4), aspecto que ya impactó en Bolivia que se abastece, entre otros, con harina

**Figura 4.** Precio internacional del trigo (USD/Bu). Redibujado de tradingeconomics.com.

3 Polansek, T. & Mano, A. (2022, marzo 23). As sanctions bite Russia, fertilizer shortage imperils world food supply. *Reuters*. <https://www.reuters.com/business/sanctions-bite-russia-fertilizer-shortage-imperils-world-food-supply-2022-03-23/>

transgénica de Syngenta, importada de Argentina por la empresa estatal boliviana de alimentos.

Minerales críticos y geopolítica

Con los minerales ocurre algo similar al caso del petróleo, pero con mayor complejidad. En los tiempos de la Unión Soviética, Rusia era reconocida como una potencia de varios minerales⁴ hoy llamados críticos o estratégicos. En la actualidad su consumo se incrementó por el desarrollo de la industria armamentista, la electrónica en general, la producción de semiconductores y por el sector de energías alternativas, cuya demanda de minerales específicos se prevé tenga un crecimiento gigantesco en los próximos 30 años.

Tabla 2. Demanda prevista de los minerales de las energías limpias
Govind Bhutada (2021).⁵

Mineral	Producción en 2020 (en miles de toneladas)	Demanda anual proyectada para 2050 (en miles de toneladas)	Demanda en 2050 como % de la producción de 2020
Litio	82	415	506%
Cobalto	140	644	460%
Grafito	1.100	4.590	417%
Indio	0.9	1,73	192%
Vanadio	86	138	161%
Níquel	2.500	2.268	91%
Plata	25	15	60%
Plomo	4.400	781	18%
Molibdeno	300	33	11%
Cobre	20.000	1.378	7%
Aluminio	65.200	5.583	9%
Manganeso	18.500	694	4%
Cromo	40.000	366	0,92%
Hierro	150.000	7.584	0,51%
Titanio	8.200	3,44	0,04%

4 Sarver, J. R. (1984). *Geopolitics of strategic minerals: the example of chromium*. University of Texas at Austin Army Military Personnel Center Alexandria.

5 Bhutada. G. (2021, junio 10). The Raw Material Needs of Energy Technologies. *Elements*. <https://elements.visualcapitalist.com/the-raw-material-needs-of-energy-technologies/>

Con la caída de la URSS, Rusia perdió las fuentes de minerales situadas en las repúblicas que se independizaron, sin embargo, a través de la Unión Económica Euroasiática (UEEA) (Armenia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Rusia) que constituye uno de los organismos regionales por lo cuales influye de manera estable en gran parte de estos países, y ahora estamos ante la posibilidad de que llegue a controlar directamente la economía de Ucrania si la guerra se prolonga. Esto muestra que, al menos como una unidad geopolítica, la ex Unión Soviética o la antigua Rusia no dejó de existir y ahora se está reconstituyendo, lo cual no es tampoco un producto coyuntural.

En los últimos años, Rusia experimentó un notable acercamiento con China, otra potencia minera, como se refleja en la Tabla 3. La producción minera de este país, a nivel mundial, representa el 14% frente al 9% de la sudamericana.

Tabla 3. Predominancia por país en el mundo por tipo de mineral, en 2021.

Con base en U. S. Geological Survey (2022).⁶

Mineral en TM	País predominante	% de la producción mundial	Mineral en TM	País predominante	% de la producción mundial
Germanio	China	68	Cobalto	Congo (Kinshasa)	7
Antimonio	China	55	Tantalio	Congo (Kinshasa)	33
Barita	China	38	Arsénico	Perú	46
Bismuto	China	84	Paladio (grupo platino)	Sudáfrica	40
Fluorita	China	63	Platino (grupo platino)	Sudáfrica	72
Galio	China	98	Cromo	Sudáfrica	44
Grafito (natural)	China	82	Manganeso	Sudáfrica	37
Indio	China	58	Estroncio	España	42
Magnesio	China	84	Berilio	Estados Unidos	65
Tierras raras	China	60	Helio	Estados Unidos	44
Escandio	China	NA	Aluminio (bauxita)	Australia	28
Telurio	China	59	Litio	Australia	55
Estaño	China	30	Circonio	Australia	33
Titanio	China	57	Niobio	Brasil	88
Tungsteno	China	84	Potasa	Canadá	30
Vanadio	China	66	Renio	Chile	49

6 U. S. Geological Survey. (2022). Mineral commodity summaries 2022. U.S. Geological Survey. p. 202. <https://pubs.er.usgs.gov/publication/mcs2022>

La influencia de China en el mercado de minerales e industrias conexas va más allá de sus fronteras y de solo la minería, como sucede con los minerales que componen la batería de litio. En la Tabla 4 se muestra que este país controla más las fases superiores del procesamiento que la de extracción, lo cual es más evidente en el caso del litio; esto no sería posible si fuese solo un simple productor de materias primas. China es el principal productor de baterías de litio y paneles solares en el mundo, y uno de los principales productores de automóviles eléctricos.

En el campo de las industrias conexas está el de los semiconductores, que se situó en el centro de la pugna geopolítica entre China y Estados Unidos desde que este decidió iniciar una guerra tecnológica y de mercados. Esta situación produjo serias alteraciones en el abastecimiento de chips para la industria, las cuales, como en el caso actual del gas, no fueron previstas. Ahora Rusia es parte de este problema, ya que, según denunció Evans Pritchard (*The Telegraph*, 2022)⁷, controla minerales y gases críticos para la producción de chips en el occidente, como el titanio, paladio, gas C₄F₆ (tetrafluoro-

Tabla 4. País de origen de los minerales de la batería de litio, en porcentaje.

Con base en U. S. Geological Survey (2022) y Benchmark Mineral Intelligence (2020)

Mineral	China	Australia	Chile	Argentina	EE. UU.	Otros
Litio (bruto)	13	46	28	11	1	
Litio (químico)	51		29	11	7	
	China	Congo	Cuba	Finlandia	EE. UU.	
Cobalto (bruto)	1	69	5		0	
Cobalto (químico)	62			13	0	
	Rusia	Indonesia	Filipinas	N. Caledonia	China	EE. UU.
Níquel (bruto)	8	26	17	9	4	0
	China	Mozambique	Brasil		EE. UU.	
Grafito (bruto)	56	17	14		0	
Grafito (esférico)	100				0	

7 Ambrose Evans-Pritchard: Vladimir Putin controls the supply chain of western technology, so who is bluffing? Russia has the power to hobble key industries in the US and Europe by restricting supplies of metals. (2022, marzo 22). *The Telegraph*. [t.ly/47Ah]

rometano), neón y escandio. Estos materiales son también críticos para la industria espacial y de defensa. Rusia y Ucrania controlan el 90% del neón y el 30% del titanio, por lo que la prolongación del conflicto en ese país, al menos desde este punto de vista, favorece a Rusia. Como se observa en la Tabla 5, la dependencia de Estados Unidos de los minerales críticos se acrecentó y se volvió más compleja en relación con las listas de materiales estratégicos del pasado, cosa que es extensiva a los demás países de occidente.

Tabla 5. Estados Unidos: dependencia neta de la importación de minerales.
Bruno Venditti (2022).⁸

Mineral	Dependencia neta de importaciones	Mineral	Dependencia neta de importaciones
Berilio	11%	Arsénico	100%
Aluminio	13%	Cerio	100%
Circonio	25%	Cesio	100%
Paladio	40%	Disproσιο	100%
Germanio	50%	Erbio	100%
Litio	50%	Europio	100%
Magnesio	50%	Fluorita	100%
Níquel	50%	Gadolinio	100%
Tungsteno	50%	Galio	100%
Barita	75%	Grafito	100%
Cromo	75%	Holmio	100%
Estaño	75%	Indio	100%
Cobalto	76%	Lantano	100%
Platino	79%	Lutecio	100%
Antimonio	81%	Manganeso	100%
Zinc	83%	Neodimio	100%
Titanio	88%	Niobio	100%
Bismuto	94%	Praseodimio	100%
Telurio	95%	Rubidio	100%
Vanadio	96%	Samario	100%
Iridio	ND	Escandio	100%
Rodio	ND	Tantalio	100%
Rutenio	ND	Terbio	100%
Hafnio	Exportador neto	Tulio	100%
		Iterbio	100%
		Itrio	100%

8 Venditti, B. (2022, marzo 1). The 50 Minerals Critical to U.S. Security. *Visual Capitalist*. <https://www.visualcapitalist.com/the-50-minerals-critical-to-u-s-security/>

En los últimos años, resurgieron las listas de materiales estratégicos o críticos no solo en Estados Unidos, sino en Europa. La primera se elaboró en EE. UU. en 1941, y en adelante su importancia varió de tiempo en tiempo. Adquirieron mucha relevancia ante la crisis del petróleo en los años 70, cuando el mundo desarrollado se vio privado de una materia prima tan importante. Como dice J. R. Sarver (1984), Estados Unidos salió de esa época paranoico por las materias primas.

La finalidad de reactivarlas es obviamente elaborar políticas que garanticen el abastecimiento de los materiales estratégicos o críticos, lo que puede implicar el control de la fuente, que puede ser un país. Se trata de geopolítica simple y pura de lo cual abundan ejemplos en la historia. A la luz de la configuración geopolítica actual, estas listas reflejan la división entre occidente y Eurasia.

En el contexto actual, sin embargo, hay diferencias respecto al pasado. Los rivales de occidente, Rusia y China, por nombrar los principales, no están muy necesitados de vender sus materias primas, como podía ocurrir, para comparar, con Bolivia que después de nacionalizar terminaba siempre, por necesidad, vendiéndole al mismo comprador que fue objeto de la nacionalización, como estaño a Estados Unidos, o gas natural a Brasil. Dado el nivel tecnológico que alcanzaron, Rusia y China tienen un mercado interno. En el campo de la innovación, China ya superó en 2019 a Estados Unidos como la principal fuente de solicitudes de patentes internacionales ante la OMPI⁹, y a partir de 2016, en el número total de publicaciones científicas, según estadísticas de la Fundación Nacional de Ciencias de Estados Unidos (NSF)¹⁰, para citar algunas de las variables menos conocidas.

9 WIPO Statistics Database, 2021.

10 National Science Foundation & National Science Board. (2018). China has overtaken the United States in terms of the total number of science publications, according to statistics compiled by the US National Science Foundation (NSF). *Science & Engineering Indicators 2018*. [[t.ly/kCJS](https://doi.org/10.17186/2018.08.01)] Fig. 0-8.

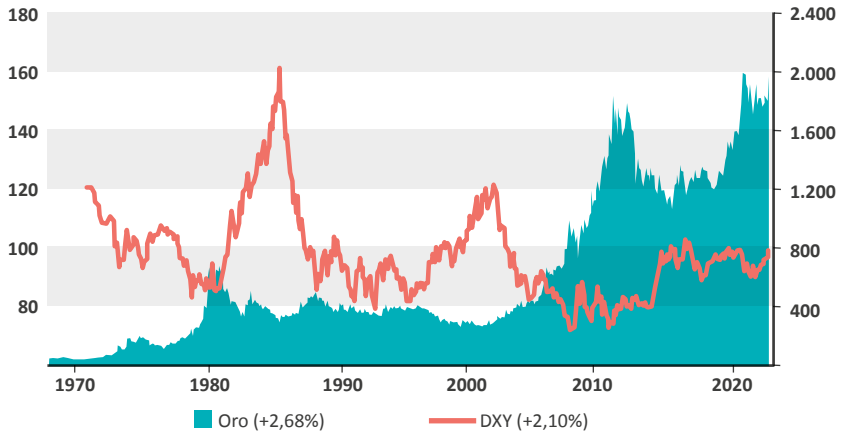


Figura 5. Relación histórica entre el precio del oro y del dólar.
Con base en tradingeconomics.com.

Un gran cambio en la historia monetaria del mundo

Por último, está el factor de la economía que es transversal a los demás: el dólar. Como es bien sabido, el precio del oro es generalmente antagónico al del dólar (Figura 5). Su precio fue ascendiendo desde que el dólar se desvinculó del mismo y de continuar podría pasar los USD 2.000 la onza desencadenando una situación muy peligrosa no solo para el dólar sino para el sistema monetario internacional.

Dado este marco, el incremento del precio del oro era previsible, más aún con la situación geopolítica actual, una de cuyas tendencias apunta a la desdolarización cuyas semillas encontramos muchos años antes, pero en contrincantes débiles, por ejemplo, en Libia. Ahora, como es público, Rusia exige el pago del gas en rublos, pero esta medida podría extenderla a todas sus exportaciones de hidrocarburos a Europa, cuya composición se expone en la Tabla 6 donde vemos que el gas no es la mayor parte.

Los contratos petroleros que Rusia está negociando con India siguen la misma corriente; su comercio con China se realiza escasamente en dólares.

Tabla 6. Importación a Europa de productos energéticos de Rusia, en millones de euros, en el primer semestre de 2021. Eurostat (2021).¹¹

Productos energéticos	Primer semestre 2021	Porcentaje
Aceites de petróleo a partir de condensados de gas natural	0,2	1%
Aceites de petróleo y de minerales bituminosos, en bruto	24,7	56%
Gas natural licuado	1,9	4%
Gas natural en estado gaseoso	15	34%
Carbón	2,1	5%
Lignito	0	0%
Turba	0	0%
Coque	0,1	0%
Total	44,2	100%

Arabia Saudita, que es la base geopolítica del petrodólar y, a su vez, un sostén del valor del dólar, muestra la misma tendencia en su comercio de petróleo con China, que al haberse convertido en su mayor cliente puede influir en cuál es la moneda en que se hace el intercambio. Volviendo al rublo, este ha sido vinculado al oro (5.000 r/ gr) y rápidamente recuperó su valor anterior al 24 de febrero.

Todos estos factores nos llevan a predecir una continua elevación de los precios del oro y su consiguiente impacto en los países donde se produce, pero no es tan simple. La Unión Económica Euroasiática (UEEA) y China están elaborando la creación de un sistema monetario y financiero internacional independiente, apoyado en una nueva moneda internacional basada en una canasta de las monedas nacionales de los países que sean parte del acuerdo y los precios de los productos básicos negociados en la bolsa (KazTAG, 2021)¹², entre otros.

11 Eurostat. (2021). EU imports of energy products-recent developments. https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=EU_imports_of_energy_products_-_recent_developments#Main_suppliers_of_natural_gas_and_petroleum_oils_to_the_EU

12 Russia plans to create independent international monetary and financial system with China through EAEU (2021, marzo 15).

El establecimiento de una nueva moneda de curso internacional en esta región que contiene la mayor parte de la población mundial y que se está convirtiendo en el centro económico del mundo sería un acontecimiento de gran trascendencia, porque hasta ahora el oro y después de la Segunda Guerra Mundial, el dólar tuvieron una importancia central en el sistema monetario internacional. Esto porque se pasaría a una situación donde el oro sería solo una de las materias primas tomadas en cuenta, lo que permite suponer que caería su precio. El dólar quedaría excluido y perdería su jerarquía actual. (Glazyev, 2022).¹³

Es muy aventurado aún predecir las consecuencias, en especial de las materias primas, entre otras cosas porque todo esto es dependiente del curso de los acontecimientos geopolíticos. De todos modos estos se están desarrollando en el marco de la división cada vez más clara entre occidente y Eurasia, lo que viene de un proceso mucho mayor que el del covid o Ucrania.

Bolivia ante el actual contexto

El balance comercial negativo que experimentó Bolivia desde la caída de las materias primas de 2014 fue más sostenido que el de cualquier otro país sudamericano. Esto se debió, por una parte, al carácter primarista de sus exportaciones, donde el gas era central y, por otra, al hecho de que sus manufacturas son en su mayor parte minerales en estado metálico, lo cual resulta en su extrema dependencia de las importaciones. Los precios actuales del gas subieron, pero sus beneficios son eliminados por los precios más altos de las importaciones de combustibles.

Para el gobierno, para los medios dominantes y los llamados expertos del rubro pareciera no haber otro problema que las modificaciones de los contratos que el país acuerda con los compradores del gas, Brasil y Argentina, mientras que a los sectores regionales solo interesa el tema de las

KazTAG. <https://kaztag.kz/en/news/russia-plans-to-create-independent-international-monetary-and-financial-system-with-china-through-ea>

13 <https://telegra.ph/Events-like-this-happen-once-a-century-Sergey-Glazyev-on-epochal-shifts-and-changing-ways-of-life-03-30>

regalías, y a nadie, el agotamiento de las reservas. Solo recientemente, el sector empresarial manifestó su nerviosismo por esta situación (Brújula Digital, 2022)¹⁴.

Bolivia enfrenta también el riesgo de pérdida de mercados porque sus dos mayores clientes, Argentina y Brasil, continúan incrementando sus reservas y su producción (Figura 6) y, por tanto, disminuyendo sus necesidades de gas boliviano, además que tienen entre sus fuentes el GNL importado.

Aparte de los compromisos incumplidos de exportación, por los cuales ya se pagaron multas varias veces, el agotamiento de las reservas pondrá a Bolivia ante la necesidad de importar. Esta situación provocará la elevación de los precios del gas para el mercado interno y también de la energía eléctrica que depende del gas en un 75%. En ese caso es posible que los precios en el mercado interno suban al nivel de los de Chile con la diferencia de que los bolivianos no tienen los mismos ingresos. Es previsible que una parte de la población vuelva al mechero y a la leña. Para el Estado esto implicará la pérdida de los ingresos por la exportación y la necesidad de conseguir recursos para pagar por su importación y la imposibilidad de continuar con la subvención a los combustibles.

Los más optimistas presagian unos 10 años de autosuficiencia de gas para el país. Aunque esto resultara así —a pesar de que todos los campos están en declinación—, es apenas el tiempo necesario para desarrollar otras fuentes de energía, peor aun tomando en cuenta que la matriz energética boliviana (Figura 7) está entre las más pobres de Sudamérica por su escasa diversificación.

La política energética de los últimos 15 años se basó en la construcción de megarrepresas, uno de cuyos objetivos era liberar para la exportación el gas destinado a las termoeléctricas, pero el resultado fue todo lo contrario. Los planes de construcción de megahidroeléctricas, por su parte, no eran

¹⁴ Industriales reconocen “nerviosismo” ante la caída del gas y advierten ruta crítica en el cambio de matriz energética. (2022, marzo 7). *Brújula Digital*. <https://www.brujuladigital.net/economia/industriales-reconocen-nerviosismo-ante-la-caida-del-gas-y-advierten-ruta-critica-en-el-cambio-de-matriz-energetica>

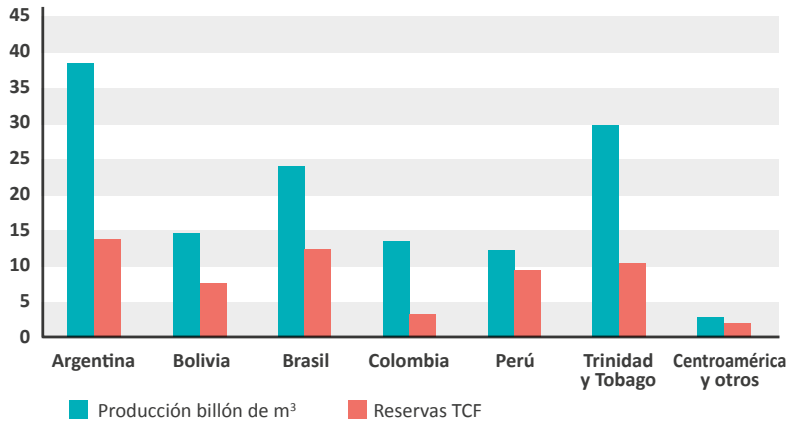


Figura 6. Producción y reservas de gas natural por país (mMCM). BP (2020).¹⁵

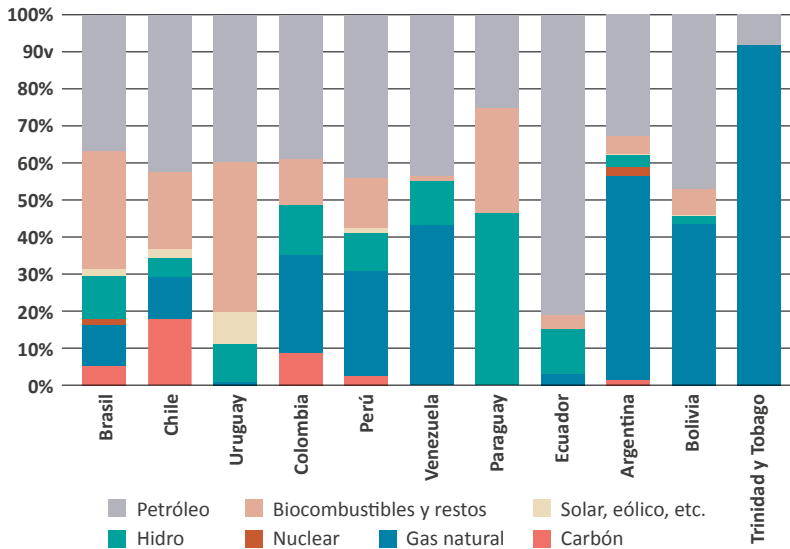


Figura 7. Energía primaria: composición por país en 2018. IEA (2019).¹⁶

15 BP. (2020). Statistical Review of World Energy. [bp.com/statisticalreview](https://www.bp.com/statisticalreview)

16 IEA. (2019). Total energy supply, 2019. <https://www.iea.org/regions/central-south-america>

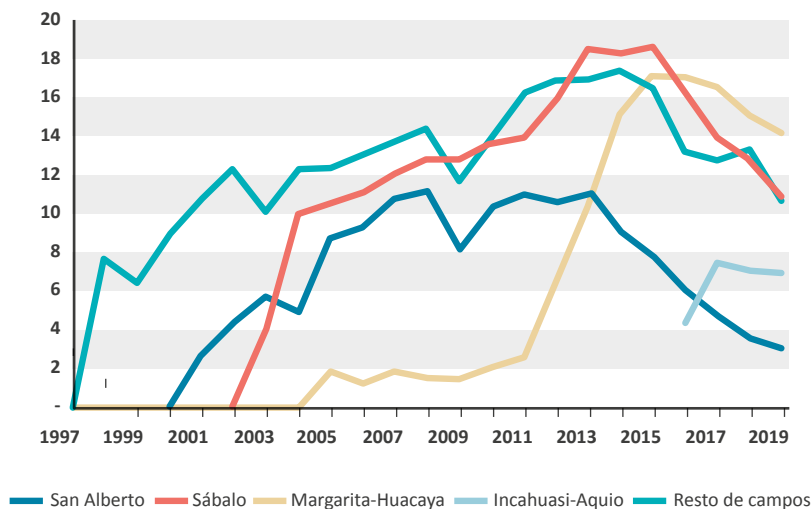


Figura 8. Producción de gas por campo sujeta a regalías, IDH y participaciones (MMmc/d). INE (2022).

económicamente rentables¹⁷ e implicaban un gigantesco endeudamiento que hasta el 2025 podía igualar el PIB, aparte de los problemas para el medioambiente y la población afectada. El desarrollo de otras fuentes de energía, como la solar y la eólica, nunca fueron parte de una política de Estado propiamente dicha.

La muestra innegable del resultado del modelo económico de los últimos 15 años es el actual presupuesto de la nación que equivale al 90% del PIB y depende en un 40% de endeudamiento (Brújula Digital, 2021), por lo cual mereció el apodo bien puesto de “presupuesto del horror” (Vásquez Carvajal, 2021).¹⁸

17 Villegas N., P. (2018). *De Stroessner a Evo Morales. El corazón energético de Sudamérica*. CEDIB, <https://lalibreriasocial.com/wp-content/uploads/2018/10/Hidroeléctricas-PVillegas.pdf>

18 Vásquez Carvajal, M. D. (2021, diciembre 9). PGE 2022 se financiará con créditos y prevé centralizar más la economía. *El Deber*. https://failover.eldeber.com.bo/economia/pge-2022-se-financiara-con-creditos-y-preve-centralizar-mas-la-economia_258117
Expertos ven inviible para la economía el Presupuesto 2022, por depender en 40% de la deuda. (2021, diciembre 18). *Brújula Digital*. <https://www.brujuladigital.net/economia/expertos-ven-inviible-para-la-economia-el-presupuesto-2022-por-depender-en-40-de-la-deuda>

Es en estas condiciones que Bolivia enfrenta los problemas actuales del mercado exterior, el conflicto internacional y la posibilidad de su extensión global.

Situaciones como esta, naturalmente, pueden venir acompañadas de presiones ejercidas sobre los Estados para que tomen determinado partido. El país ya enfrentó una experiencia similar ante la Segunda Guerra Mundial. Entonces los “aliados” le impusieron una especie de contribución de guerra que consistía entre otros de estaño, con un precio congelado para 1939-1946.

Para que Bolivia aceptara, los aliados generaron el famoso “*putsch nazi*” como chantaje, a fin de hacer aparecer como nazis a los militares que reconstruyeron el ejército nacional en la Guerra del Chaco, después de que la misión alemana casi lo llevó a su total extinción en plena campaña.

Bolivia no envió tropas a la Segunda Guerra Mundial, pero sufrió numerosas bajas entre los mineros y sus familias por la represión de que fueron objeto en el territorio nacional a fin de garantizar su aporte a la guerra. Este aporte fue acumulado en el mentado *stock pile* y fue utilizado contra Bolivia al volver la paz. Las consecuencias de esta alianza las pagó el país por varias décadas, mientras los aliados festejaban la victoria. Esta experiencia no es solo la de Bolivia y no puede ser ignorada.

ERA DE LA ESCASEZ

La primera guerra de la "Era del Descenso Energético"

Antonio Turiel / Juan Bordera

El 24 de febrero de 2022, las tropas rusas invadieron Ucrania. Cuando las bombas rusas empezaron a caer, se inauguró una nueva era. El nuevo conflicto bélico en el corazón de Europa nos pilló por sorpresa, pero no debería habernos sorprendido tanto.

Se ha hablado mucho sobre las motivaciones geopolíticas y geoestratégicas de la invasión rusa, de las razones que han llevado a Vladímir Putin a tan osado acto de agresión. Usualmente intentando entender, más que justificar, el porqué de esta atrocidad. La anexión del rico y rusófilo Donbás, el control del mar Negro, la intención de poner un gobierno dócil en Kiev o el freno a la poco decorosa expansión de la OTAN. Razones que sin duda han tenido un gran peso para la mano implacable que rige el Kremlin desde hace décadas. Pero hay un factor al que prácticamente no se le ha prestado atención en toda esta discusión: el energético.

Y no es que no se haya hablado hasta la saciedad, aunque superficialmente, de la enorme dependencia energética que tiene Europa de Rusia, del impacto que tendría la disminución del flujo de gas hacia el Viejo Continente, o del nuevo gasoducto Nord Stream 2 que conectaría Rusia con Alema-

nia directamente a través del mar Báltico. Pero todas esas discusiones nos explican las consecuencias, los efectos del conflicto bélico. No nos hablan de las causas energéticas de esta guerra. No las inmediatas, sino aquellas más profundas, más radicales y soterradas.

Rusia es uno de los pocos países que habla abiertamente del *peakoil* o cenit de producción del petróleo. De ese momento en el que la producción de petróleo llega a su máximo técnico, económico y físico y comienza inexorablemente a declinar, por más inversión, tecnología e innovaciones que se quieran usar para evitarlo. En línea con otras declaraciones anteriores en el mismo sentido, en 2021 el ministro de Energía ruso reconoció que la extracción de petróleo ruso probablemente nunca remontará a los niveles previos de la pandemia, un gesto de honestidad que raramente encontraremos en cualquier instancia pública occidental. En el mismo sentido, es un hecho bien conocido que la producción de gas natural en Rusia lleva prácticamente estancada desde hace más de dos décadas, con un efímero repunte en los últimos años conducido por la entrada en línea de los últimos campos, en Siberia Oriental. Y ya no se puede ir más hacia el este.

Vivimos en el Siglo de los Límites, y en Rusia, más que en otros países, se es bien consciente e incluso se reconoce públicamente. En los gabinetes del Kremlin se sabe que la bonanza actual que les da la abundancia de recursos minerales, con los energéticos a la cabeza, es pasajera. Y por eso mismo, seguramente a Rusia le interesa situarse lo mejor posible de cara al futuro. Controlar el acceso al mar Negro, neutralizar futuras amenazas, controlar la producción mundial de cereal... Todos ellos objetivos muy alineados con una posible estrategia para hacer frente a los múltiples picos de extracción de materias primas que nos esperan.

En el otro lado del Atlántico también juegan sus cartas. Cuando ya se empieza a reconocer que la bonanza de gas del *fracking* tiene sus días contados, también a los Estados Unidos le interesa aprovechar esta abundancia mientras dure. El único mercado terrestre que tiene EE. UU. para el gas fósil es el de México, pero es insuficiente para su capacidad productiva

actual, así que, para poder transportarlo en barcos, en los últimos años los EE. UU. han incrementado exponencialmente su capacidad de licuefacción de gas, y actualmente, con más de 50.000 millones de metros cúbicos al año, es el primer productor de gas licuado del mundo (GNL). Pero, claro, el gas licuado es mucho más caro, y solo en Europa se lo podrían comprar. Ese es el motivo real por el cual los EE. UU. hace años que se oponen a la finalización del Nord Stream 2 y han puesto todo tipo de trabas al pacto entre rusos y alemanes: perfectamente abastecidos de gas ruso más barato, no habría apenas mercado para el GNL americano.

Pero, ¿cómo justificaba el gigante americano su osadía de interferir en los asuntos comerciales entre otros dos países? La excusa hasta ahora había sido evitar que Alemania (y a través de ella Europa) tuviera un exceso de dependencia energética de Rusia, aunque era difícil de argumentar puesto que igualmente Europa importa de allí grandes cantidades de carbón, petróleo y hasta uranio enriquecido. Ahora la guerra se lo ha puesto mucho más fácil. Y por eso Alemania, a regañadientes, ha tenido que aceptar que el Nord Stream 2 ya no se abrirá, y anuncia grandes inversiones en plantas de regasificación para recibir el gas del amigo americano... los escasos años que le queden antes de empezar a declinar inexorablemente.

Hay, posiblemente, otra motivación más perversa para que a EE. UU. le interese una guerra en Ucrania. En la Era del Descenso Energético no va a haber para todos. No como antes. Y dada la fuerte interdependencia económica entre Europa y Rusia, si se le imponen sanciones a Rusia, Europa sufre también sus consecuencias, mucho más que los norteamericanos.

Sin el gas ruso, ahora mismo Europa colapsaría en cuestión de una semana, y la promesa de reducir en dos tercios las importaciones de gas desde el gigante euroasiático solo se podría conseguir —a falta de proveedores capaces de suplir la enorme cantidad que nos envían los rusos— si el continente sufre un verdadero descalabro económico, una contracción como nunca antes se ha visto. Un colapso de su metabolismo social que por fuerza sería desordenado y caótico. Por eso las sanciones europeas son tímidas. De manera parecida, Europa no puede cortar de repente sus lazos con el

carbón ruso, ni con su uranio enriquecido, y a duras penas podría encontrar reemplazo para su petróleo. Rusia se hundiría económicamente con todas esas sanciones, es cierto, pero Europa estaría igualmente hundida. Situación que alguien en EE. UU. quizá ha calculado que podría ser mejor que otra en la que Rusia y la UE se entendieran, forjando una alianza muy peligrosa para los estadounidenses, que se quedarían muy aislados.

Lo que quizá esos cálculos no habían previsto eran las derivadas: conscientes de la descomplejización del Imperio y de que el péndulo parece ir ya hacia el Este, Arabia Saudí está considerando vender en yuanes su petróleo a los chinos. También la India. El uso del dólar como divisa de reserva internacional está en peligro, y con ello que se acelere el más que patente —sobre todo desde la retirada en Afganistán— declive del imperio americano. Estados Unidos depende poco de los productos energéticos rusos —por eso se permite prohibir las importaciones desde Rusia—, pero resulta que sí depende del hierro, níquel o del uranio enriquecido ruso. Y en Rusia, que no son idiotas, han reaccionado con prohibiciones también. Seguramente esto tampoco estaba previsto.

Un mundo verdaderamente multipolar está naciendo, al tiempo que todo esto suena al principio de la desglobalización, la cual era a medio plazo inevitable. Pero también al principio de una fase de sálvese quien pueda —o quien tenga— que puede ser un desastre si enquistá odios y venganzas que dificulten la colaboración necesaria para pilotar retos tan urgentes como el climático, que son compartidos.

La Era del Descenso Energético no iba a ser un camino de rosas, eso lo sabíamos. Que de repente las fuentes de energía no renovables (petróleo, carbón, gas natural y uranio) que nos proporcionan casi el 90% de la energía primaria que se consume en el mundo empiecen a disminuir no presagiaba nada bueno. Hablábamos de recesión, de paro, inclusive de revueltas. Pero cada vez queda más claro que también se tratará de más guerras. Guerras para intentar hacerse con los vitales recursos y guerras para ayudar, pero a que otro se vaya al garete.

Entre las más letales y efectivas espoletas de esas guerras se encuentra la escasez de alimentos. Ya advertimos —antes del conflicto— de cómo la fosilización (“hacer depender de los combustibles fósiles”) e industrialización de la agricultura nos habían llevado a la antesala de una grave crisis alimentaria mundial, ahora exacerbada por el conflicto, las sanciones y el control ruso sobre el granero de Europa: Ucrania.

La escasez de cereal anticipa graves problemas en Egipto, Marruecos, Túnez, Argelia... Países cruciales para Europa, que ya conocieron en 2011 unas Primaveras Árabes espoleadas por la carestía de los alimentos. Añádase a esto la dificultad del acceso al agua potable, y verán el conflicto entre Egipto y Etiopía por la Presa del Renacimiento que los egipcios han amenazado varias veces con bombardear. Visualicen la sequía que está afectando a amplias zonas de Sudamérica, Norteamérica, Europa o África por el caos climático. Y añadan a eso una Unión Europea completamente adicta a los recursos minerales que antes le daba Rusia a bajo precio y que ahora tendrá que buscar en otros lugares. Viertan unas gotas de populismo y creciente manipulación mediática auspiciada por los poderes económicos. Exacerben los miedos al desabastecimiento ya entrenados durante el confinamiento, agítelo fuertemente durante semanas en las que la clase media occidental vea crecer su miedo a dejar de existir al tiempo que lo haga la precariedad. Observen cómo todo ello hace subir la espuma del militarismo, y después, sírvanse el brebaje bien caliente. *Et voilà*: gracias a esta fórmula conseguiremos que los países europeos hasta se embarquen en guerras, buscando asegurarse recursos vitales para mantener un estilo de vida ya imposible. Y encima, que tal despliegue militar se venda que es en defensa propia (o eso creará el televidente europeo y español medio).

La guerra de Ucrania no es la última: es la primera de la Era del Descenso Energético, la que marca el punto de ruptura. Un descenso que, como no hagamos algo rápido y coordinado, será a codazos, pisándose unos países a los otros por la falta de honestidad de unos gobiernos que se resisten a reconocer que hemos chocado contra los límites biofísicos del planeta. En este descenso energético caótico y desordenado, siempre habrá una guerra

en alguna Ucrania, ya sea en Europa, Sudamérica, Asia o África. Ahora mismo hay 17 guerras más activas, además de la que ocupa las portadas del primer mundo, que a veces parece la antesala del último.

Pero otro descenso energético es posible. Siempre fue posible y aún lo es. Uno en el cual se asuman los límites del planeta y la extralimitación insostenible del ser humano “civilizado”. Uno en el que reconozcamos que quien tenemos enfrente no es un enemigo al que saquear, sino un hermano al que más nos valdría abrazar con fuerza. Rompamos esta rueda perversa y cooperemos antes de que sea tarde para todos. No a las guerras. Malditas sean las guerras y los canallas que las hacen.

Este artículo ha sido publicado originalmente en la revista Ctxt.es el 18 de marzo de 2022.
<https://ctxt.es/es/20220301/Firmas/39119/Juan-Bordera-Antonio-Turiel-escasez-descenso-energetico-Ucrania-Rusia-EEUU-combustibles-Europa.htm>

Trampas del desarrollo, políticas extractivistas y tenazas de la globalización miradas desde América Latina

Eduardo Gudynas

La invasión de Rusia a Ucrania está desencadenando oleadas de impactos directos, tales como lo que se observa en los precios de los hidrocarburos o la disponibilidad de alimentos. Pero al mismo tiempo, y más allá de esos efectos, hace que otra vez sea necesario reflexionar sobre las ideas del desarrollo, el papel de la globalización e incluso sobre las concepciones políticas que están por detrás de esas cuestiones.

Dicho de otro modo, además de las subas y bajas en los precios internacionales, es indispensable avanzar en una reflexión latinoamericana. La guerra, como toda manifestación extrema, desnuda las ideologías y concepciones en sus esencias, despojándolas de justificaciones y excusas. Pero al mismo tiempo, esa reflexión debe ser propia, y a la vez debe ser independiente de las reglas que se exigen en los países del norte.

En este texto se examinan algunas de esas cuestiones, comenzando por considerar si el estilo de desarrollo de Rusia ofrece elementos que puedan servir como ejemplo para posibles alternativas latinoamericanas. Siguien-

do a ese análisis, se repasan algunas de las ideas políticas esgrimidas en Rusia, y en especial las del nacionalismo conservador de derecha, debido a que han tenido ecos en América Latina. Luego se pasa a considerar la reorganización de la globalización, entendiéndose que estamos ante una demostración de disciplinamiento y castigo que debe ser examinada con todo detenimiento desde nuestros países. Finalmente, se argumenta sobre la necesidad de construir una reflexión propia desde América Latina ante esta guerra en el seno del Norte global, que a la vez sirva para fortalecer nuestra autonomía en la búsqueda de alternativas propias.

La cara extractivista de Rusia

Desde hace mucho tiempo es muy común defender estilos de desarrollo donde la exportación de materias primas desempeña roles centrales, sea como una meta en sí misma para asegurar el crecimiento económico, o con la esperanza de ser solamente un medio para otros fines, que pueden ir desde financiar al Estado a buscar una industrialización futura. Ese tipo de posturas son bien conocidas en América Latina. En ellas es común que se ofrezcan como ejemplos a otros países, como pueden ser Noruega, Canadá o Australia. Aunque la idea de explotar los recursos naturales para sostener la economía nacional también se repite a su modo en Rusia, no es frecuente que ese país sea mostrado como una guía a seguir.

Sin embargo, el actual conflicto militar desencadena discusiones en múltiples planos políticos que de una manera u otra involucran a esa nación, y entre ellas inevitablemente se considera si Rusia ofrece modelos a seguir para promover otro tipo de desarrollo o para lidiar con la globalización.

Esa opción se basa en que muchos asumen que Rusia es una gran potencia económica. Pero un examen más atento muestra que lo es más por su armamento, incluyendo sus armas nucleares, que por su desempeño económico. Ordenados de acuerdo a su producto bruto interno, Rusia ocupa el puesto once a nivel mundial, está entre Corea del Norte y Brasil¹. El ta-

1 Basado en Gross Domestic Product 2020, en la base de datos del Banco Mundial.

maño de la economía rusa está por debajo de la de Francia, Italia o India. Esa ubicación tampoco es un fenómeno reciente, ya que en los últimos años también estaba en posiciones similares.

Cuando se examina en detalle las estrategias de desarrollo ruso se encuentra que más de dos tercios de su oferta exportadora descansa en materias primas (hidrocarburos, minerales y otros commodities). En efecto, los cinco primeros bienes exportados, en valor monetario, son el petróleo y sus derivados, gas natural, carbón, y trigo. Como referencia, antes de la pandemia, en 2019, Rusia fue el mayor exportador mundial de trigo, hierro semiprocésado, carbón, níquel, y fertilizantes nitrogenados².

Estas condiciones hacen que este país se asemeje más a otros que tienen una alta participación de los extractivismos en sus exportaciones como Australia o Canadá, y los aleja de los que se basan en comercializar manufacturas y servicios como Alemania, Estados Unidos o China. La gestión política de ese desarrollo descansa sobre un acotado grupo de políticos y empresarios³, embebidos en redes de corrupción, quienes persiguen y excluyen a competidores políticos. Estas son prácticas bien conocidas en países extractivistas con gobiernos autoritarios como los estados petroleros de Medio Oriente y Asia Central. Algunas de esas condiciones también evocan situaciones que se han vivido en América Latina.

Rusia exhibe una gran dependencia económica de sus exportaciones de recursos naturales como fuente de rentas⁴. Como en otras naciones, eso desencadenó una desindustrialización que obligaba a la importación de manufacturas en varios sectores. En períodos de altos precios de sus materias primas, su moneda nacional se sobrevaloró y se disfrutó del ingreso de mercadería importada relativamente barata. Como ha ocurrido en América Latina, en Rusia se encuentran los síntomas de lo que los economistas describen como “enfermedad holandesa”⁵.

2 Véase las informaciones en el Observatory Economic Complexity, www.oec.world y en CID, Harvard University, atlas.cid.harvard.edu.

3 Russia's crony capitalism. The path from market economy to kleptocracy, A. Aslund, Yale University Press, New Haven, 2019.

4 Russia after the Global Financial Crisis, C.G. Gaddy y B.W. Ickes, *Eurasian Geography Economics* 51 (3): 281-311, 2010.

5 Diagnosing Dutch disease: Does Russia have the symptoms?, N. Oomes y K. Kalcheva, *Bolfit-Bank of Finland*, Discussion

Cuando se compara la estructura de las exportaciones rusas con las de un país extractivista latinoamericano, las semejanzas se vuelven evidentes. Esto se ilustra en la Figura 1, a través de la composición de las exportaciones de Bolivia, que es una economía mucho más pequeña que la rusa, pero que también se especializa en comercializar recursos naturales. En el caso boliviano sus principales exportaciones son gas y minerales, como zinc, plata y oro, y le siguen la soya y otros agroalimentos. Lo relevante es que en ambos países hay una predominancia de los extractivismos mineros y petroleros, con un papel secundario de los agroalimentos, mientras que los bienes manufacturados más complejos tienen una pequeña participación.

Las economías basadas en los extractivismos tienden a ser más simples. Observando la complejidad económica de cada país, estimada por la intensidad en conocimiento como por su estructura, Rusia ocupaba el puesto 45 a nivel mundial⁶. En ese indicador el primer lugar corresponde a Japón, y como referencia EE. UU. está en la posición 10 y China en la 29. Rusia aparece por debajo de Ucrania (43), aunque por arriba de conocidos países extractivistas de la región como Brasil (49), Chile (77) o Perú (97). Bolivia se ubica en el sitio 100, por encima de Ecuador (110). Esto muestra que la economía rusa es más simple que la de muchas otras naciones industrializadas aunque es más compleja que la de los países latinoamericanos.

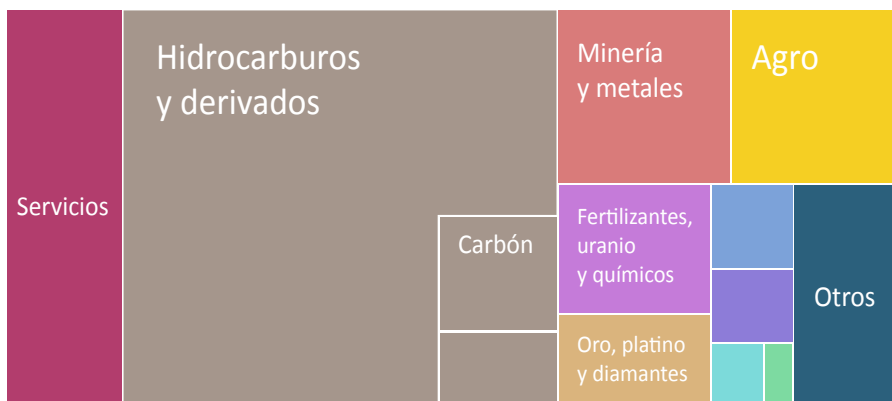
Si bien Rusia redujo la pobreza al inicio de la década del 2000, desde ese entonces esta se mantuvo entre el 10 al 15%. Fue estimada en 12% en 2019, según la agencia rusa en estadísticas, aunque se discute la real situación, ya que otros procedimientos de evaluación indican que puede ser mucho más alta (en el orden del 30% al 40%)⁷. Asimismo, es evidente la desigualdad expresada en indicadores de una inequidad más alta que buena parte de los países europeos. Una expresión aguda de esto está en que la riqueza económica sumada de los 500 billonarios y millonarios rusos, que

Paper No 7, 2007.

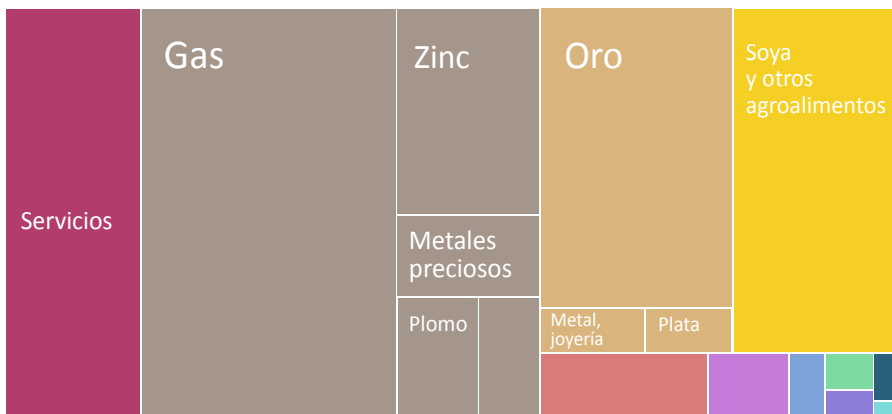
6 Índice de Complejidad Económica, basado en OEC—www.oec.world.

7 The OECD poverty rate: Lessons from the Russian case, M. Brand, *Global Policy* 21 (1): 144-147, 2021.

Estructura de exportaciones de Rusia



Estructura de exportaciones de Bolivia



- Servicios
- Textiles
- Agricultura
- Minería
- Químicos
- Automotriz
- Maquinaria
- Electrónica
- Hidrocarburos
- Metales
- Otros

Figura 1. Estructura de las exportaciones de Rusia y Bolivia por principales tipos de bienes. Proporciones para 2019. Redibujado de CID, Harvard University.

representa el 0,001% de la población, es mayor a la de los 114,6 millones de personas, el 99,8% de los habitantes del país⁸.

Como ocurre en muchos otros países, en Rusia el extractivismo también tiene una cara rentista. En el sector petrolero, que aunque formalmente descansa en corporaciones privadas en realidad depende de decisiones gubernamentales, los ingresos económicos se concentran en el empresariado y grupos asociados, pero a costa de más desigualdad. Se beneficia al quintil más rico mientras se redujo la participación de quienes dependen de ingresos laborales, y al mismo tiempo se ampliaron los espacios que se asume corresponden a la corrupción. Esa situación también provocó que, en las regiones donde era posible, se incrementen las protestas ciudadanas⁹. Este tipo de problemas son muy conocidos en América Latina.

Existe, sin embargo, una particularidad en los extractivismos rusos que lo diferencian claramente de la situación latinoamericana. El gasto militar en ese país es enorme, estimándose en USD 61,7 mil millones, lo que es una cifra comparable a los ingresos por exportaciones de recursos naturales, calculado en USD 64,1 mil millones en 2020¹⁰.

A la vez que ese tipo de desarrollo no resuelve la pobreza ni reduce la inequidad, sin dudas tiene consecuencias sociales y ambientales, que también recuerdan a las experimentadas en América Latina. Rusia expande su frontera petrolera sobre áreas naturales, especialmente en el Ártico, lo que provoca severos impactos ambientales, y también afecta a las comunidades locales, entre las cuales se cuentan pueblos originarios. Se ha denunciado que esos emprendimientos, que en su mayoría están en manos de las corporaciones Rosneft y Gazprom, tienen repetidos episodios de derrames, pérdidas y emisiones colaterales de gases de efecto invernadero. Las capacidades estatales de regulación, control y sanción ambiental son muy cues-

8 Russia's 500 super rich wealthier than poorest 99.8% - report, The Moscow Times, 10 de junio de 2021, <https://www.themoscowtimes.com/2021/06/10/russias-500-super-rich-wealthier-than-poorest-998-report-a74180>.

9 Who profits from windfalls in oil tax revenue? Inequality, protests, and the role of corruption, M. Alexeev y N. Zakharov, Bofit (Bank of Finland) Discussion Papers No 2, 2022.

10 How Europe is funding Putin's war, C. Hirsch y colab., Politico, 24 de febrero de 2022, <https://www.politico.eu/article/europe-eu-oil-gas-trade-russia-budget-military-spending-ukraine-war-crisis/>

tionadas, y están subordinadas a intereses políticos y empresariales. Esto se refleja en los cuestionamientos sobre los controles ambientales en el Ártico o en que Donbás, la zona ocupada por Rusia dentro de Ucrania, era considerado uno de los sitios más contaminados de Europa¹¹. Las organizaciones ciudadanas sufren múltiples restricciones y obstáculos para denunciar estos hechos, los medios de prensa están sujetos a censura gubernamental y algunos líderes fueron judicializados¹². Muchos de los problemas que se viven en el Ártico ante el avance petrolero son análogos a lo que ocurre en esas mismas regiones de EE. UU. y Canadá.

Por tanto, Rusia no brinda ningún ejemplo innovador ni diferente en su esencia a lo que se observa en otras economías que dependen de los extractivismos para su inserción en el mundo y para la recaudación de dinero. Por el contrario, ilustra una situación extrema donde esos extractivismos, con todos sus impactos sociales y ambientales, no puede descartarse que sirven al financiamiento militar, a la compra de armas, a intervenciones militares en distintos países y, por último, a sostener una guerra. Ningún país latinoamericano llegó a esos extremos en las últimas décadas.

Los ecos de los nacionalismos autoritarios

Las estrategias de desarrollo siempre están insertas en ideas políticas y, como es bien sabido, en América Latina los estilos que defienden a los extractivismos pueden emplear muy distintos discursos y prácticas, pero de todos modos coinciden en buscar el crecimiento económico y esperan que la Naturaleza les brinde los recursos para poder lograrlo¹³.

11 Ukraine's Donbas bears the brunt of toxic armed conflict, UNEP, 28 de julio de 2018, <https://www.unep.org/pt-br/node/22944>.

12 Como una introducción a estos asuntos, véase Land use and land cover change in Arctic Russia: Ecological and social implications of industrial development, T. Kumpula y colab., *Global Environmental Change*, doi:10.1016/j.gloenvcha.2010.12.010, 2021.

Mega oil project in Russia's far north threatens Arctic indigenous communities, C. Farand, 25 de junio de 2021, *Climate Change News*, <https://www.climatechangenews.com/2021/06/25/mega-oil-project-russias-far-north-threatens-arctic-indigenous-communities/>

The Russian model: merging profit and sustainability, E.N. Andreyeva y V.A. Kryukov, en: *Arctic oil and gas. Sustainability at risk?* (A. Mikkelsen y O. Langhelle, eds.), Routledge, New York, 2008.

Equity, vulnerability and resilience in social-ecological systems: a contemporary example from the Russian Arctic, B.C. Forbes, *Research in Social Problems and Public Policy* 15: 203–236, 2008.

13 La defensa y gestión de los extractivismos bajo distintos regímenes políticos se examina en *Extractivismos. Ecología,*

Un examen de la asociación entre desarrollo y política en Rusia encuentra que también se conciben a los recursos naturales como el medio que alimentará el crecimiento económico. Pero entre las ideas que se consideran en ese país están las que expresan en posiciones extremas, y en algunos casos son escuchadas o han tenido expresiones análogas en América Latina. Existen posturas como las del rechazo acérrimo a la globalización que sorpresivamente tiene puntos de encuentro con ciertas políticas públicas que afectan a la Amazonía, por ejemplo. Eso hace que deban ser consideradas, al menos brevemente.

En los abordajes convencionales, el gobierno de Vladímir Putin es descrito como autoritario, e incluso como fascista tanto dentro de Rusia como desde el exterior, mientras que desde Moscú se acusa de eso mismo a otros. No es el propósito de esta revisión, ni es posible para el autor, entrar en ese debate, dadas sus complejidades y las distintas posturas esgrimidas¹⁴. Pero basta plantear una condición autoritaria, entendida como un gobierno presidencialista y vertical que limita o excluye a otras corrientes partidarias, y que también margina o criminaliza a las organizaciones ciudadanas. A su vez, los extractivismos frecuentemente están asociados a ese modo de ejercer el poder político. Otros casos bien conocidos ocurren en las monarquías petroleras de Medio Oriente. Aunque en América Latina, en casi todos los casos se mantienen formalidades democráticas, una deriva autoritaria ha sido denunciada en muchas ocasiones, por ejemplo en Venezuela y Colombia.

Los extractivismos, en especial en América del Sur, se mantuvieron en regímenes políticos que intentaron cambios en varios sentidos, incluyendo en algunos casos un reforzamiento democrático. Más allá de las medidas reales, de sus éxitos y fracasos, la legitimación discursiva del desarrollo y de los extractivismos fue mucho más diversificada en Sudamérica que lo

economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza, E. Gudynas, CEDIB y CLAES, Cochabamba, 2015.

14 Ejemplos de estos debates en *Authoritarian Russia: analyzing post-soviet regime changes*, V. Gel'man, University Pittsburgh Press, Pittsburgh, 2015.

Building an authoritarian polity: Russia in post-soviet times, G. Gill, Cambridge University Press, Cambridge, 2015.
Is Russia fascist? Unraveling propaganda East and West, M. Laruelle, Cornell University Press, Ithaca, 2021.

observado bajo el gobierno ruso. Putin carece del empuje en ideas y ensayos que por ejemplo exhibía Hugo Chávez, más allá de los acuerdos o desacuerdos que se puedan tener con su desempeño en la presidencia de Venezuela.

En cambio, la novedad ideológica más visible que emerge desde Rusia se enfoca en actores e ideas que de una manera u otra, con distintos sesgos y rigurosidades, coinciden en cuestionar al “occidente” y a la “globalización” liderada por ese “occidente”. En ello se mezclan críticas o rechazos a los regímenes políticos, los valores y la moralidad que se encuentra entre amplios sectores en Europa Occidental, Estados Unidos y otras naciones industrializadas.

Marlène Laruelle, una reconocida especialista en Rusia, indica que Putin reconoció públicamente la influencia de tres intelectuales: Nikolay Berdyaev, desde la filosofía política; Lev Gumilev, desde la etnología, e Ivan Ilyin, desde la filosofía y la religión. Esas posturas confluyen en postular un destino histórico, una multinacionalidad euroasiática, movida por una “energía biocósmica”¹⁵.

Otro intelectual muy conocido es Aleksandr Dugin, quien desde fines de la década de 1990 ha sido muy influyente en las elites políticas y militares rusas, por momentos cercano al gobierno de Putin, aunque parecería no serlo en estos momentos. Su relevancia está en que es invocado por actores de la derecha política en otros países, e incluso en América Latina¹⁶. Dugin ataca lo que entiende como una “espiritualidad” de los derechos humanos, el liberalismo y otras ideas afines, y rechaza, a veces con furia, el papel de EE. UU. Entiende que se vive una “guerra de civilizaciones”, donde Rusia representaría el espacio “euroasiático”, en oposición al ámbito del “atlántico”, donde ubica a EE. UU. y al Reino Unido. En ese escenario, Rusia, que

15 The intellectual origins of Putin invasion, M. Laruelle, UnHerd, 16 de marzo de 2022, <https://unherd.com/2022/03/the-brains-behind-the-russian-invasion/>

16 Entre las primeras obras de Dugin se destaca su análisis sobre la geopolítica futura de Rusia publicada en 1997; Основы геополитики (Fundamentos de Geopolítica), Arktogeta, está disponible en inglés. Varios de sus textos cuentan con traducciones en castellano (publicados por una editorial indicada de ofrecer obras fascistas) y portugués, por ejemplo: La cuarta teoría política, Ediciones Nueva República, Barcelona, 2013; Contra o Occidente: Rússia contra-ataca, Austral, Porto Alegre, 2013; Teoría do mundo multipolar, IAEG, Lisboa, 2012; Rusia: el misterio de Eurasia, Grupo Libro, Madrid, 1992.

en muchos casos es invocada por Dugin desde una perspectiva racial, debería asegurar su hegemonía sobre toda Europa, y con ese fin propone un “frente anti-globalización y anti-imperialista”. Este es descrito como una coordinación contra Occidente, contra EE. UU., y contra la democracia liberal, la modernidad y la posmodernidad. Dugin reconoce que esa enorme coalición tiene diferencias a su interior, pero insiste en que tiene “una característica muy fuerte en común: detestamos la presente realidad social”¹⁷.

Esto lleva a lo que este autor llama “cuarta teoría política” cuyos elementos determinantes son todos negativos (anti-liberal, anti-capitalista, anti-cosmopolítica y anti-individualista), mezclados con apelaciones a la tradición premoderna, defensas de jerarquías medievales y teologías como sostén de normas. Dugin argumenta que eso permitiría la cooperación entre cierta izquierda radical y la “nueva derecha”¹⁸.

No sorprende que buena parte de los revisores de la obra de Dugin señalen que sus ideas son un entrevero de imprecisiones, con interpretaciones antojadizas sobre autores y episodios históricos, aunque claramente apunta a una defensa nacionalista de ultraderecha. Es más: no se analiza a Dugin por sus conceptos o por sus escritos en sí mismos, sino como una consecuencia de que existan personas que lo tomen en serio y lo consideren su inspiración política.

En efecto, las ideas de Dugin son atendidas no solo dentro de Rusia, sino también por la “nueva derecha” europea, en EE. UU., e incluso en América Latina¹⁹. Considera que en nuestro continente hay actores que deben ser parte de esa gran coalición global contra la modernidad y la democracia. Sostuvo que es “obvio que Latino América [sic] está muy necesitada de algunos nuevos mapas ideológicos, porque el comunismo y la teología cató-

17 Una introducción a este autor en Aleksandr Dugin: A Russian version of the European radical right?, M. Laruelle, Kennan Institute, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Occasional Paper 294, 2006; además Los intelectuales de Putin: Alexander Dugin, lector de Heidegger, M. Galcerán, El Salto, 17 marzo 2022, <https://www.elsaltodiario.com/pensamiento/intelectuales-putin-alexander-dugin-lector-heidegger>.

18 Esto se describe, por ejemplo, en La cuarta teoría política, citado antes.

19 La diseminación e influencia de las ideas de Dugin en la nueva derecha europea se analiza, por ejemplo, en Dangerous liaisons. Eurasianism, the European Far Right, and Putin's Russia, M. Laruelle, en: Eurasianism and the European Far Rights: Reshaping the Europe-Russia relationship (M. Laruelle, ed.), Lexington, Lanham, 2015.

lica de la liberación no funcionan y son obsoletas, demasiados débiles para los propósitos de la movilización”, y que “no importa cuán malos sean los gobiernos de los líderes anti-coloniales”, los pro Estados Unidos, golpistas o elegidos democráticamente “son siempre mucho peores”²⁰.

Si se exploran posiciones más serias, mejor articuladas y coherentes, es apropiado nombrar a Sergei Karaganov, un académico de mucho prestigio dentro y fuera de Rusia, y también cercano al gobierno. A su juicio, valores como los del feminismo o la radicalización de la democracia son “tóxicos”, y Rusia debería alejarse de Europa precisamente porque allí se cultivan esas posturas. Insiste en que Europa ya no les provee de una renovación política, y lo que ahora se defiende desde allí, como son los ambientalismos, feminismos o defensores de minorías, debe ser rechazado o simplemente despreciado.

Ese tipo de argumentos explica los ataques a las organizaciones ciudadanas, a muchas de las cuales consideran promotoras de esas visiones europeizadas que debilitarían al país. A tono con esas posturas, los grupos ciudadanos independientes que vigilen o cuestionen al gobierno son anulados; por ejemplo, la organización de derechos civiles más antigua del país, fundada en 1989, fue disuelta aplicando una ley contra agentes extranjeros.

Karaganov defiende un paneslavismo muy conservador, sosteniendo que debe reconocerse que, “desde un punto de vista histórico, Rusia es un Estado autoritario”, y por ello, es “hora de dejar de avergonzarnos del hecho de que históricamente estemos ligados a un sistema de gobierno autoritario y no a la democracia liberal”²¹. Elogia lo que denomina como “capitalismo autoritario semi-democrático”, que es distinto del capitalismo democrático occidental, y cuyos ejemplos exitosos son Rusia y China. Considerando que se vive una “nueva época de confrontación”, concluye que los países europeos y Estados Unidos están perdiendo en ese enfrentamiento²².

20 South America: new cycle of decolonization, A. Dugin, Геополитика (Geopolítica), 13 de noviembre de 2019, <https://www.geopolitica.ru/en/article/south-america-new-cycle-decolonization>.

21 Citado en La Rusia de Putin o el desenganche espiritual de Europa, Igor Torbakov, Nueva Sociedad, febrero de 2022, <https://nuso.org/articulo/putin-europa-otan-guerra-ucrania-intelectuales/>

22 A New Epoch of Confrontation, S. A. Karaganov, Russia in Global Affairs, No 1, 2018, <https://eng.globalaffairs.ru/articles/>

Todas estas posturas aceptan las ideas convencionales de desarrollo y con ello las estrategias extractivistas y la estructura económica comentada antes. En algunos casos hay conciencia que los recursos naturales se agotarán y, por ello, se apuesta a otros sectores, pero lo sorprendente es que en realidad no ofrecen opciones distintas al desarrollo, a pesar de que esa concepción también es hija de la modernidad occidental.

Un aspecto relevante sobre todas estas ideas son sus posibles efectos en América Latina. Tal como se adelantó, es bien conocida la tentación autoritaria en el continente, y prácticamente todos los países vivieron en algún tipo de dictadura. Teniendo presente esa condición, ideas como las de Dugin tienen resonancias en nuestro continente. En ese campo se debe señalar al brasileño Olavo de Carvalho. Este periodista, astrólogo y ensayista, que falleció el pasado 24 de enero 2022, se convirtió en una de las fuentes de inspiración de la derecha política brasileña y en particular del presidente Jair Bolsonaro²³. En un sentido estricto, De Carvalho y Dugin se critican mutuamente y de modo muy ácido, pero los dos defienden posiciones conservadoras y nacionalistas, y ninguno pone en cuestión concepciones como las del progreso²⁴.

De Carvalho fue uno de los principales promotores de la idea de un complot internacional para apoderarse de la Amazonía brasileña. Ese intento estaría liderado por EE. UU. y países europeos, sea para apoderarse de sus riquezas como para impedir que Brasil pueda explotarlas. En sus explicaciones sostiene que los gobiernos del norte, organismos internacionales, que actúan por medio de partidos de izquierda, el Foro de São Paulo, y ONGs, serían parte de un “globalismo” ambientalista, que logra avanzar en Brasil por la ausencia de un verdadero nacionalismo²⁵.

[a-new-epoch-of-confrontation-2/](#)

23 Philosophy, mysticism, and world empires: elements of the political philosophy of Olavo de Carvalho, V. Bruno, *Political Science Reviewer* 43 (1): 1-34, 2019.

24 Las diferencias y semejanzas están claras en el debate que ambos mantuvieron; véase *The USA and the New World Order. A debate between Olavo de Carvalho and Aleksander Dugin*, Inter American Institute Philosophy, Government and Social Thought, Bruselas, 2012.

25 O deserto dos gringos, O. de Carvalho, *Digesto Econômico*, julio/agosto de 2009, <https://olavodecarvalho.org/o-deserto-dos-gringos-2/>

El gobierno de Bolsonaro directa o indirectamente invocaba ese tipo de peligro toda vez que la comunidad internacional señalaba, pongamos por caso, los incendios o la deforestación amazónica. Consideraba, además, que los sistemas de áreas protegidas y la autodeterminación de los pueblos indígenas sobre sus territorios eran parte de esas conspiraciones²⁶.

Ideas como las de Olavo de Carvalho sin duda terminaron potenciando las intenciones del gobierno de Bolsonaro de militarizar la Amazonía²⁷. Este tipo de política se vincula también con la promoción de extractivismos en esa región, ya que las fuerzas militares se utilizan para defender la expansión de la ganadería y agricultura como el acceso a yacimientos mineros. La militarización sirve para asegurar el control territorial, proteger a las empresas, y reprimir a la resistencia de comunidades locales, especialmente indígenas. Ese militarismo tuvo una contraparte presupuestaria, ya que los gastos en defensa fueron mayores a los de educación, salud y obras públicas en 2021²⁸. De ese modo, los extractivismos brasileños terminan financiando, al menos en parte, el presupuesto militar, esto también se asemeja a lo observado con Putin.

Medidas análogas de militarización del control territorial fueron postuladas por el gobierno de Iván Duque en Colombia, y también con el propósito explícito de controlar los extractivismos ilegales, especialmente la minería de oro. No se buscaba impedir este tipo de prácticas por sus impactos sociales y ambientales, sino que sus ganancias no quedaran en manos de bandas criminales y pasaran a ser canalizadas por empresas y el Estado²⁹.

Al mismo tiempo, estas posturas ideológicas se obsesionan con el orden y la autoridad mientras que rechazan la movilización ciudadana, la diversi-

26 ¿Militarizar los extractivismos mineros sudamericanos?, E. Gudynas, Cooperación, 7 de marzo de 2019, <https://cooperacion.org.pe/militarizar-los-extractivismos-mineros-sudamericanos/>

27 Olavo de Carvalho defende ocupação militar da Amazônia, B. Bulla, Estado São Paulo, 29 de agosto de 2019, <https://sustentabilidade.estadao.com.br/noticias/geral,olavo-de-carvalho-defende-ocupacao-militar-da-amazonia,70002988874>.

28 Defesa assegura investimento maior que obras, Educação e Saúde, I. Tomazelli, 5 de febrero de 2022, <https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2022/02/defesa-assegura-investimento-maior-que-obras-educacao-e-saude.shtml>.

29 Mercadería y militarización. La naturaleza en la política ambiental de Duque, E. Gudynas, en Aprendiz de Embrujo. Balance del primer año de gobierno de Iván Duque (H. D. Correa, ed.), Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (PCDHDD) y otros, Bogotá, 2019.

dad sexual y el feminismo, y todo eso se asemeja a las posturas de extrema derecha de Jair Bolsonaro en Brasil.

Estas cuestiones son de enorme relevancia, ya que en América Latina muchos extractivismos son llevados adelante incumpliendo distintos derechos humanos e incluso con altos niveles de violencia, que pueden llegar al asesinato de defensores ambientales. En esas circunstancias, la apelación a proteger los derechos humanos, incluso los más básicos como la vida, se realiza tanto dentro del propio país como en el ámbito internacional. Para muchas organizaciones y personas es el último recurso del que disponen. Su relevancia está ejemplificada en el papel de los relatores de las Naciones Unidas en esa materia o la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Bajo el modelo de democracia semi-autoritaria esa posibilidad desaparece, en tanto se anula y acota la defensa de esos derechos dentro del propio país, pero también se impide buscar respaldos y solidaridad en el exterior, en tanto ello sería parte de esa globalización rechazada.

El “capitalismo autoritario semi-democrático” de Karagonov también implica un rechazo a valores y morales referidos a la modernidad europea. Como en América Latina hay varias posiciones que también cuestionan a la modernidad, es necesario compartir algunas advertencias. En el caso de los ideólogos rusos, esa reacción en parte está teñida por el hecho de que Rusia no pudiera construir su propia versión de esa modernidad, sino simplemente imitar o negar la de los europeos occidentales. Pero, al mismo tiempo, es extraño porque se define como capitalista; no hay una alternativa a las bases del capitalismo, sino que se apela a construir una versión propia bajo un control estatal que es sobre todo político en lugar de económico. Así como China construye su propia versión de capitalismo ajustado a su régimen político, lo mismo ocurre en Rusia; Pekín lo hace manteniendo el rótulo del comunismo, mientras Moscú lo abandonó y lo reemplaza con un nacionalismo paneslavista. En su esencia siguen siendo capitalistas y modernos, por lo que los rechazos ideológicos que emanan desde Rusia son en realidad cuestionamientos contra otras variedades del capitalismo y la Modernidad seguidas en Europa occidental.

Los cuestionamientos latinoamericanos contra la Modernidad han teñido los debates políticos y han animado a las organizaciones ciudadanas. En unos casos se expresan como versiones minimalistas y simplificadas que permitieron que se incumplieran derechos o se cayera en hiperpresidencialismos que debilitaban la democracia. Eso ocurrió, por ejemplo, cuando la administración de Evo Morales en Bolivia se presentaba como un gobierno indígena con imágenes de una alternativa a la política occidental, aunque en sus acciones no lo era, porque no aseguraba sus derechos e imponía distintos extractivismos en sus territorios.

Sin embargo, en otros casos esos cuestionamientos son mucho más serios, están más detalladamente elaborados, y se constituyeron en alternativas post-capitalistas y post-socialistas. Tienen, además, antecedentes históricos nutridos y una amplia diversidad de actores que los animan, entre ellos los pueblos indígenas. Muchas de ellas son alternativas al capitalismo, y por tanto ideas como las de Karaganov sobre una “alternativa” que se asume capitalista y que su opción de cambio está en ser autoritaria resultan inconcebibles. Las propuestas latinoamericanas apuntan en sentido contrario, buscando dejar atrás el capitalismo y anulando el autoritarismo.

En efecto, las alternativas enraizadas en luchas de comunidades locales reclaman más democracia y el fortalecimiento de la cobertura de los derechos que, junto a otras demandas, tienen antecedentes modernos que nadie desconoce. Estamos ante críticas a la Modernidad que no pasan por rechazar o renunciar a ese tipo de categorías, sino que son abordadas para ser relanzadas hacia opciones de cambio. En otros aspectos, como las concepciones del valor, las alternativas se apartan de la Modernidad al aceptar los valores intrínsecos en lo no-humano o al proclamar la disolución de la brecha entre sociedad y naturaleza. Es justamente este tipo de articulaciones que se expresan en innovaciones como las del Vivir Bien, los derechos de la Naturaleza, o los intentos de abordar la plurinacionalidad.

Las tenazas de la globalización

Volviendo la atención al plano externo, los países que presentan grandes sectores extractivistas, sea Rusia o las naciones latinoamericanas, son muy dependientes de la globalización. Deben insertarse en ella para poder exportar esos recursos naturales, y necesitan integrarse a los flujos de capital y mercancías. La experiencia latinoamericana, donde casi todas las economías son más pequeñas, saben que eso les coloca en roles muy subordinados en ese marco global.

El término globalización alude al proceso de internacionalización que se generalizó desde fines del siglo XX. No está libre de conflictos, ya que todo su andamiaje sufrió sucesivos golpes, y, en este momento, la guerra en Ucrania parece estar desencadenando cambios aún mayores. Lo que está ocurriendo en ese escenario global, donde los latinoamericanos somos casi siempre simplemente espectadores, tendrá repercusiones muy importantes en nuestra región, y también modificará las opciones y restricciones para cualquier alternativa. Ello obliga a examinar esas situaciones con el mayor detenimiento posible.

Observando desde América Latina, el actual conflicto debe ser analizado con precaución para no asumir que es una repetición de la llamada “guerra fría” del siglo XX, ya que los actores son muy distintos. Tampoco puede olvidarse que el despliegue de la globalización comercial y económica se aceleró tras la caída del régimen soviético. Rusia se sumó a ella a su modo; Moscú pasó a ser miembro del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial en 1992, y de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 2012. Esa institucionalidad y gobernanza planetaria progresó según sus propias tensiones y confrontaciones entre las grandes economías.

Pero la guerra en Ucrania implica cambios notables no solo por las sucesiones de efectos en todo el mundo, sino porque está en marcha un reordenamiento de la gobernanza y dinámica de la globalización.

Los efectos inmediatos no se hicieron esperar tras la invasión de Rusia, debido a que las naciones industrializadas aplicaron un gran abanico de

sanciones, muchas de ellas muy radicales, y a un ritmo de vértigo. Al promediar la segunda semana de la invasión militar, Rusia se convirtió en el país con el más alto número de sanciones en el mundo (5.530), superando a Irán, Siria o Corea del Norte³⁰. Estas fueron acordadas por un conjunto enorme de gobiernos, incluyendo la Unión Europea, Estados Unidos, Australia, Canadá, Japón, Corea del Sur, Nueva Zelanda, Noruega, Suiza, y otros. Esta amplia coordinación entre distintas naciones debe ser observada con mucha preocupación desde América Latina.

Del otro lado, Moscú tiene pocos aliados explícitos, como pueden ser Bielorrusia, Siria o Venezuela, aunque mantiene relaciones políticas y comerciales con China e India, y cuenta con cierta neutralidad de Pakistán y algunas exrepúblicas soviéticas en Asia.

Las sanciones están mostrando cómo pueden operar las tenazas de la globalización y exhiben los costos e implicancias que tiene desafiar el orden global según lo entienden los países occidentales. Se desplegaron en varias dimensiones, tales como las políticas, económicas y comerciales, pero también en la cultura, comunicación, etc., y además afectan tanto al gobierno ruso como a empresas e individuos.

En el plano económico y comercial se destaca que varios países occidentales congelaron las reservas y depósitos del Banco Central de Rusia en sus países³¹. Las autoridades rusas venían aumentando sus reservas bancarias en monedas extranjeras y en oro desde la invasión de Crimea en 2014, pasando de USD 368.000 millones a USD 630.000 millones. Sin duda estaban preparando una reserva monetaria en tanto sabían que cualquier nueva acción bélica desencadenaría más represalias. Pero en este caso la respuesta fue más rápida y enérgica de lo esperado, estimándose que aproximadamente la mitad de las reservas en moneda extranjera fue congelada. Los mayores depósitos se encontraban en Francia (15,6%), Japón (12,8%) y

30 Russia is now the world's most-sanctioned nation, N. Wadhams, Bloomberg, 7 de marzo de 2022, <https://www.bloomberg.com/news/articles/2022-03-07/russia-surges-past-iran-to-become-world-s-most-sanctioned-nation>.

31 Véase, por ejemplo, The Russian Central Bank is running out of options, C. Lichfield, Atlantic Council, 4 de marzo de 2022, <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/new-atlanticist/the-russian-central-bank-is-running-out-of-options/>

Alemania (12,2%). Ese bloqueo no afectó las reservas en China en yuanes (estimadas en 14-17% del total), y no alcanzó al dinero dentro de Rusia ni sus reservas en oro (calculadas en un poco más del 20%)³². A ello se suma la posibilidad de que todo ese dinero congelado en Occidente sea incluido en las demandas, que seguramente se presentarán en contra de Putin y Rusia por crímenes de guerra, para ser utilizado como indemnizaciones.

Como consecuencia se produjo una corrida bancaria dentro de Rusia, se aumentaron las tasas de interés en un 20%, con todos sus efectos negativos para quienes tenían préstamos, y la cotización del rublo se desplomó (Figura 2). El Banco Central ruso aplicó un conjunto de duras medidas, tales como impedir retirar depósitos en dólares o limitar el cambio de moneda generándose una situación similar al conocido “corralito” argentino, y le sumó otras a las empresas, obligándolas por ejemplo a cambiar a rublos sus ingresos en dólares o euros por exportaciones. El resultado es que el rublo retomó parte de su valor hacia fines de marzo (Figura 2), pero el costo de esas medidas es muy importante.

Estas situaciones muestran además las limitaciones de las ideas convencionales en recurrir al oro como reserva de riqueza en caso de conflicto. Moscú cuenta con una sustancial reserva, que ha ido acumulando en los últimos años, y que ha jugado su papel en mantener los altos precios de ese mineral. Pero si intenta venderlo para obtener dólares o euros en un corto lapso de tiempo para enfrentar esta crisis económica, habría que ver si encuentra comparadores, y si así fuera, colocar esos enormes volúmenes haría bajar su precio de forma inmediata.

En paralelo, los gobiernos occidentales cancelaron el acceso a la intermediación SWIFT de varios bancos rusos, aunque los mantuvieron para el pago del gas e hidrocarburos que importaba la Unión Europea. Los bancos rusos participaban de la red SWIFT, que tiene un alcance global y don-

32 Sanctions on Russia's Central Bank deal direct blow to country's financial strength, T. Fairless, Wall Street Journal, 27 de febrero de 2022, <https://www.wsj.com/livecoverage/russia-ukraine-latest-news-2022-02-26/card/sanctions-on-russia-s-central-bank-deal-direct-blow-to-country-s-financial-strength-AGe2bBKmYW2bzqRnNW1>. The Russian Central Bank is running out of options, C. Lichfield, Atlantic Council, 4 de marzo de 2022, <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/new-atlanticist/the-russian-central-bank-is-running-out-of-options/>

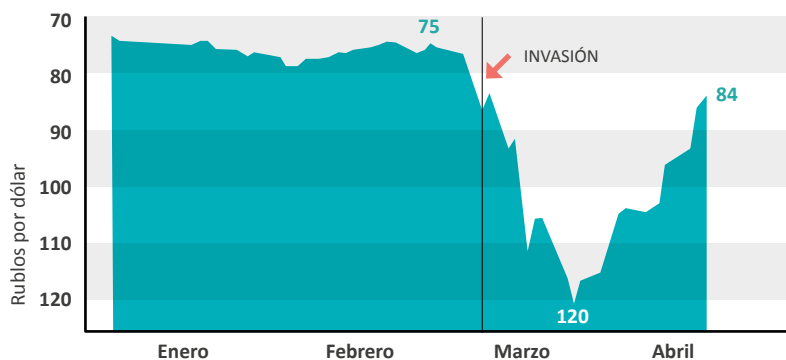


Figura 2. Desplome y recuperación de la moneda rusa. Cotización de rublos por dólar, entre el 1 de enero y 31 de marzo de 2022. Basado en el Banco de Rusia; redibujado de A. Fowers, en un artículo de J. Whalen en el Washington Post, 31 de marzo de 2022.

de el 40% de las transacciones son en dólares y el 37% en euros. Rusia y China crearon sus propios sistemas de intermediación, pero su alcance es muy limitado (entre ambos apenas mueven el equivalente al 0,5% del volumen que transita en SWIFT³³). Eso explica que esa exclusión de Rusia del SWIFT generó muy importantes impactos, y de hecho volvió imposible mantener el comercio en muchos sectores.

Tras la segunda semana de la invasión a Ucrania, los países del Grupo de los Siete (G7) anunciaron que revocarían los beneficios comerciales concedidos bajo la categoría de “nación más favorecida” para distintos bienes en el marco de la OMC³⁴. De países como EE. UU. eso tendría poco efecto en Rusia, ya que el comercio entre esas naciones es limitado, pero se muestra la intención de moverse hacia un embargo comercial. Los gobiernos del G7 también indicaron que impedirían que Rusia obtuviera financiamiento desde las instituciones financieras internacionales como

33 How sanctions on Russia will alter global payments flows, R. Greene, Carnegie Endowment International Peace, 4 de marzo de 2022, <https://carnegieendowment.org/2022/03/04/how-sanctions-on-russia-will-alter-global-payments-flows-pub-86575>.

34 Joint statement by the G7 announcing further economic costs on Russia, White House, Washington, 11 de marzo de 2022, <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/03/11/joint-statement-by-the-g7-announcing-further-economic-costs-on-russia/>

el FMI, el Banco Mundial o el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (EBRD).

Muchas de las sanciones apuntan a personas específicas, tales como los altos funcionarios del gobierno, incluyendo a Putin y varios ministros, y los multimillonarios rusos y sus familiares (que son adjetivados como “oligarcas” en la prensa occidental). Se congelaron o embargaron sus bienes, empresas, etcétera.³⁵

La bolsa de valores de Moscú se mantuvo cerrada casi por un mes, y reabrió parcialmente el 21 de marzo. Para los inversores extranjeros se convirtió en un destino calificado como “indisponible”, según los calificadores que evalúan el desempeño de las economías emergentes³⁶; no es que se les prohíba invertir, sino que desapareció como un destino existente para el capital que fluye dentro de la institucionalidad global. Los bancos rusos fueron duramente golpeados, algunos por el bloqueo del SWIFT y otros por las medidas económicas y comerciales.

A todo esto, se sumaron grandes empresas occidentales que por diversas razones, sea por consecuencia de las sanciones, sea por decisiones empresariales, comenzaron a retirarse del mercado ruso. Se estima que más de 400 grandes compañías abandonaron ese país o redujeron sus operaciones³⁷. Esto incluyó a proveedores de muebles, electrodomésticos, electrónicos, automóviles, vestimentas, etc., que en algunos casos implicó cerrar sus propias tiendas y sus plantas de ensamblado, manufactura o distribución, con pérdida de miles de puestos de trabajo (Figura 3). Las mayores tarjetas de crédito internacionales cerraron sus operaciones en Rusia.

Igualmente, se deterioró el comercio hacia Rusia de manufacturas e insumos claves, incluyendo elementos tales como microchips, electrónica, etcé-

35 La lista de sanciones, los países involucrados y sus propósitos se describen en *Russia's war on Ukraine: A sanctions timeline*, C.P. Brown, 1 de abril de 2022, <https://www.piie.com/blogs/realtime-economic-issues-watch/russias-war-ukraine-sanctions-timeline>.

36 MSCI pulls 'uninvestable' Russian stocks from emerging market indices, J. Renninson y colab., *Financial Times*, 2 de marzo de 2022, <https://www.ft.com/content/f1341a52-291f-4a4c-9d8b-d0e1f5707d1c>.

37 Véase, por ejemplo, *The month companies united against Russia's war*, C. Cutter y colab., *Wall Street Journal*, 19 de marzo de 2022, <https://www.wsj.com/articles/russia-war-ukraine-business-sanctions-11647647580>.

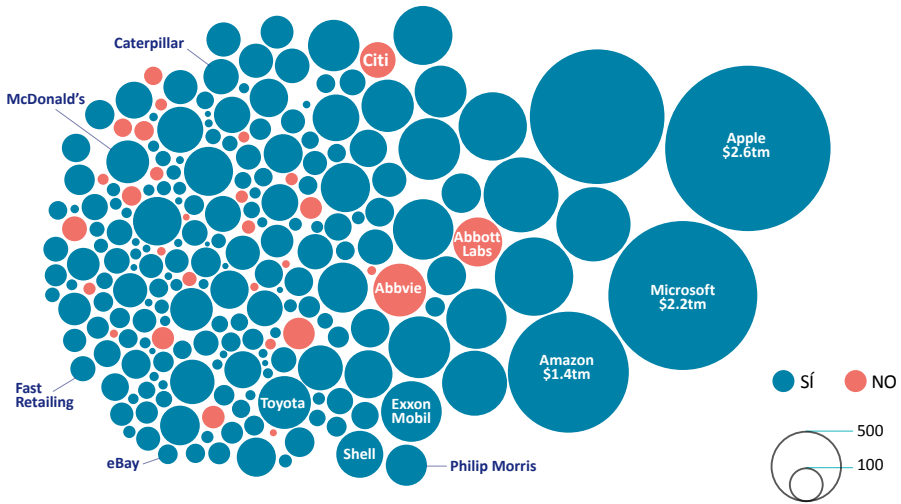


Figura 3. Selección de las principales empresas extranjeras que operaban en Rusia. Se indican las que suspendieron o redujeron sus operaciones en ese país. El tamaño del círculo es proporcional al valor bursátil. Redibujado y basado en The Economist.

tera. La conectividad de transporte aérea, terrestre y marítima se desplomó. Las aerolíneas rusas tenían muchos aviones arrendados con proveedores occidentales y, por ello, deberán devolverlos o bien solo podrán volar dentro del país para evitar ser decomisadas, y a tono con ello, están siendo registradas nuevamente en Rusia.

La calificación de la deuda rusa fue sucesivamente rebajada, hasta catalogarla como “bonos basura”, considerándose muy probable la cesación de pagos en un futuro cercano. Algunos estiman que el país pasará a una situación de default a un ritmo enlentecido y con una pérdida de valor tan alta que la equiparan con lo ocurrido en Venezuela³⁸.

Ese tipo de restricciones tenía como objetivo debilitar a la economía rusa con la supuesta finalidad de limitar sus capacidades para financiar la gue-

38 Rusia set for a Venezuela-style default, Morgan Stanley says, M.E. Vizcaino, Financial Post, 8 de marzo de 2022, <https://financialpost.com/news/economy/russia-set-for-a-venezuela-style-default-morgan-stanley-says>.

rra, pero tendrá consecuencias que alcanzarán a toda la población. La economía se reducirá, y las estimaciones han sido cada vez más gravosas con el paso de los días; para muchos habrá una caída del 10% y para otros llegará al 15%. En cualquiera de esos casos ya es una contracción mayor a la registrada por la pandemia de covid-19 (calculada estimada en 3% en 2020)³⁹. Las sanciones económicas que se aplicaron a distintos países, como Irán o Corea del Norte, no resultaron en reducciones mayores a las del 5% del producto interno, y eso hace que esas previsiones para Rusia representen el más “brutal” episodio de sanciones económicas en la historia reciente⁴⁰. El país se alejará todavía más de los primeros puestos por el tamaño de su economía, y posiblemente caerá del lugar 11 al 15.

Es posible que algunos líderes políticos occidentales esperan, o desean que un colapso económico genere malestar ciudadano que se traduzca en demandas políticas que limiten o remuevan al gobierno de Putin. Pero la élite política y los billonarios de ese país tienen más recursos para lidiar con esas crisis, mientras que ese no es el caso para los sectores populares. La inflación superará el 20%, ya se reporta la escasez de ciertos productos, la capacidad de consumo se verá recortada, y el endeudamiento familiar aumentará. Bajo estas condiciones seguramente empeorará la pobreza. Todo esto hace que los ataques desde la globalización se vuelvan moralmente cuestionables e incluso pueden tener efectos contrarios (como alimentar el resentimiento hacia Occidente y aumentar el apoyo a Putin)⁴¹.

Los países occidentales a su vez repetidamente señalan que extenderán las sanciones a las naciones o empresas que colaboren con Rusia. Ya lo han hecho con Bielorrusia.

39 Russian economy could shrink by 7% as result of Ukraine sanctions, R. Parlington, The Guardian, Londres, 2 marzo 2022, <https://www.theguardian.com/world/2022/mar/02/russia-economy-could-shrink-by-7-per-cent-as-result-of-ukraine-sanctions-war-recession-covid>.

40 How effective are sanctions against Russia? G. Clyde Hufbauer y M. Hogan, Peterson Institute International Economics, 16 de marzo de 2022, <https://www.piie.com/blogs/realtime-economic-issues-watch/how-effective-are-sanctions-against-russia>.

41 Freezing Russia's Central Bank reserves: much ado about nothing?, M. Vermeiren, GIES Occasional Paper, Ghent University, marzo de 2022, https://www.ugent.be/ps/politiekewetenschappen/gies/en/gies_papers/2022-ukraine/freezing-russias-central-bank-reserves-much-ado-about-nothing.

También hay que indicar que todas estas medidas tienen consecuencias en las propias naciones occidentales, y generan oleadas de repercusiones que se extienden a todo el planeta. Se anticipan recortes en las estimaciones de crecimiento en varios países europeos, e incluso se calcula una caída del 1% de la economía global. A la vez, la inflación se ha disparado en casi todos los países, incluyendo los latinoamericanos. Las grandes corporaciones también tendrán que afrontar pérdidas. Los bancos europeos tienen USD 76 mil millones en préstamos dentro de Rusia, y la suerte de esos dineros es incierta. En otros sectores, el abandono de Rusia lleva a la clausura de negocios, pérdida de inversiones y más; por ejemplo, salida de la petrolera BP de sus negocios conjuntos con la rusa Rosneft acarreará pérdidas estimadas en USD 25 mil millones⁴².

En el sur global, el aumento de los precios de hidrocarburos y de alimentos, así como otros efectos (analizados en otro capítulo en esta misma publicación), tendrá fuertes repercusiones. Algunas naciones se endeudarán más para acceder a esos bienes, sumándose a las deudas que arrastraban por enfrentar la pandemia, como por ejemplo Egipto y Pakistán. Subirá la inflación en casi todas las naciones, se reducirán los ingresos de inversión extranjera, y la recuperación económica de la pandemia se retrasará, y seguramente la situación se agravará en países como Argentina y Ecuador.

Disciplinamiento y castigo en la globalización

Este breve repaso me permite señalar distintos aspectos. Se observa un despliegue de medidas de disciplinamiento y castigo que involucran a varios ámbitos, incluyendo acciones políticas convencionales, tales como la expulsión de diplomáticos, pero sobre todo avanzaron en los planos económico, financiero y comercial. Participaron no solo a los gobiernos, sino que estos lograron sumar a organismos internacionales, algunos europeos y otros globales. Tanto el número de medidas aplicadas como su cobertura son enormes.

42 BP quits Russia in up to \$25 billion hit after Ukraine invasion, R. Bousoo y D. Zhdannikov, Reuters, 28 de febrero de 2022, <https://www.reuters.com/business/energy/britains-bp-says-exit-stake-russian-oil-giant-rosneft-2022-02-27/>

La severidad de las medidas es impactante y eso explica que se repita el uso de la metáfora de “guerra” económica (incluyendo imágenes análogas, como calificar de “bomba atómica” financiera a la exclusión de Rusia del sistema bancario SWIFT). Estamos presenciando un conflicto económico, financiero y comercial a nivel global. En muchos aspectos ya estaba en marcha, y lo que sucedió es que la invasión de Ucrania lo aceleró y lo dejó en evidencia. En este conflicto, las armas son medidas económicas, lo que ya ocurrió varias veces en el siglo XX⁴³.

Esta disputa en el seno de la globalización está conducida por el poder político, y sus posiciones cuentan con amplio apoyo ciudadano en varios países. La idea simplista de que la globalización está controlada por CEOs de corporaciones transnacionales, tales como Bill Gates o Elon Musk, no es aplicable en este caso. Esa misma posición estaba implícita en los que esperaban que los billonarios rusos, los llamados oligarcas, para salvar sus negocios y sus fortunas pudieran convencer al gobierno de Putin de evitar una guerra. Nada de eso ocurrió. Sin dejar de reconocer el poder de ese mundo empresarial, estamos ahora presenciando que los actores políticos ejercen la conducción de esa gobernanza global. Lo hicieron de modos que aseguraron que las corporaciones les siguieran, aun a pesar de las pérdidas que eso significa para muchas de ellas. Pero tampoco dudaron en confiscar las propiedades privadas que esos millonarios rusos tenían dentro de sus países, rompiendo de ese modo con la pretendida sacralidad de la propiedad privada individual que su capitalismo liberal defiende⁴⁴. Las corporaciones aceptaron esas condiciones por variadas razones, tales como coincidencias morales, la preocupación de perder consumidores por no tomar partido, o la imposibilidad de mantener su comercio por los bloqueos bancarios.

Esta situación echa por tierra aquellas concepciones que sostenían que la globalización comercial y financiera corría por canales separados a los

43 The economic weapon. The rise of sanctions as a tool of modern war, N. Mulder, Yale University Press, New Haven, 2022.

44 Branko Milanovic advierte que los EE. UU. llevó a cabo la mayor transferencia de riqueza entre estados en la historia; The end of end of history: What have we learned so far?, Global Policy Journal, 7 de marzo de 2022, <https://www.globalpolicyjournal.com/blog/07/03/2022/end-end-history-what-have-we-learned-so-far>.

eventuales conflictos armados, o que imaginaban que la política exterior de un gobierno no debía interferir o contaminar el comercio internacional⁴⁵.

La globalización en su dinámica actual sigue afincada en el dólar, y las medidas alternativas de Rusia, China y otros países no rompieron esa hegemonía por el momento. El intento de Rusia de diversificar sus reservas con euros, yuanes y oro tuvo una utilidad muy limitada. Entretanto, como prevalece el dólar, las represalias de Occidente son muy efectivas. Este hecho no pasa desapercibido, y posiblemente acelere las medidas de China y otras naciones en comerciar en su propia moneda y en tener sus propios canales de intermediación financiera. Son pasos hacia una fragmentación financiera internacional.

Se mantiene la discusión de incrementar todavía más las sanciones contra Rusia en la medida que persista el conflicto bélico. Pero se debe evitar llegar a un extremo que lleve a ese país al colapso, ya que su caída arrastraría a muchas naciones europeas. Esta preocupación ya asoma en algunos análisis, pero a la vez Washington y Bruselas están mostrando a todo el mundo que violar las reglas centrales del orden internacional tiene un precio⁴⁶.

Ese efecto de demostración es clave en la situación actual. Todos los gobiernos, sus dirigencias políticas y empresariales deben ser testigos del castigo. Las grandes economías no dudaron en castigar y aislar a la onceava economía del mundo. Sin duda que el otro gran contendiente global, China, está observando este contexto con detenimiento. Se indica, de manera directa o indirecta, que sanciones similares se pueden tomar contra los gobiernos que asistan a Rusia, y una acción como el bloqueo del comercio exterior o de la intermediación bancaria tendría efectos gravísimos para China. Desde América Latina también se tiene que observar esto con detenimiento.

Pero al mismo tiempo, la evidencia histórica muestra que las sanciones económicas no son muy eficaces en alcanzar los objetivos políticos que se plantean, sino que terminan golpeando a la sociedad. El ejemplo más cer-

45 The end of globalisation as we know it, F. De Ville, GIES Occasional Paper, Ghent University, marzo de 2022, https://www.ugent.be/ps/politiekewetenschappen/gies/en/gies_papers/2022-ukraine/the-end-of-globalisation-as-we-know-it.

46 Putin is creating the multipolar world he (thought he) wanted, S. Biscop y colab., GIES Occasional Paper, Ghent University, marzo de 2022, https://www.ugent.be/ps/politiekewetenschappen/gies/en/gies_papers/2022-ukraine/putin-is-creating-the-multipolar-world-he-thought-he-wanted.

cano en América Latina son las sanciones que padece Cuba por décadas. Los casos que fueron eficaces son pocos, y es usual señalar como ejemplo a las medidas aplicadas contra los regímenes racistas en África del Sur y Rhodesia (hoy Zimbabue)⁴⁷. Por tanto, aunque la eficacia es baja, los efectos pueden ser muy amplios, y en muchos casos implican restricciones o empobrecimiento para amplios sectores ciudadanos.

Considerando la gravedad de la guerra en Ucrania, el trágico saldo de muertes que está dejando, y la avalancha de medidas y contramedidas económicas, comerciales y políticas, es entendible que muchos consideren que nos encaminamos a un nuevo ordenamiento internacional. No enfrentamos una suspensión de la globalización, sino su reorganización, que será lenta, como sostiene Joseph Stiglitz⁴⁸.

Ese reordenamiento ocurre en circunstancias donde ya existían concepciones en competencia sobre el rumbo que debía seguir la gobernanza global⁴⁹. Desde una de ellas, hay actores empresariales, algunos gobiernos, y distintos académicos que siguen apostando a una mundialización tradicional guiada por las empresas privadas, desplegada en el mercado, y liberada de la intervención o control estatal. Esa posición es conocida en América Latina no solamente por los gobiernos conservadores que fueron funcionales a ella, sino porque sus expresiones más claras están en el desempeño de las transnacionales mineras, petroleras y del agronegocio.

Otra postura plantea distintos tipos de lo que considera como responsabilidad social y ambiental, acepta una regulación estatal, y no le teme, por ejemplo, a aumentos de la carga tributaria. Sus caras más visibles son quienes entienden que la pobreza y el cambio climático son problemas reales, y que se deben tomar medidas, ya que de no hacerlo ocurrirán crisis sociales y ecológicas que pondrán en riesgo a su propia viabilidad. En este campo se ubican varias corporaciones tecnológicas, de la información, etcétera.

47 N. Mulder, citado antes.

48 Russia's Ukraine invasion could be a global economic 'game changer', D. Lynch, The Washington Post, Washington, 5 de marzo de 2022, <https://www.washingtonpost.com/business/2022/03/05/global-economy-russia-ukraine/>

49 Estas posiciones se describen en Tan cerca y tan lejos de las alternativas al desarrollo. Planes, programas y pactos en tiempos de pandemia, E. Gudynas, RedGE y CLAES, Lima, 2020.

La pandemia de covid-19 de alguna manera potenció a ese segundo campo, ya que en todas las naciones industrializadas tuvo lugar un regreso del Estado, se toleraron los déficits fiscales y se desplegaron todo tipo de ayudas sociales. Los países industrializados también entendieron que eran dependientes en algunas áreas, como ocurrió con los insumos médicos que debían comprar desde China. Eso reforzó los llamados por fortalecer las autonomías nacionales o regionales.

La invasión rusa a Ucrania afectó esas dinámicas. Los países industrializados no rechazan la globalización, sino que desean otras reglas, pero a la vez consideran una desvinculación selectiva. Su ejemplo más claro son los intentos europeos de reducir la dependencia del gas proveniente de Rusia en el futuro inmediato, y de todos los hidrocarburos en el mediano plazo. Sin embargo, al mismo tiempo, esas condiciones hacen que se apele a proveedores de hidrocarburos y otros recursos naturales desde otras regiones, con ello, aumentan las presiones sobre América Latina.

Hasta ahora, Latinoamérica no respondió coordinadamente a esta crisis global. Los mecanismos de integración continental, como la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), no lograron acordar posturas, ya que tienen muy distintas reacciones ante el conflicto en Ucrania.

Más allá de las posiciones de los gobiernos y de la política tradicional, cualquier alternativa al desarrollo convencional que busque dejar atrás los extractivismos necesita recuperar autonomía frente a la globalización. Es indispensable romper con la subordinación que hace que las subas y bajas de las materias primas terminen condicionando las políticas internas. Pero al mismo tiempo, una transición posextractivista requiere de promover un comercio regional para compartir recursos naturales y sostener una industrialización propia.

Esto hace que una desglobalización selectiva sea el camino apropiado para la región. Pero en este momento la guerra en Ucrania plantea nuevas dificultades a ese propósito. Se mantiene e incluso crece la demanda global

por recursos naturales latinoamericanos, y, al mismo tiempo, las naciones del norte muestran las medidas de disciplinamiento y castigo que pueden aplicar a cualquiera que desafíe su hegemonía.

Pensando desde América Latina

Ante la guerra en Ucrania se volvió común exigir tomar partido por uno u otro bando. Pero, como se muestra en este breve repaso, una dicotomía binaria implicaría aceptar que las dos únicas opciones posibles son, por un lado, la retórica de la democracia liberal occidental, con todas sus limitaciones que conocemos más de cerca, o la de la semi-democracia autoritaria que ejemplifican Rusia o China, por el otro. Incluso podría decirse que se exige escoger entre los estilos extractivistas que Estados Unidos o Canadá imponen en sus territorios y en el sur, o aquellos aplicados por Rusia en su territorio. Ninguno de esos caminos ofrece ejemplos que sirvan para mejorar la democracia y la libertad en nuestra región. Es más, las comunidades locales conocen y sufren las limitaciones en esas condiciones como por la violación de derechos y la violencia. Ninguno de esos problemas se resolvió a lo largo de las décadas en las que imitamos distintas variedades de los manuales de Washington, Londres o Berlín, pero es evidente que tampoco se solucionarán copiando las recetas oficiales escritas en Moscú o Pekín. Ni siquiera puede decirse que las discusiones y las políticas de la Rusia de hoy sean una fuente de inspiración o un ejemplo a seguir como lo fueron para muchos latinoamericanos, en el siglo pasado, las promesas políticas y las reformas económicas de la Unión Soviética.

En este tiempo proliferaron muchos abordajes simplistas que son binarios, esquemáticos y pobres. Colocan de un lado a quien consideran una encarnación malévola y del otro a quien felicitan como salvador. Rusia como Estados Unidos y la Unión Europea aparecen en uno u otro rol. A su vez, coexisten miradas basadas en denunciar el imperialismo, pero lo hacen regresando a los contenidos conceptuales del siglo pasado. Asumir el análisis bajo ese marco, instando que desde Latinoamérica se tome partido sea por Moscú o por Washington y Bruselas, es inaceptable.

Seguir ese recorrido significa olvidar nuestras particularidades bajo el riesgo de seguir atrapados en una colonialidad de saberes propia de Occidente. No solo se espera, a veces se exige, una decisión de alinearnos con uno u otro bando, sino que además se requiere que ello sea pensado del mismo modo que se lo piensa en el Norte global. Esas dos condiciones están reñidas con nuestra historia reciente, con nuestro contexto social, político y ambiental, y, por si fuera poco, son perjudiciales para considerar alternativas.

No se puede renunciar a las condiciones específicas de América Latina. En las últimas dos décadas, con sus luces y sombras, sobre todo en América del Sur, ocurrieron todo tipo de debates sobre nuevas ideas políticas en varios frentes, que incluyeron distintas renovaciones en las izquierdas partidarias. Ellas a su vez conquistaron varios gobiernos, y luego mutaron en progresismos, los que también son particulares de nuestro continente. Nada de eso ocurrió en Europa ni en EE. UU. ni otras naciones de ese norte industrializado, pero tampoco en Rusia o en sus satélites.

Esos cambios políticos estuvieron alimentados por intensas movilizaciones ciudadanas, desde estallidos sociales a mareas electorales que cambiaron gobiernos. Ese tipo de procesos ocurrieron en una larga lista de países (como Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Uruguay y Venezuela). Esos ciclos de movilizaciones siguieron operando en varias naciones, por ejemplo, marcaron límites a la acción gubernamental, como en Ecuador, pero también en Colombia; desembocaron en una crisis política en Bolivia, y fue tan intensa en Chile que generó un proceso constituyente y la llegada al gobierno del progresismo. Pero, además, en muchas de esas movilizaciones, los pueblos originarios jugaron papeles clave, y en la región andina fueron los que ofrecieron conceptos innovadores.

Como se indicó antes, más allá de las evaluaciones sobre el desempeño de esas corrientes político partidarias y de los gobiernos que se conformaron en América Latina, es importante observar que nada semejante ocurrió en ese Norte que ahora está en conflicto. No existen izquierdas ni progresismos de esa envergadura en Alemania, Francia o EE. UU. Por

el contrario, en varios de ellos asoman expresiones políticas de extrema derecha, que incluso en Estados Unidos desembocaron en el gobierno de Donald Trump. Las propuestas alternativas en esos países por momentos parecían enfocarse en tratar de rescatar o retomar las ideas que animaban los mejores aportes de la socialdemocracia del siglo pasado. Entretanto, en América Latina, desde hace casi 20 años, se discute sobre radicalizar la democracia, eclosionaron las concepciones sobre el Vivir Bien y se explora la plurinacionalidad.

Los ideólogos del nacionalismo paneslavista rechazan a Occidente, y aunque critican a la Modernidad abrazan sus ideales de progreso y desarrollo, y por ello siguen siendo modernos. Lo fueron tanto que dentro de sus espacios también produjeron una colonialidad que redujo, silenció o invisibilizó a muchos pueblos originarios y culturas locales euroasiáticas⁵⁰. Se produce una extraña paradoja donde Rusia puede ser vista como parte del Norte, pero de uno que es pobre, y que reproduce una colonialidad secundaria que intenta expandir a otras regiones⁵¹. Las imposiciones coloniales de este tipo son muy bien conocidas en América Latina.

Sin embargo, incluso dentro de América Latina, algunas voces exigen la adhesión o rechazo a los campos en disputa bajo los términos de esa vieja política del Norte. En esas posturas hay mucho de una colonialidad de los saberes. Es que unos se enfocan en las ideas de las democracias liberales occidentales, aceptando todas sus limitaciones, desigualdades y restricciones, justificándolas como el menos malo de los mecanismos posibles. Un final de la historia en tanto no habría nada más allá de esa condición. Pero esa es una postura que no solamente congela la democracia, sino que otra vez ubica a América Latina en los papeles subordinados de la globalización, como proveedores de materias primas y poco más, sometidos a medidas de condicionamiento económico y de tanto en tanto de disciplinamiento, incluso militar.

50 Véase Learning to unlearn. Decolonial reflections from Eurasia and the Americas, M. V. Tlostanova y W. D. Mignolo, Ohio State University Press, Columbus, 2012.

51 Es muy apropiada la reflexión en The South of the Poor North: Caucasus Subjectivity and the Complex of Secondary "Australism", M. Tlostanova, *Global South* 5 (1): 66-84, 2011.

Otros proclaman el anti-imperialismo, y desde allí cualquier oposición a Washington y sus seguidores es casi automáticamente considerada como liberadora. Pero es un anti-imperialismo añejado que no comprende las particularidades de la globalización actual, y por ello mismo vuelve a colocar a América Latina en roles subordinados, tal vez no tanto de Moscú pero sí de Pekín. Putin y sus asociados políticos no ofrecen un programa ideológico original o innovador, no es siquiera una renovación del marxismo ni una alternativa distinta hacia el futuro⁵². Es un autoritarismo nacionalista, que mantiene su adhesión a las ideas de progreso y desarrollo, y que entre otras cosas necesita de los extractivismos para su reproducción económica.

En América Latina los cambios más evidentes ocurrieron bajo los llamados progresismos, los que están repletos de tensiones y contradicciones, y en algunos casos generaron condiciones para ser suplantados por políticos de derecha (como ocurrió en Brasil). Sus expresiones más negativas fueron, sobre todo, denunciadas desde las organizaciones ciudadanas, y sus responsabilidades en las problemáticas sociales y ambientales han sido indicadas repetidamente. Por ejemplo, en el caso boliviano, y enfocado en los impactos de los extractivismos, se sistematizaron incumplimientos y violaciones de los derechos de las personas y la Naturaleza a lo largo de los sucesivos gobiernos del Movimiento Al Socialismo⁵³.

Pero el estado del debate, las ideas en discusión, las implicancias y consecuencias para la ciudadanía, son muy distintas a las que se esgrimen en las naciones del Norte. Pongamos por ejemplo que en Ecuador se denuncia y discute sobre la incapacidad estatal para salvaguardar los derechos de la Naturaleza, pero eso no es posible en el Norte porque esos derechos no están reconocidos en sus constituciones. Del mismo modo, distintas ideas y sensibilidades que provienen de las cosmovisiones indígenas se integraron a las prácticas políticas, en especial las que nutren las concepciones del Vivir Bien, todo lo cual es muy diferente a lo vivido en ese Norte.

52 Ucrania-Rusia: las raíces de la espiral belicista, entrevista a Ilyá Budraitskis, E. H. Milharčič, Nueva Sociedad, febrero de 2022, <https://nuso.org/articulo/Rusia-Ucrania-Putin/>

53 Véase Derechos y violencias en los extractivismos. Extrahecciones en Bolivia y Latinoamérica, O. Campanini, N. Gandarillas y E. Gudynas, La Libre, Cochabamba, 2019.

Entonces, tolerar que la invasión de Rusia a Ucrania lleve a plantear en América Latina, sea un debate político en su más amplio sentido, sea la elaboración de alternativas, otra vez bajo el marco de los saberes de ese Norte global, será regresar al pasado. Un retroceso de unas dos décadas, perdiéndose todas las reflexiones acumuladas, los avances, las lecciones que dejaron las derrotas, y los borradores de nuestras propias alternativas.

Es oportuno rescatar algunos elementos distintivos en la reflexión más reciente, y que pueden ser englobados en el marco del Vivir Bien. Está en marcha una fuerte crítica a la Modernidad, que implica un cuestionamiento a cualquier variedad del desarrollo, y con ello a la idea misma de progreso propia del eurocentrismo. Optar por una variedad de desarrollo, tal como se expresa en las distintas posturas rusas comentadas antes, no tiene sentido porque significa permanecer dentro del desarrollo.

No solo eso, sino que las alternativas concretas que se reclaman en América Latina imponen abandonar los extractivismos, y es, por tanto, lo opuesto a la estrategia que sigue Moscú. Toda forma de belicismo y militarismo es rechazada, lo que hace que una estrategia de utilizar los extractivismos para financiar armas y guerra sea intolerable. Pero al mismo tiempo, ese compromiso con el posextractivismo reconoce que nos encontramos ante los límites ecológicos, tanto dentro de América Latina como a nivel planetario, por ello, los actuales modos de apropiación de los recursos naturales son insostenibles.

Si bien la construcción de alternativas latinoamericanas incluye una crítica a la Modernidad, nunca postuló un rechazo a concepciones modernas como las de libertad o derechos. Los aportes de los pueblos originarios al Vivir Bien reclamaban una efectiva salvaguarda de esas concepciones, y desde allí postulaban reformularlos para fortalecerlos. El concepto de derechos de la Naturaleza ejemplifica esta original crítica a la Modernidad que transita a una superación, en tanto se va más allá de las valoraciones antropocéntricas de la Modernidad, y a la vez eso se articula con la categoría de derechos obligando a su reformulación.

Por último, entre los efectos de esta guerra se refuerza la paulatina naturalización de la muerte que ya se había instalado con la pandemia de covid-19. Las escenas con cadáveres en las calles o en fosas en Ucrania que rápidamente se difunden por todo el planeta contribuyen a ello. Ese es el sendero de la necropolítica, la política del dejar morir a las personas y a la Naturaleza⁵⁴. El viraje a ese tipo de política ya estaba en marcha y la pandemia lo aceleró, y esta guerra contribuye todavía más a esa mutación fundamental en cómo se concibe la política en sociedad. Ante ello, desde la sociedad civil, solo hay una respuesta posible: defender la vida, todas las vidas, sean de los humanos como de los no-humanos.

54 Este concepto se discute en *Necropolítica: la política del dejar morir en tiempos de pandemia*, E. Gudynas, *Palabra Salvaje* 2: 100-123, 2021.

"SE APROXIMAN TIEMPOS DIFÍCILES, HARRY"

La soledad del pacifista de fondo

Daniel Gatti

Tiempos difíciles para quienes en medio del belicismo que ha ganado el planeta osan decir algo así como “paren, piensen”, que esta guerra no va de libertades ni de democracia ni de soberanía ni de respeto por el derecho internacional, sino de intereses geopolíticos puros y simples. Tiempos difíciles para quienes dicen, por ejemplo, miren que esto es un poquitín más complicado que un Occidente bueno que se defiende del oso malo que invade a su pequeño vecino. Que sí, que el oso es invasor y muy seguramente expansionista, pero que ahora mismo —y desde hace muchos, muchos años— hay un invasor y expansionista en tierras palestinas que viola el derecho internacional, el derecho de un pueblo a disponer de una tierra autónoma, que lo masacra y lo hambrea y contra el cual la “comunidad internacional” no dispone bloqueos, ni chicos ni grandes, y aún menos apoya con armas al agredido; que ahora mismo en Yemen el ejército de la gran democracia saudí apoyado por el adalid del “mundo libre” está invadiendo, bombardeando y masacrando y ni mu de la “comunidad internacional”.

* * *

Tiempos difíciles para quienes dicen, por ejemplo, y entre ellos hay incluso militares activos y retirados de alta graduación, que podrá parecer muy loable que se arme a la agredida Ucrania para que se defienda, pero que ese lustroso golpe de efecto no es más que una criminal hipocresía: que los gobernantes de los países occidentales saben que las armas o los aviones que lleguen a Ucrania solo servirán, a lo sumo, para prolongar la guerra de Putin y para sumar muertos por millares, pero no para parar al presidente ruso; que para pararlo tendría que involucrarse directamente en la guerra la OTAN, directamente Estados Unidos, y eso —por el momento al menos— parece descartado.

Tiempos difíciles para quienes denuncian que esas armas europeas —británicas, españolas— han sido distribuidas en Ucrania entre milicianos neonazis como los del Batallón Azov. El mismo Batallón Azov —integrado al Ejército ucraniano desde 2014— que hasta hace unos poquitos meses mataba con total impunidad a gitanos y homosexuales y que, a comienzos de marzo, secuestró y asesinó a un luchador ucraniano, Maxim Ryndovskiy, simplemente porque se había declarado “equidistante” en esta guerra.

Cabe recordar que en 2015 Washington eliminó al Azov de su lista de “organizaciones terroristas” y que, en diciembre pasado, Estados Unidos y Ucrania fueron los dos únicos países que se opusieron, en la ONU, a una resolución de “lucha contra la glorificación del nazismo, el neonazismo y otras prácticas que contribuyen a alimentar formas contemporáneas de racismo”.

* * *

Tiempos difíciles para quienes destacan cómo serán de serios los compromisos de potencias occidentales con la democracia y las libertades, cuando por arte de magia un país que era considerado parte del eje del mal y su presidente un tirano bananero de pacotilla pasan a ser aliados en la lucha contra el gran malo... porque el petróleo comenzó a escasear. Para el gobierno de Estados Unidos y medios de prensa occidentales, Nicolás Maduro es

hoy el “presidente Maduro”, y ya no un dictador ligado al narcotráfico, y Venezuela un socio, y ya no una dictadura, y Juan Guaidó, ¿y Juan Guaidó?

* * *

Tiempos difíciles para quienes denuncian como un ataque a la libertad de expresión y al derecho a la información la censura impuesta en Europa y Estados Unidos a medios rusos como Sputnik y Russia Today, una censura resuelta por gobiernos y secundada por las grandes empresas de Internet como Meta —Facebook, Instagram, WhatsApp— y Alphabet —Google y YouTube—. No solo han atacado a Sputnik y RT, también a sus periodistas o colaboradores, etiquetados en las redes sociales como profesionales que “trabajan para el gobierno ruso” por escribir o hablar en alguno de esos medios, como para servirlos en bandeja a los leones. “Combatir la desinformación” y a sus vectores, fue el motivo esgrimido para esa censura, el mismo que llevó a Putin, que viene llevando a Putin, a perseguir a periodistas y medios que le disgustan o a condenar hasta con 15 años de prisión a quienes, por ejemplo, llaman a la guerra “guerra” e “invasión” a la invasión¹.

Pero por acá, por Occidente, la libertad de prensa se gargariza. Rusia tiene bien montado su aparato de propaganda, dicen desde Washington o desde las capitales europeas. Sin duda. Por casa, ese aparato reviste la mayoría de las veces el sedoso aspecto de empresas de comunicación privadas, que por serlo serían más libres. Una más de las falacias del credo capitalista.

No viene mal recordar, al pasar, aquella hermosa experiencia de libertad informativa que vivieron quienes pretendían cubrir la Guerra del Golfo del lado occidental: debían estar adscritos al ejército atacante, comandado por Estados Unidos. Y también aquellos ataques planificados —no accidentales, planificados— por las fuerzas armadas de la principal potencia del mundo libre contra medios de información del enemigo o contra simples lugares de concentración de periodistas: el bombardeo de la televisión serbia, en 1999, en el que murieron 16 personas; la destrucción del canal árabe Al Jazeera en Afganistán, dos años después; el ataque al hotel Palestina de

1 Un periodista español, Pablo González, que trabaja para *público.es*, está detenido e incommunicado en Polonia desde el 28 de febrero, acusado de “espíar para Rusia”. Puede ser condenado a 10 años de cárcel.

Bagdad, base del grueso de la prensa extranjera en Irak, en 2003, en el que murieron dos camarógrafos, uno español y otro ucraniano; el bombardeo, en 2011, del canal estatal libio Al-Jamahiriya, con tres muertos.

* * *

Se aproximan tiempos difíciles, Harry, para aquellos a los que muchas de las recientes declaraciones del canciller de la Unión Europea, el español Josep Borrell, les han sonado, cuanto menos, provocadoras e hipócritas.

No solo las belicistas, que fueron aumentando en tono y en número, acompañadas al pie de amenazas hacia quienes, en la propia Europa, piensan distinto —“nos acordaremos de aquellos que no estén de nuestro lado”—. También otras con tufillo a racismo, a xenofobia, a eurocentrismo de la más rancia calaña. Borrell dijo: “Los europeos hemos construido la Unión como un jardín a la francesa, ordenadito, bonito, cuidado, pero el resto del mundo es una jungla. Y si no queremos que la jungla se coma nuestro jardín tenemos que espabilar”.²

Apenas dos días antes, guardias civiles españoles habían molido a palos a migrantes africanos que querían saltar el muro levantado en Melilla y el mismo día —y los siguientes— en que se publicaban las declaraciones del canciller otros africanos, estos residentes en Ucrania, eran apartados como basura —en Polonia, en la propia Alemania— al bajar de los trenes que trasladaban a los cientos de miles que escapaban de la guerra: los ucranianos —rubios y finalmente europeos— podían entrar al jardín; los africanos se quedaban fuera. Huían del mismo horror.

* * *

Hay gente, por el contrario, que habla muy claro y no anda con dobles raseros. Se agradecen, por ejemplo, palabras como las de Matthew Lynn, director ejecutivo de la consultora Strategic Economics, que, con el bestial y despojado estilo de los lobos de Wall Street, manifiesta lo buenas que pueden ser las guerras para “la economía”:

2 Rodríguez Suanzes, P. (2022, 4 de marzo). Josep Borrell: “No enviar armas a Ucrania habría sido una inmensa hipocresía y un fallo histórico”. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/internacional/2022/03/04/62221cb5fc6c838e738b456f.html>

Un conflicto también puede ser perfectamente bueno para la economía. El rearme pone en marcha una ola de gasto, crea puestos de trabajo y a menudo estimula nuevas tecnologías. La inversión aumenta al tener que reconfigurar las cadenas de suministro. Y a medio plazo siempre existe la perspectiva de la victoria, que llevará a la reconstrucción de la economía rusa. Los inversores estarán ansiosos estas semanas. Pero pronto se habrán dado cuenta de que, en realidad, una nueva guerra fría será muy buena para la economía mundial, y quizá incluso haya que celebrarla.

[...] Los gobiernos tendrán que empezar a gastar mucho más en defensa, especialmente en Europa Occidental. El mísero 1,4 por ciento del PIB que Alemania destina a sus fuerzas armadas tendrá que aumentar drásticamente, al igual que los Países Bajos, también con un 1,4; mientras que Polonia, justo en la primera línea del conflicto, tendrá que gastar más de 2,2 por ciento de la producción que actualmente dedica a protegerse. Todo ese gasto adicional creará nuevos puestos de trabajo e industrias, como ya ha ocurrido en el pasado. De igual manera, estimulará la creación de tecnologías innovadoras; de hecho, puede que una nueva guerra fría lleve a los drones y la robótica, creados en los laboratorios de defensa financiados por el Estado, al mercado de masas, al igual que pasó con Internet, que fue básicamente la creación de la anterior Guerra Fría. Además, desencadenará una ola de nuevas inversiones. Si se prohíbe la energía rusa en Europa, tendremos que encontrar nuevas fuentes de energía, y las opciones más probables son la nuclear y la eólica. Ambas son viables, pero se necesitará mucho dinero para sustituir los gasoductos rusos. Del mismo modo, si los proveedores chinos de piezas y productos acabados están bloqueados en Estados Unidos y Europa Occidental, tendremos que sustituirlos por nuestras propias fábricas, creando nuevos puestos de trabajo y riqueza en el proceso. Por último, a medio plazo existe la perspectiva de la victoria. Al fin y

al cabo, Rusia perdió la última Guerra Fría y puede perder también esta [...]. Si las aventuras militares de Putin reciben una respuesta contundente podrían provocar su caída, y eso allanaría el camino para una reforma significativa. Hay que tener en cuenta que si Rusia pudiera crecer tan rápido como Polonia o la República Checa sería una economía enorme, al menos el doble de lo que es ahora, y eso estimularía la demanda y la inversión en toda Europa”. (2022).³

Honestidad brutal.

Visto el crecimiento del valor de las 15 mayores empresas armamentistas del planeta —nueve de ellas estadounidenses— desde que se inició la guerra de Ucrania —entre el 24 de febrero y el 7 de marzo aumentaron en más del 10% su cotización en bolsa— habrá que ponerse a festejar por el empleo que crearán en estos tiempos de crisis y por el derrame que generarán en la economía. Tremendo.

* * *

Tiempos difíciles para quienes reivindican pensar con complejidad. Boaventura de Sousa Santos está entre ellos. El portugués reflexiona sobre las causas del conflicto —“el autor próximo es Rusia y el autor remoto es Estados Unidos”, dice⁴—, su inscripción en una disputa entre potencias en un mundo cada vez menos unipolar, sus posibles derivas autoritarias globales —mayores a las que se vivieron desde el 11 de setiembre de 2001—, lo injustificable de la invasión rusa y de las posturas de quienes razonan siguiendo aquello de que es amigo el enemigo de mi enemigo, los dobles de Occidente, el nuevo orden capitalista que se viene...

Intenta también pensar con complejidad, y desde el reconocimiento de errores propios, la veterana exeurodiputada italiana Barbara Spinelli. “El

3 Lynn, M. (2022, 28 de febrero). Las “ventajas” de la nueva guerra fría. *El Economista*. <https://www.economista.es/opinion-blogs/noticias/11640772/02/22/Las-ventajas-de-la-nueva-guerra-fria.html>

4 De Sousa Santos, B. (2022, 6 de marzo). ¿Todavía es posible pensar con complejidad? *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/03/06/politica/todavia-es-posible-pensar-con-complejidad-boaventura-de-sousa-santos/>

desastre podría haberse evitado si Estados Unidos y la Unión Europea no hubieran demostrado constantemente ceguera, sordera y una inmensa incapacidad de autocritica y memoria”, escribe quien en 1999 votó en favor —y se arrepiente— de la intervención de la OTAN en Kosovo. Ex-vicepresidenta del Consejo de Asuntos Constitucionales del Parlamento Europeo, Spinelli (2022) dice:

Tanto Estados Unidos como los europeos han sido totalmente incapaces de construir un orden internacional diferente al anterior, especialmente desde que a las superpotencias se les unió China y se agudizó la cuestión de Taiwán. Preconizaron políticas multilaterales, pero desdeñaron lo esencial, es decir, un nuevo orden multipolar. La posguerra fría se vivió como una victoria de Estados Unidos y no como una victoria común de Occidente y Oriente. La historia había terminado, el mundo se había vuelto capitalista, el orden era unipolar y Estados Unidos el único hegemón. La *hybris* occidental, su desmesura, habita desde entonces entre nosotros. [...] Admitir nuestros errores sería una contribución nada despreciable a la paz que decimos querer.⁵

* * *

Allá lejos y hace un siglo, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo rompieron con la socialdemocracia alemana entre otras cosas por negarse a votar los créditos de guerra que apoyaban sus compañeros de partido. Reivindicaban un pacifismo de clase, actuar con autonomía, y se oponían al coro belicista que unía por entonces a liberales y socialdemócratas, como los está uniendo ahora. Terminaron asesinados.

5 Revista digital *ctxt.es*, 2-III-22. <https://ctxt.es/es/20220301/Firmas/38963/rusia-otan-ucrania-estados-unidos.htm>

Este artículo ha sido publicado originalmente en el semanario Brecha, Montevideo, el 11 de marzo de 2022, ha sido revisado por el autor y se reproduce aquí con su permiso.

AUTORES



JUAN BORDERA es guionista, periodista y activista en Extinction Rebellion y València en Transició. España.

[LEER CAPÍTULO](#)



OSCAR CAMPANINI es sociólogo investigador, actualmente es director del Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB).

[LEER PRÓLOGO](#)



DANIEL GATTI, es un periodista uruguayo, colaborador en el semanario *Brecha* de Montevideo y en otras publicaciones.

[LEER CAPÍTULO](#)



EDUARDO GUDYNAS es investigador en el Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES), en Montevideo.

[LEER 1er. CAPÍTULO](#)

[LEER 2do. CAPÍTULO](#)



ANTONIO TURIEL es investigador en el Institut de Ciències del Mar del CSIC en Barcelona.

[LEER CAPÍTULO](#)



PABLO VILLEGAS es investigador del Centro de Investigación e Información Bolivia (CEDIB) en políticas de recursos naturales con especialidad en geopolítica.

[LEER CAPÍTULO](#)



EL EFECTO DOMINÓ

GUERRA EN UCRANIA Y EXTRACTIVISMOS EN AMÉRICA LATINA

La fuerte dependencia de los mercados globales y la vulnerabilidad ante esta dependencia convierte este tema en uno de gran interés en América Latina tanto para dimensionar los impactos como para prever potenciales consecuencias futuras. El rol que nuestro continente ha adquirido en la economía global conlleva más consecuencias en el plano geopolítico, más aún cuando esta guerra tiene como trasfondo el mencionado reordenamiento global. En este sentido, abordar lo que está ocurriendo en el contexto y alrededor de la guerra en Ucrania es un tema urgente para Latinoamérica. Aportar en este análisis y promover el debate en nuestra región es el propósito del presente libro.

ISBN: 978-9917-9966-0-6



9 789917 996606